

2024

Informe

anual

análisis de la economía vasca

EUSKO JAURLARITZA

ECONOMIA, LAN ETA
ENPLEGU SAILA
Ekonomia Zuzendaritza



GOBIERNO VASCO

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA,
TRABAJO Y EMPLEO
Dirección de Economía

INFORME ANUAL DE LA ECONOMÍA VASCA 2024

Servicio de Coyuntura y Previsión Económica



Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2025

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la Biblioteca general del Gobierno Vasco: <https://www.katalogoak.euskadi.eus/katalogobateratua>

©: Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Departamento de Economía, Trabajo y Empleo

Internet: www.euskadi.eus

Edita: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1–01010 Vitoria-Gasteiz

Autoría y traducción: Servicio de Coyuntura y Previsión Económica
Departamento de Economía, Trabajo y Empleo

ISSN: 3101-2264

Índice

0. Síntesis de la economía vasca	1
1. Situación de la economía en 2024	12
1.1 Contexto de la economía vasca.....	12
1.2 Evolución económica de Euskadi	24
1.3 Mercado de trabajo.....	51
1.4 Precios	67
1.5 Competitividad y costes	74
1.6 Sector público	78
2. Políticas para un periodo de gran incertidumbre	94
2.1 Política europea de gestión de fondos.....	94
2.2 Política monetaria	100
2.3 Política comercial	112
2.4 La competitividad en la industria	119
3. Previsiones económicas	126
3.1. Previsiones para el entorno	126
3.2. Previsiones para Euskadi.....	130

Índice de tablas

1.	Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas	2
2.	Evolución del PIB real	3
3.	Cuadro macroeconómico vasco	7
4.	Otros datos básicos de la economía de Euskadi.....	10
5.	Comercio mundial de mercancías por regiones	16
6.	Principales variables económicas	22
7.	Principales variables del sector agropesquero	30
8.	Evolución del VAB industrial vasco	31
9.	Principales variables del sector de la construcción	33
10.	Principales variables del sector servicios.....	34
11.	Evolución del VAB de servicios por subsectores	35
12.	Evolución de los indicadores de renta.....	37
13.	Evolución de los indicadores de consumo efectivo	37
14.	Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores.....	39
15.	Destino del comercio de Euskadi con el extranjero	44
16.	Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.....	45
17.	Origen del comercio de Euskadi con el extranjero	46
18.	Empleos por sectores	53
19.	Evolución de los contratos registrados.....	61
20.	Desglose del índice de precios al consumo	68
21.	IPC de Euskadi.....	69
22.	IPRI de Euskadi.....	72
23.	Incremento salarial pactado en convenio	73
24.	Evolución de los tributos concertados	79
25.	Principales PERTEs en los que Euskadi ha tenido una participación destacada	99
26.	Tipos de intervención	101
27.	Rendimiento de la deuda pública a 10 años.....	103
28.	Ejes de actuación y prioridades estratégicas (I)	123
29.	Ejes de actuación y prioridades estratégicas (II)	124
30.	Principales variables económicas	127
31.	Cuadro macroeconómico	131

Índice de gráficos

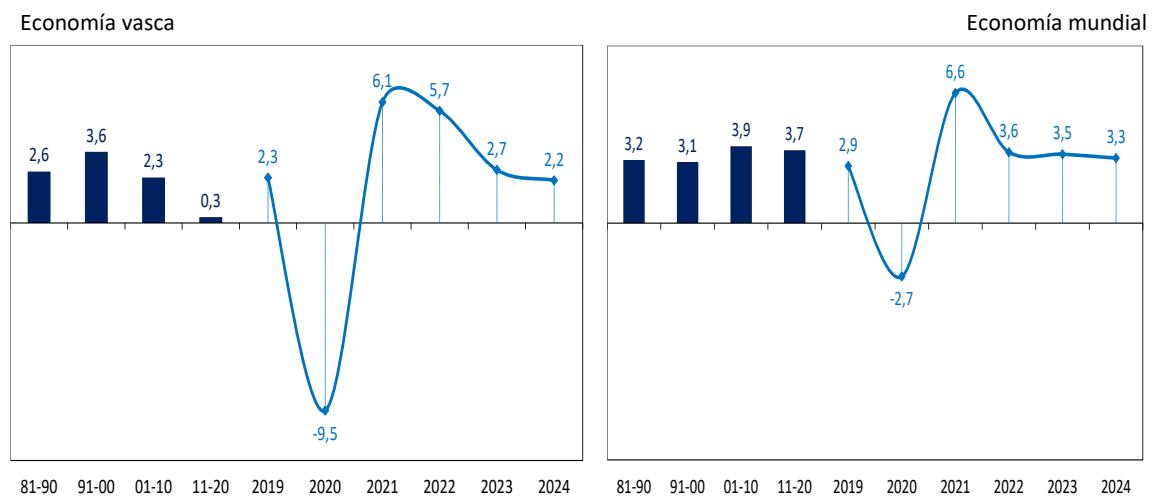
1.	Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual	1
2.	Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi.....	5
3.	Aportaciones al PIB vasco	6
4.	Evolución de las materias primas energéticas. Media mensual	13
5.	Evolución de la inflación. Tasas de variación interanual	14
6.	Crecimiento del volumen del comercio mundial de mercancías y del PIB mundial	15
7.	Producto interior bruto. Tasas de variación interanual.....	17
8.	Producto interior bruto. Países emergentes. Tasas de variación interanual.....	19
9.	Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual.....	20
10.	Índice de incertidumbre de política económica global (GEPU). Tipos de cambio de mercado	23
11.	PIB per cápita. 2012-2024.....	25
12.	Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I)	26
13.	Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II)	27
14.	Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III)	28
15.	Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual	32
16.	Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual	36
17.	Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial	40
18.	Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)	41
19.	Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)	42
20.	Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores	48
21.	Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi	51
22.	Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas.....	52
23.	Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi	54
24.	Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años).....	55
25.	Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado. Año 2024	56
26.	Tasa de empleo temporal sobre el total de personas asalariadas	57
27.	Ocupación a tiempo parcial respecto de la ocupación total	57
28.	Evolución de la tasa de paro en Euskadi.....	59
29.	Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi	59
30.	Evolución de la tasa de paro por nivel de formación alcanzado. Año 2024	60
31.	Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100	62
32.	Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100	63
33.	Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100	64

34. Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100.....	64
35. Ganancia media anual por trabajados (euros izda.) y brecha salarial (% dcha.)	65
36. Brecha en tasa de actividad de la población entre 16-64 años (puntos porcentuales).....	66
37. Evolución del IPC.....	70
38. Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2024	71
39. Coste laboral total por empleado 2019-2024.....	74
40. Coste laboral total por empleado sectorial. Tasas de variación interanual.....	75
41. Coste laboral medio hora 2022-2024. Tasas de variación interanual.....	76
42. Productividad laboral por hora	77
43. Coste laboral unitario nominal por hora	77
44. Recaudación de los principales tributos 2005-2024. % del PIB	81
45. Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB	82
46. Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB.....	83
47. Análisis de la necesidad de endeudamiento del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB	83
48. Coste y vida de la deuda	84
49. Evolución de las operaciones corrientes de las diputaciones forales 2005-2024. % del PIB.....	85
50. Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2024. % del PIB.....	86
51. Deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB	87
52. Evolución del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco (2005-2024). % del PIB	92
53. Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro ...	106
54. Evolución de los depósitos. Millones de euros	108
55. Evolución de los créditos	110
56. Evolución de las hipotecas de vivienda (miles) y del Euribor a 12 meses	111
57. Impacto sobre el PIB por región	113
58. Principales sectores afectados. Impacto relativo en % del VAB. Euskadi	114
59. Impacto sectorial absoluto (aportación al PIB, en % del VAB del sector)	115
60. Sectores más afectados en términos de empleo (nº de puestos de trabajo perdidos). Euskadi	116
61. Principales sectores vascos con mayor exposición directa a EE. UU. En % de la producción total del sector	117
62. Distribución de las exportaciones totales de Euskadi a Estados Unidos. %.....	118
63. PIB real, PIB potencial y tendencia prepandemia	128
64. PIB real, PIB potencial y tendencia prepandemia de Euskadi.....	130
65. Tasa de desempleo y NAWRU	133

0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

La resiliencia ha sido la característica de la economía mundial en 2024 y durante los primeros meses de 2025. Los conflictos armados se han mantenido en el tiempo y la incertidumbre se ha disparado, en especial desde el nombramiento del nuevo inquilino de la Casa Blanca y su errática política arancelaria. A ello hay que añadir una inflación que se mantuvo elevada durante buena parte de 2024 y una política monetaria restrictiva puesta en marcha para el control de los precios. Esta política monetaria ha dado sus frutos y en el momento de redactar estas líneas la inflación está cerca de estar controlada en buena parte de las economías desarrolladas, gracias a unos precios energéticos que se muestran contenidos.

Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual
Gráfico 1



Fuente: Eustat y FMI.

En ese contexto, la economía mundial creció en 2024 un 3,3%, tan solo dos décimas por debajo del dato del año anterior, y ofrece una imagen de muy suave desaceleración en el ritmo de crecimiento. Esa pérdida de intensidad se ha producido en el grupo de países en vías de desarrollo, en especial en China y en la India, que siguen siendo dos potencias con tasas de crecimiento muy elevadas, pero que no han llegado a los ritmos del año anterior. A pesar de ello, en términos de paridad de poder adquisitivo, el grupo de países en desarrollo vuelve a ganar peso en el PIB mundial y concentra ya algo más del 60%, con China acercándose a la quinta parte del total, muy por encima del peso relativo de la economía estadounidense.

El conjunto de países desarrollados muestra una imagen de crecimiento relativamente estable que se prolonga hasta el momento actual. Así, tras el 1,7% conseguido en 2023, el pasado año la tasa de variación llegó al 1,8% y tan solo ha perdido dos décimas de intensidad en el primer trimestre de 2025. Sin embargo, dentro de este grupo de países se aprecian comportamientos contrapuestos. La economía estadounidense mantuvo un elevado ritmo de crecimiento en los dos últimos años y empieza a dar síntomas de ralentización en los meses más recientes. En sentido contrario, la Unión Europea y la zona del euro han mejorado sus resultados, pero todavía muestran cierta debilidad. Por último, Japón no fue capaz de mantener el fuerte ritmo de 2023 y terminó el año 2024 con un crecimiento medio casi nulo (0,1%), pero que fue de menos a más y que ha permitido iniciar el presente año con tasas de variación muy significativas (1,7%).

Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas

Tabla 1

	Peso	Crecimiento	Aport.		Peso	Crecimiento	Aport.
Econo. avanzadas	39,9	1,8	0,7	Países emergentes	60,1	4,3	2,6
Estados Unidos	14,9	2,8	0,4	China	19,5	5,0	1,0
Zona del euro	11,6	0,9	0,1	India	8,3	6,5	0,5
Japón	3,3	0,1	0,0	Rusia	3,5	4,1	0,1
Reino Unido	2,2	1,1	0,0	Brasil	2,4	3,4	0,1
Canadá	1,3	1,5	0,0	México	1,7	1,5	0,0
Resto economías	6,6	1,9	0,2	Resto economías	24,7	3,4	0,9

Fuente: Dirección de Economía con datos del FMI.

Uno de los condicionantes del crecimiento económico de los últimos años ha sido el fuerte incremento de la inflación en 2022, a medida que el mundo iba dejando atrás los problemas de la pandemia y retomaba su pulso. La fuerte demanda, los cuellos de botella, la invasión de Ucrania por parte de Rusia y los desórdenes en las cadenas de producción llevaron el IPC de las economías desarrolladas al 7,3% y el de los países en desarrollo al 9,5%. Poco a poco esas tasas se han ido moderando y en 2024 se situaron, en media anual, en el 2,6% y el 7,7%. Hay una mayor resistencia a la moderación en los Estados Unidos, que registraron una tasa del 3,0% el año pasado y en mayo del presente año todavía se encontraba en el 2,4%. La imposición de aranceles más altos a los productos extranjeros, la depreciación del dólar y la propia fortaleza de su economía impiden un control más completo de los precios de consumo del país. Por su parte, en la zona del euro el IPC se suavizó hasta el 2,4% el pasado año y en junio de este año aumentó un 2,0%, cumpliendo así con el objetivo del Banco Central Europeo (BCE). Esta moderación de la inflación ha permitido revertir la política monetaria y bajar los tipos de interés en la mayoría de los países desarrollados, en especial en la zona del euro.

Evolución del PIB real

Tabla 2

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Economía mundial	2,9	-2,7	6,6	3,6	3,5	3,3
Economías desarrolladas	1,9	-4,0	6,0	2,9	1,7	1,8
EE. UU.	2,6	-2,2	6,1	2,5	2,9	2,8
Japón	-0,4	-4,2	2,7	0,9	1,5	0,1
Reino Unido	1,6	-10,3	8,6	4,8	0,4	1,1
Zona del euro	1,6	-6,0	6,3	3,5	0,4	0,9
- Alemania	1,0	-4,1	3,7	1,4	-0,3	-0,2
- Francia	2,1	-7,6	6,8	2,6	1,1	1,1
- Italia	0,4	-8,9	8,9	4,8	0,7	0,7
- España	2,0	-10,9	6,7	6,2	2,7	3,2
- Euskadi	2,3	-9,5	6,1	5,7	2,7	2,2
Economías en desarrollo	3,7	-1,7	7,0	4,1	4,7	4,3
China	6,1	2,3	8,6	3,1	5,4	5,0
India	3,9	-5,8	9,7	7,6	9,2	6,5
Rusia	2,2	-2,7	5,9	-1,4	4,1	4,1
Brasil	1,2	-3,3	4,8	3,0	3,2	3,4

Fuente: FMI y Eustat.

Como se ha señalado, la economía estadounidense obtuvo en 2024 un resultado similar al de 2023. Sin embargo, el perfil de evolución trimestral apunta a una desaceleración de una intensidad todavía no concluyente. En concreto, tras una primera mitad de 2024 con un crecimiento del orden del 3,0%, la segunda mitad registró un aumento del 2,6% y el primer trimestre de 2025 una tasa del 2,0%. Es cierto que una parte no despreciable de esa moderación es consecuencia del adelanto de compras en el extranjero para evitar la subida de precios que deriva del aumento de los aranceles y que, en consecuencia, se podría compensar con menores importaciones en los trimestres posteriores, pero la reducción del tamaño del sector público que fomenta la nueva administración restará intensidad al crecimiento de la economía.

La zona del euro muestra la evolución contraria, con cifras que van de menos a más de un trimestre a otro. Así, una vez tocado fondo en el tercer trimestre de 2023 (0,1% interanual), la economía europea fue acelerando suavemente su ritmo hasta registrar un incremento medio en 2024 del 0,9% y un 1,5% en el primer trimestre de este año. Hay dos factores que influyen en ese buen resultado: el extraordinario crecimiento de Irlanda en el trimestre (21,1%) y el notable aumento de las exportaciones precisamente para evitar los aranceles estadounidenses. Con todo, el cuadro macroeconómico indica que el consumo de las familias crece con fuerza y que la formación bruta de capital se está reactivando poco a poco.

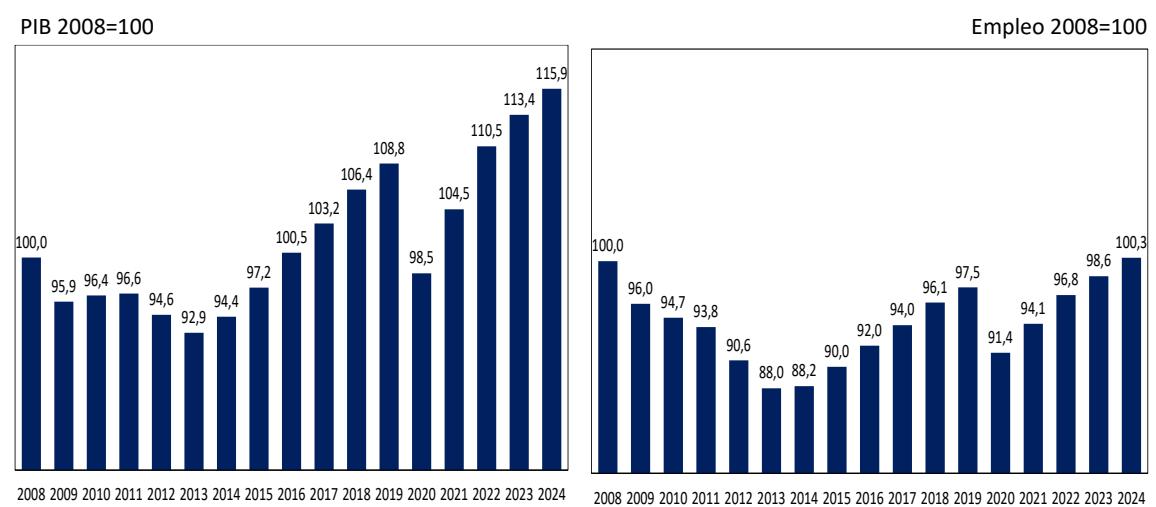
Los grandes países europeos, con la excepción de España, no terminan de proyectar una imagen de crecimiento sólido. Alemania ha estado dos años consecutivos registrando pequeños descensos de su economía y en el inicio de 2025 tan solo ha conseguido estabilizar su PIB (0,0%). Francia tuvo un impulso (1,1%) en 2024 gracias a los Juegos Olímpicos, pero da la impresión de que se está diluyendo al comenzar este año (0,6% en el primer trimestre). Italia anota sistemáticamente tasas interanuales del 0,6% o 0,7%, sin variaciones. Por último, España mostró una gran intensidad en su crecimiento en 2024 (3,2%), aunque en el inicio de este año ha moderado el ritmo (2,8%).

En cuanto a los países en desarrollo, China consiguió en 2024 alcanzar el objetivo del 5,0% que establecieron las autoridades del país, a pesar de las dudas que se presentaron a lo largo del año, en especial respecto al sector inmobiliario y al bajo consumo de las familias. Además, en el primer trimestre de 2025 ha sido capaz de mantener el ritmo con el que terminó el pasado año (5,4%) y da una imagen de fortaleza que se basa en los incentivos de la administración. Por su parte, la India moderó el año pasado su extraordinario crecimiento y anotó una tasa media anual del 6,5%, que ha sido capaz de mantener en el comienzo de este año (6,7%), gracias al impulso que el consumo público ha dado a la demanda interna.

En ese escenario internacional, en 2024 la economía vasca aumentó su PIB un 2,2% en términos reales, medio punto por debajo de la cifra alcanzada el año anterior. Hay que señalar que, en los últimos cuatro trimestres, incluido el primero de este año, el crecimiento de la economía vasca ha sido muy estable y se ha situado en el entorno del 2,1%. Esto hace pensar que el impulso extraordinario que derivó de la vuelta a la normalidad tras la pandemia ha desaparecido prácticamente en su totalidad y que se ha llegado a un crecimiento normalizado. Desde un punto de vista de más largo plazo, el nivel del PIB actual supera en casi diecisésis puntos el que se registró antes de la crisis financiera de 2008-2009 y en siete puntos el que tenía antes de la pandemia.

El aumento de la producción ha permitido la creación de unos 17.000 puestos de trabajo netos en 2024, con una tasa de variación del 1,8%, que se ha moderado ligeramente en el inicio de 2025 hasta el 1,5%. La misma perspectiva temporal utilizada en el párrafo anterior indica que precisamente en 2024 se consiguió recuperar el nivel de empleo que existía en 2008, antes de la crisis financiera. Por tanto, han hecho falta diecisésis años para recuperar todo lo perdido por aquella crisis y, posteriormente, por la pandemia. La diferencia entre las evoluciones del PIB y del empleo en este largo periodo de tiempo sugiere un notable crecimiento de la productividad. Expresado de otra forma, con la misma cantidad de empleo, ahora se consigue casi un 16% más de PIB.

**Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi
Gráfico 2**

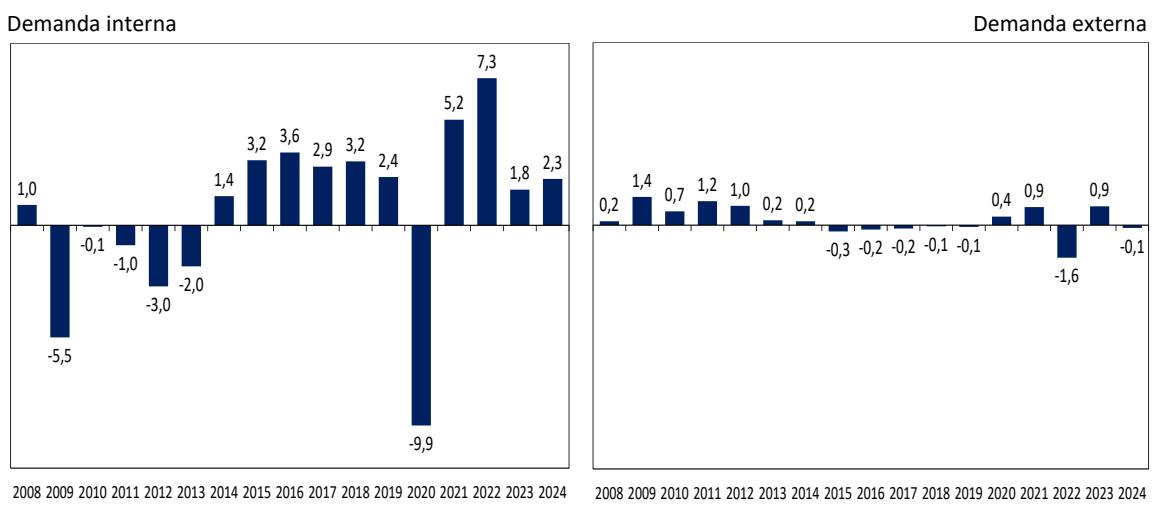


Fuente: Dirección de Economía con datos de Eustat.

El desglose del crecimiento del PIB en función del tipo de demanda pone de manifiesto que la demanda externa ha retomado la neutralidad que solía caracterizarla en los años previos a la pandemia. Efectivamente, en los años de crisis (la financiera, la del euro y la pandemia) la aportación del saldo exterior al crecimiento del PIB ha sido muy elevada y, excepto en 2022, positiva. Sin embargo, fuera de esos períodos existe un equilibrio entre las exportaciones y las importaciones que reducen considerablemente la aportación del saldo exterior. En 2024, esa aportación fue de una décima negativa, que resulta de unas exportaciones totales al exterior que tan solo crecieron un 0,1% en términos reales y unas importaciones que lo hicieron un 0,3%.

Aportaciones al PIB vasco

Gráfico 3



Fuente: Dirección de Economía con datos de Eustat.

Hay que señalar que, aunque en 2024 el PIB vasco creció medio punto menos que el año anterior, la demanda interna aumentó medio punto más que entonces, hasta el 2,3%. Esa fortaleza de la demanda interna se aprecia en los resultados trimestrales registrados durante todo el año pasado y se ha prolongado al primer trimestre del presente año (2,4%), en el que la demanda externa ha acentuado un par de décimas su aportación exterior, por una recuperación de las importaciones (2,1%) algo mayor que la conseguida por las exportaciones (1,7%).

Cuadro macroeconómico vasco
Tabla 3

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Gasto en consumo final	2,1	-9,0	5,2	6,7	1,7	2,4
Gasto en consumo de los hogares	1,8	-12,2	5,8	7,8	1,9	2,4
Gasto en consumo de las AAPP	3,1	2,9	3,2	3,1	1,3	2,3
Formación bruta de capital	3,2	-12,7	5,4	8,7	1,8	2,1
Bienes de equipo	3,6	-11,8	11,1	14,4	3,1	2,3
Resto de inversión	3,1	-13,2	2,3	5,3	1,0	1,9
Demanda interior	2,4	-9,9	5,2	7,2	1,8	2,3
Exportaciones	-0,1	-15,6	10,5	13,7	1,0	0,1
Importaciones	0,0	-16,1	9,1	15,9	-0,2	0,3
PIB	2,3	-9,5	6,1	5,7	2,7	2,2
Agropesquero	6,0	-16,9	15,0	2,2	16,0	3,1
Industria	1,5	-12,0	4,8	3,9	1,8	1,0
Manufacturas	1,2	-12,9	9,0	4,5	0,2	0,6
Construcción	2,4	-14,4	1,0	5,8	2,6	1,6
Servicios	2,6	-7,7	6,6	6,7	3,0	2,6
Comercio, hostelería y transporte	2,2	-19,6	15,3	12,6	1,1	1,8
AA. PP., educación y sanidad	3,2	1,1	2,3	3,0	0,9	2,9
Resto de servicios	2,5	-4,5	4,3	5,0	5,4	2,9
VAB a precios básicos	2,3	-9,2	5,9	5,9	2,8	2,1
Impuestos netos sobre los productos	2,0	-11,9	7,8	3,4	1,7	2,3

Fuente: Eustat.

El análisis por el lado de la demanda refleja el equilibrio de los dos componentes de la demanda interna, que crecieron en 2024 a ritmos similares y lo hacen también en el inicio del presente año. Hay que señalar que el incremento de la formación bruta de capital se consigue en un entorno poco propicio para la inversión, por la incertidumbre que generaron los conflictos armados en Ucrania y en Oriente Medio, por la polarización geográfica, el aumento del proteccionismo y los todavía elevados costes a los que hicieron frente las empresas, si bien a medida que la inflación se corregía y el BCE rebajaba los tipos de interés se fue apreciando una reactivación de la inversión, en especial

la destinada a bienes de equipo. En el inicio del primer trimestre, la inversión en equipo creció un significativo 3,0% al tiempo que el resto de la inversión lo hizo un 1,7%.

El gasto en consumo final muestra un notable dinamismo que se prolonga desde todo el año 2024 hasta el primer trimestre de 2025, con tasas de variación interanual superiores al 2,0% en todos los períodos. Los dos componentes de este agregado mostraron una evolución similar. Así, el gasto en consumo de los hogares aumentó en 2024 un 2,4%, que se ha acelerado ligeramente en el inicio de este año hasta el 2,6%, mientras que el consumo de las administraciones públicas anotó un 2,3% el año pasado y un 2,0% en el primer trimestre de este año. El aumento del empleo y el control de la inflación son dos razones que explican esa expansión del consumo privado, a los que habría que sumar el aumento del poder adquisitivo que se consigue a través de la negociación colectiva. La bajada de tipos de interés también es un incentivo para el consumo, aunque las familias disponen de una elevada cantidad de ahorro acumulado.

El análisis por el lado de la oferta indica que la industria vasca, al igual que la de los países europeos, vive un momento de dificultad por la incertidumbre generada por los conflictos armados, la baja demanda, el aumento del proteccionismo, los elevados costes y, en lo que llevamos de año, las amenazas de subidas de los aranceles. Como resultado de todo ello, en 2024 el valor añadido de la industria aumentó un 1,0%, muy por debajo del crecimiento medio de la economía. Además, la evolución trimestral señala que la actividad se fue desacelerando a medida que transcurrían los trimestres, desde un 1,7% en el primer trimestre hasta el 0,5% del cuarto. El resultado en las manufacturas fue incluso más negativo, puesto que en el tramo final del pasado año la tasa alcanzada fue de tan solo un 0,1%. Afortunadamente, en los meses transcurridos de 2025 se aprecia una suave recuperación, tanto en el valor añadido total (0,7% en el primer trimestre) como en el de las manufacturas (0,3%).

La moderación de la economía general también se aprecia en el valor añadido de la construcción, que aumentó en 2024 un 1,6%, un punto menos que el año anterior. Esa misma tasa es la que ha anotado en el primer trimestre de 2025. Las fuertes subidas de costes condicionaron al sector especialmente en 2022, aunque también en 2023. Sin embargo, estos se moderaron el año pasado y tan solo aumentaron un 2,1% en media anual, con las materias primas encareciéndose tan solo un 0,9% y la mano de obra un 5,4%. La ingeniería civil fue el componente más dinámico, si bien el perfil trimestral sugiere que la edificación está tomando el relevo en los últimos meses.

El sector que mejor se está adaptando a este momento de gran incertidumbre es el de servicios, que consiguió un incremento de su valor añadido en 2024 del 2,6%, casi medio punto por encima del aumento de la economía. Por tanto, se repite la situación de los dos años anteriores. También en el periodo transcurrido de 2025 se mantiene como el sector más dinámico de la economía vasca. Se aprecia una convergencia en el ritmo de crecimiento de los tres bloques que componen el sector, con una moderación en el más dinámico (el denominado resto de servicios) y una aceleración en los otros dos, de manera que la diferencia entre ellos ha pasado de 4,5 puntos en 2023 a tan solo 1,1 puntos en 2024. En los últimos meses, esa diferencia se ha reducido más y los tres grupos han registrado tasas de variación de al menos un 2,0%.

Una de las claves del momento actual tanto en Euskadi como en los países desarrollados es el control de la inflación. A lo largo de 2024, se consiguieron avances significativos en esa tarea y, por ejemplo, en la economía vasca el deflactor del PIB pasó de aumentar un 4,1% en 2023 a un 2,8% en la media de 2024, para moderarse aún más en el primer trimestre del presente año (2,4%). Buena parte de esa moderación proviene de la contención de los precios de exportación e importación, en un momento de debilidad en el comercio internacional. Sin embargo, la fuerte demanda de bienes y servicios para el consumo ha dificultado la moderación del deflactor del consumo privado, que se mantiene por encima del 3,0%.

En línea con lo anterior, el IPC de Euskadi registró un promedio en 2024 del 3,1%, medio punto por encima del dato del año anterior. La publicación de los datos correspondientes a los meses transcurridos de 2025 indica que poco a poco el índice se va acercando al objetivo del 2,0%. En concreto, en mayo de este año el IPC se situó en el 2,4% y la inflación subyacente en el 2,5%. En general, hay dificultades para rebajar la inflación en la alimentación, la restauración y la electricidad, mientras que el abaratamiento de los combustibles está ayudando a contener el índice general. Respecto a estos últimos, hay que señalar que, en 2022, en media anual, tanto la gasolina como el gasoil alcanzaron precios del orden de los 1,78 y 1,80 euros el litro, mientras que en los primeros meses de este año el coste medio se encuentra en los 1,52 y 1,44 euros. La evolución del precio del petróleo en los mercados, que se cotiza a unos 67 dólares, explica ese abaratamiento.

En un periodo de tiempo prolongado, la ganancia de productividad aparente del factor trabajo en la economía vasca ronda el 1% anual. No obstante, en 2024 la ganancia media estuvo lejos de esa cifra y se quedó en un 0,4%, como resultado de un PIB que aumentó un 2,2% y un empleo que se incrementó un notable 1,8%. La explicación a este relativamente pobre resultado se encuentra en la debilidad mostrada por la industria, que, como se ha señalado, tan solo mejoró su valor añadido un 1,0% el año pasado, pero que aumentó su empleo un 0,9%, con lo que la ganancia de

productividad del sector fue de tan solo un 0,1%, cuando su media histórica se sitúa más cerca del 1,5%. Esta contratación de personal en una coyuntura difícil hace pensar que las empresas vascas quieren estar preparadas para cuando llegue la recuperación de los mercados exteriores.

Otros datos básicos de la economía de Euskadi

Tabla 4

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	106,2	98,9	99,2	101,3	103,7	104,8
PIB per cápita en PPA respecto a UE 27=100	114,3	104,2	107,5	111,5	115,5	116,9
PIB real a precios de mercado	2,3	-9,5	6,1	5,7	2,7	2,2
Empleo total	1,5	-6,3	3,0	2,9	1,8	1,8
Productividad aparente del factor trabajo	0,8	-3,4	3,0	2,7	0,8	0,4
PIB nominal a precios de mercado	3,5	-9,5	8,3	10,2	6,9	5,0
Deflactor del PIB	1,2	0,0	2,1	4,3	4,1	2,8
IPC (medias anuales)	1,0	-0,1	3,1	8,0	3,6	3,1
Coste laboral total por trabajador	1,8	-1,1	4,9	2,7	4,5	2,3
Tasa de paro	9,8	10,6	10,0	8,6	7,8	7,4

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía con datos de Eustat, Eurostat e INE.

El PIB nominal de la economía vasca se situó en 2024 en los 97.293 millones de euros, un 5,0% por encima del valor del año anterior. Se trata del crecimiento más bajo de los cuatro últimos años, en los que la inflación ayudó a conseguir incrementos mayores. Que los precios suban de manera moderada es una buena noticia para la estabilidad de la economía, por lo que la tasa de crecimiento del PIB nominal debe tomarse como favorable. Ese crecimiento se divide entre el 2,2% de incremento del PIB real y el 2,8% del deflactor del PIB.

El control de la inflación ha servido, entre otras cosas, para suavizar las subidas salariales acordadas en los convenios colectivos de 2024, que registraron una subida media del 3,4%, por debajo de los datos de los dos años anteriores (4,1% y 4,2%, respectivamente). Además, en los meses transcurridos de 2025 se aprecia que la moderación se ha prolongado, puesto que el incremento medio pactado se encuentra en el 3,1%, con un 2,7% para los convenios firmados en el año.

La buena marcha del mercado de trabajo ha servido para que la tasa de paro haya vuelto a reducirse. Así, en la media de 2024, la tasa de paro total bajó al 7,4%, cuatro décimas menos que en 2023, mientras que la tasa del primer trimestre de 2025 fue del 7,0%. Hay unas décimas de diferencia entre la tasa de paro actual de las mujeres (7,1%) y la registrada por los hombres (6,8%), pero donde se encuentra la diferencia más reseñable es en la tasa de paro según la nacionalidad de las personas. En concreto, en el primer trimestre de 2025 la tasa de paro de las personas con nacionalidad española era del 5,6%, mientras que la de las extranjeras fue del 18,5%.

Un aspecto adicional que se analiza en este informe anual es la brecha salarial entre los dos性os. La información de la encuesta de estructura salarial, publicada por el INE, indica que esa brecha se sigue reduciendo y que la mejora de 2023, último año publicado fue muy significativa. Más en detalle, la diferencia entre el salario medio de un hombre y una mujer ha pasado de ser el 25,2% hace diez años al 12,8% en 2023. Buena parte de este recorte se debe al fuerte aumento del salario mínimo interprofesional adoptado en los últimos años, que beneficia de manera más intensa a las profesiones más feminizadas.

1. SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA EN 2024

1.1 Contexto de la economía vasca

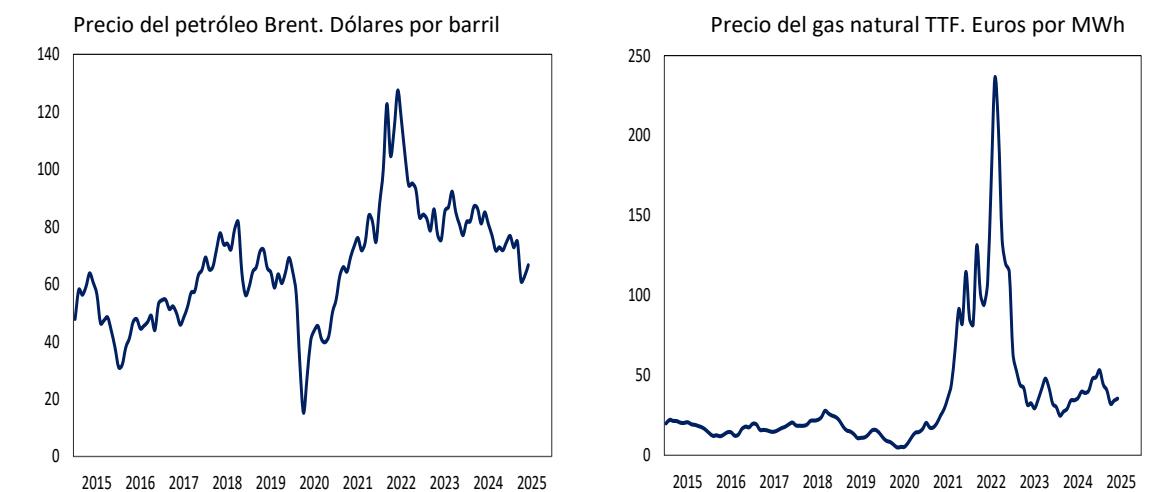
El año 2024 estuvo marcado por un entorno económico internacional especialmente complejo, condicionado por una combinación de factores que generaron episodios de volatilidad y aumentaron la incertidumbre mundial. Entre los principales focos de tensión destacaron la persistencia de los conflictos geopolíticos en Europa del Este y Oriente Medio (en particular, la continuación de la guerra en Ucrania y la escalada del conflicto entre Israel, Gaza e Irán), que afectaron puntualmente a los precios de la energía, la seguridad marítima y las cadenas de suministro. A ello se sumó el impacto acumulado de las condiciones financieras restrictivas derivadas del endurecimiento monetario de los años anteriores. Además, la incertidumbre política en varias economías avanzadas, junto con la desaceleración del comercio de bienes y la fragilidad de algunas economías emergentes, conformaron un escenario de elevada complejidad para la toma de decisiones económicas a escala global.

Mas en detalle, durante 2024, los precios de la energía mostraron una evolución moderadamente descendente, en un contexto de desinflación generalizada y relajación de las tensiones en los mercados de materias primas. A pesar de producirse episodios puntuales de volatilidad, especialmente vinculados a las tensiones geopolíticas en Oriente Medio y al conflicto en Ucrania, el precio del petróleo Brent cerró el año en torno a los 74 dólares por barril, cuando llegó a superar los 91 dólares y caer hasta los 69 dólares por barril, reflejando tanto la desaceleración de la demanda global, particularmente en China, como la solidez de la oferta.

Por su parte, los precios del gas natural, aunque mostraron una tendencia ascendente a lo largo del año, se mantuvieron muy por debajo de los niveles máximos alcanzados tras el estallido de la guerra en Ucrania. Esta evolución de los precios energéticos se produjo en un entorno de menor presión

sobre los cuellos de botella en las cadenas de suministro y de contención de los precios de las materias primas, lo que contribuyó a la moderación de las tasas de inflación general y subyacente en la mayoría de las economías avanzadas y emergentes. En conjunto, la energía dejó de ser un factor inflacionista dominante y su contribución al proceso de desinflación fue más visible en la segunda mitad del año, consolidando una trayectoria de normalización tras los fuertes incrementos registrados en 2021 y 2022.

Evolución de las materias primas energéticas. Media mensual
Gráfico 4



Fuente: Ministerio de Economía, Comercio y Empresa

En cuanto al resto de materias primas, los metales industriales cerraron el año con recorrido dispar. La abundancia de acero y hierro precipitó sus precios más de un 20%, mientras que el cobre y el aluminio apenas se revalorizaron de media un 5%. Los metales preciosos sí que anotaron un buen año gracias a su condición de valor refugio ante la volatilidad del mercado. En concreto, el oro subió un 27% hasta rozar los 2.620 dólares por onza.

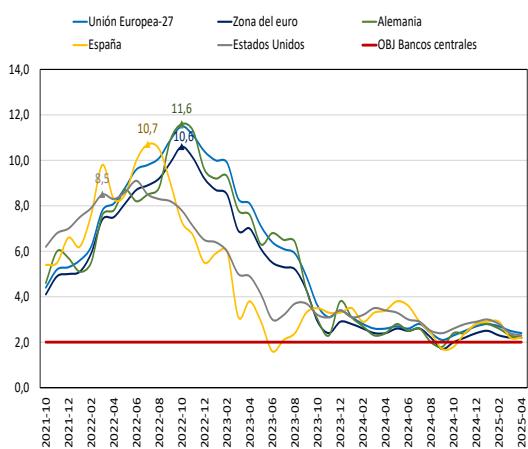
Así, durante 2024, la inflación mundial continuó moderándose y consolidó el proceso de desinflación iniciado en 2023. En diciembre, la tasa global se situó en torno al 5,7%, muy por debajo del máximo del 8,6% alcanzado en 2022. Esta evolución reflejó la estabilización de los mercados de

materias primas, la mejora en las cadenas de suministro y una demanda más contenida en sectores como el manufacturero.

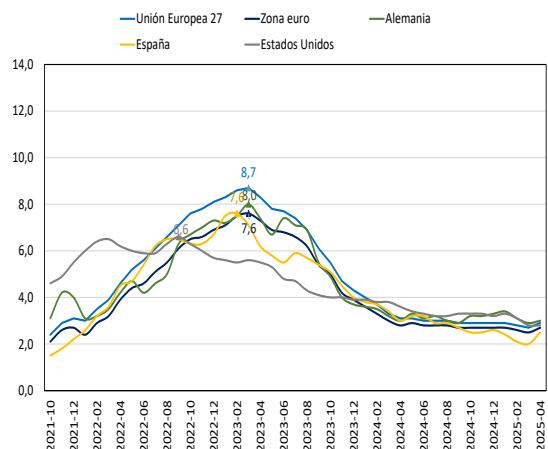
No obstante, la inflación subyacente, que excluye los componentes más volátiles como la energía y los alimentos frescos, mostró una mayor resistencia a la baja, particularmente en los servicios, donde los costes laborales siguieron ejerciendo presión. En las economías avanzadas, como Estados Unidos y la zona del euro, la inflación subyacente se redujo de forma más lenta que la general, debido a que en algunos sectores, especialmente en los servicios, los salarios continuaron creciendo y el consumo interno se mantuvo firme, lo que siguió ejerciendo presión sobre los precios. En conjunto, el balance de 2024 en materia de precios fue positivo, con una desinflación más firme de lo previsto a comienzos de año, aunque aún incompleta. Esta evolución llevó a los principales bancos centrales a iniciar o continuar procesos de relajación monetaria, adoptando un enfoque prudente y guiado por los datos económicos.

Evolución de la inflación. Tasas de variación interanual
Gráfico 5

Inflación general



Inflación subyacente



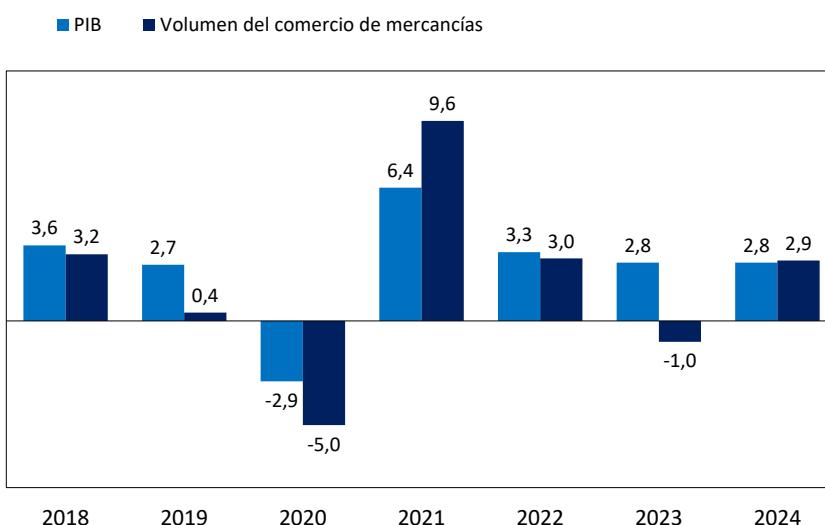
Fuente: Eurostat.

En cuanto al comercio internacional de mercancías, este mostró, en 2024, una recuperación parcial tras la contracción registrada el año anterior, con un crecimiento en volumen del 2,9%, según los

datos publicados por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Este avance, aunque moderado, superó las previsiones iniciales y permitió que, por primera vez desde 2017 (excluyendo el rebote postpandemia), el comercio creciera a un ritmo superior al del PIB mundial, que se situó en el 2,8% a tipos de cambio de mercado.

Crecimiento del volumen del comercio mundial de mercancías y del PIB mundial
Gráfico 6

Variación interanual



Fuente: OMC y FMI.

El dinamismo del comercio internacional se concentró en Asia, donde las exportaciones e importaciones superaron ampliamente las expectativas, mientras que Europa volvió a registrar una contracción, especialmente en el comercio intracomunitario, que cayó un 3,2%. De hecho, si se excluye el comercio dentro de la Unión Europea, el crecimiento del comercio mundial habría alcanzado el 4,3%, lo que pone de manifiesto el impacto negativo del debilitamiento de la demanda interna europea.

De este modo, Asia recuperó su papel como principal motor del comercio internacional de mercancías, tras un desempeño más modesto en 2023. Según los datos de la OMC, la región registró un crecimiento del 8,0% en sus exportaciones y del 4,9% en sus importaciones, lo que la convirtió en la mayor contribuyente al aumento del volumen del comercio. Este repunte se vio favorecido por la reactivación de la demanda de manufacturas, especialmente en sectores como la electrónica, los bienes de consumo duradero y los componentes intermedios, así como por la mejora de las condiciones logísticas y la estabilización de los precios energéticos.

Comercio mundial de mercancías por regiones

Tabla 5

Variación interanual del volumen del comercio de mercancías.

	Exportaciones				Importaciones			
	2021	2022	2023	2024	2021	2022	2023	2024
Mundo	8,1	1,6	0,0	3,1	9,9	3,0	-2,0	2,6
América del Norte	6,5	4,0	3,6	2,3	11,8	5,6	-2,2	4,7
Estados Unidos	8,1	4,2	3,2	2,7	12,1	5,9	-3,0	5,3
América Central y Sur	6,5	3,4	2,6	6,6	25,9	4,0	-4,3	7,2
Brasil	3,7	4,7	8,8	2,6	24,7	1,8	-5,2	17,2
Europa	6,8	2,0	-2,9	-1,7	7,4	4,5	-5,3	-2,2
Unión Europea	6,9	1,9	-3,1	-1,8	7,9	4,7	-6,0	-2,7
Comun. Est. Independ.	-1,0	-2,2	-4,3	2,3	8,9	-6,0	18,0	5,0
Rusia	3,3	-2,6	-13,2	1,8	13,0	-12,2	12,3	1,5
Ucrania	-6,6	-40,1	-5,1	11,8	7,6	-44,7	6,6	4,4
África	3,8	-2,2	5,7	1,3	5,7	6,0	2,6	1,8
Oriente Medio	-1,5	3,8	8,1	3,7	11,8	10,8	9,0	15,0
Asia	13,1	0,4	0,2	8,0	10,3	-0,8	-0,7	4,9
China	17,3	-2,1	3,0	13,4	7,6	-7,1	2,9	1,7
Japón	12,0	1,9	-1,6	0,0	2,4	0,6	-2,2	-0,7
India	22,2	0,8	2,5	3,4	15,8	-1,2	8,2	9,5

Fuente: OMC y UNTAC.

En contraste, Europa volvió a mostrar una evolución contractiva, con caídas tanto de las exportaciones (-1,7%) como de las importaciones (-2,2%), lastradas por la debilidad de la demanda

interna y la fragmentación de las cadenas de suministro. América del Norte, por su parte, mostró un comportamiento mucho más sólido, con un crecimiento del 2,3% de las exportaciones y del 4,7% en las importaciones, aunque registró una pérdida de impulso hacia finales de año.

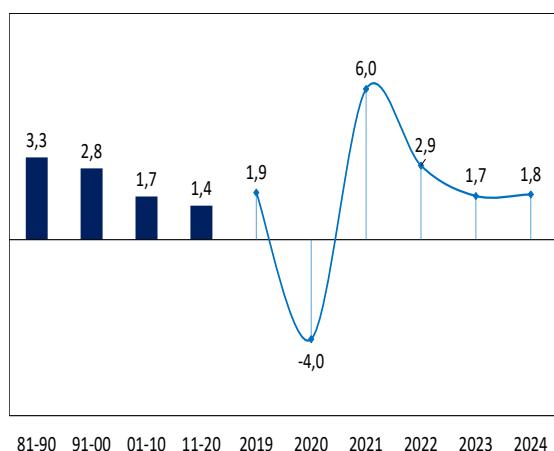
En términos de valor, las exportaciones mundiales de mercancías aumentaron un 2,0%, hasta alcanzar los 24,4 billones de dólares, mientras que las exportaciones de servicios comerciales crecieron un 9,0%, impulsadas por la recuperación del turismo, el transporte y los servicios digitales. El comercio de servicios representó el 26,4% del comercio total, la proporción más alta desde 2005.

A pesar de esta evolución positiva, el entorno comercial siguió marcado por tensiones geopolíticas, disruptiones logísticas y un aumento de las medidas proteccionistas. La imposición de nuevos aranceles por parte de Estados Unidos a principios de 2025, aunque parcialmente suspendida, generó incertidumbre sobre la evolución futura del comercio. Según la OMC, de haberse mantenido las condiciones previas, el crecimiento del comercio de mercancías en 2025 podría alcanzar el 2,7%. Sin embargo, las previsiones ajustadas apuntan ahora a una contracción del 0,2%, reflejo del deterioro del contexto normativo y del aumento de la incertidumbre en torno a la política comercial.

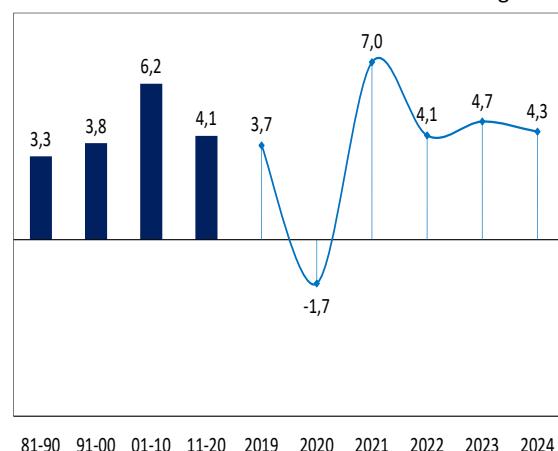
Producto interior bruto. Tasas de variación interanual

Gráfico 7

Economías avanzadas



Países emergentes



Fuente: FMI.

La actividad económica mundial, por su parte, mantuvo en 2024 una senda de crecimiento sostenido y algo por encima de lo inicialmente previsto, en un contexto de desinflación gradual y progresiva relajación de las condiciones financieras. Según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional, el PIB global creció un 3,3%, dos décimas por debajo del registro de 2023, lo que refleja una notable capacidad de resistencia frente a un entorno todavía complejo. Este avance provino, en gran medida, del dinamismo del sector servicios, especialmente en ámbitos como el turismo, la tecnología y la intermediación digital, mientras que la actividad manufacturera continuó mostrando debilidad, con especial incidencia en las economías avanzadas.

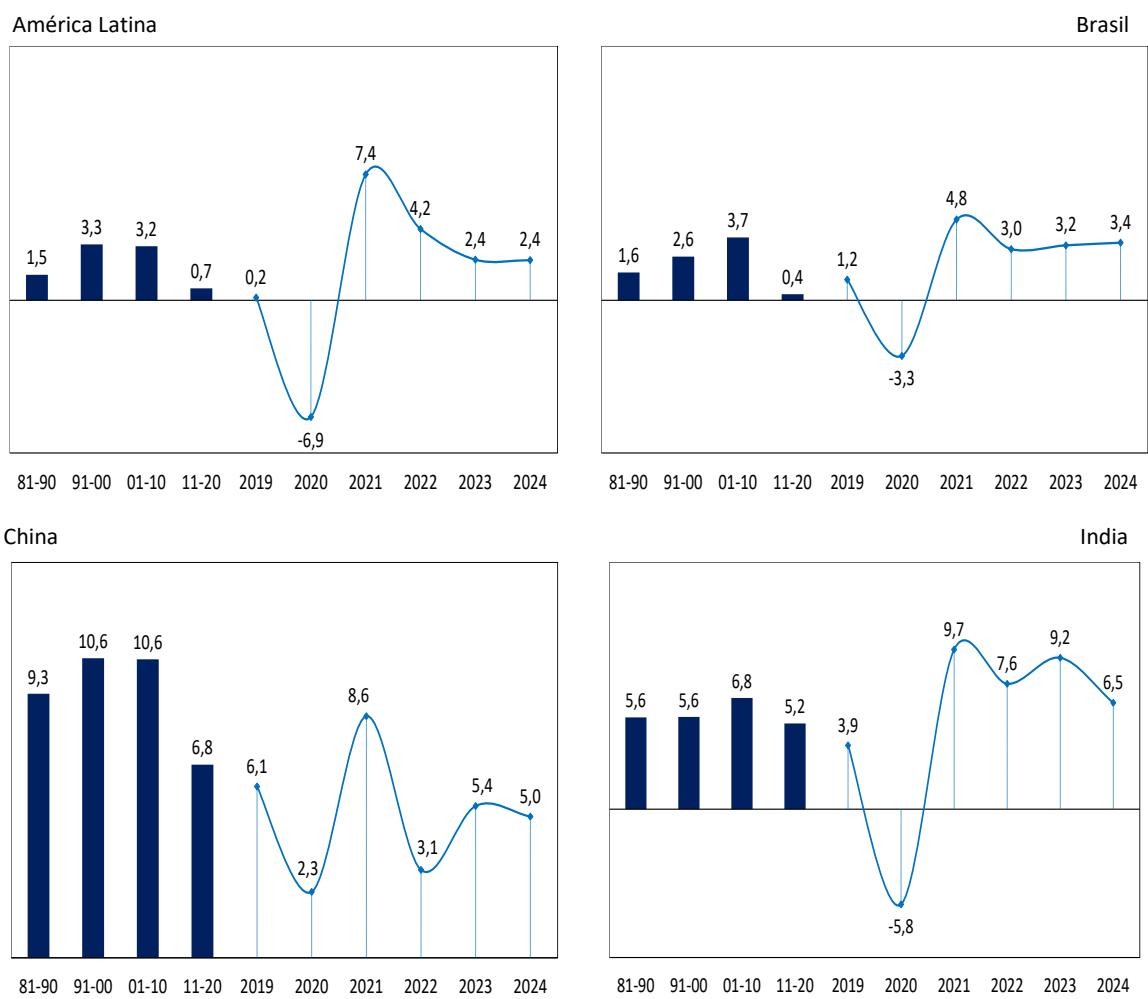
El crecimiento observado respondió, además, a una distribución desigual de las contribuciones entre bloques económicos. Las economías emergentes y en desarrollo desempeñaron un papel central y aportaron algo más del 60% del incremento del PIB mundial, a pesar de la desaceleración en China y de ciertas tensiones financieras en mercados específicos. En contraste, las economías avanzadas registraron una aportación más limitada, con un desempeño especialmente dinámico en Estados Unidos frente a una recuperación más contenida y dispar en la zona del euro. En conjunto, el patrón de crecimiento de 2024 reflejó una economía mundial que, pese a los persistentes riesgos geopolíticos y comerciales, logró sostener una expansión gracias al empuje del consumo privado, la mejora de las condiciones financieras y la fortaleza de los servicios.

Más en detalle, las economías emergentes crecieron un 4,3% en 2024, una tasa algo inferior a la del año anterior, pero que sigue superando con holgura el promedio registrado por las economías avanzadas. En Asia, China logró alcanzar su objetivo oficial de crecimiento del 5,0% en 2024, impulsada por una combinación de estímulos fiscales, recortes de los tipos de interés y medidas de apoyo al sector inmobiliario. Sin embargo, la recuperación resultó más frágil de lo previsto. Aunque el importante avance de la inversión pública en infraestructuras y el repunte de las exportaciones ofrecieron un impulso significativo a la actividad, el crecimiento no fue más elevado debido a la persistente debilidad del consumo privado y a la falta de una recuperación sólida en el sector inmobiliario. Ambos factores continúan limitando el dinamismo de la demanda interna, afectando la confianza de los hogares y generando tensiones sobre la estabilidad financiera.

India, por su parte, mantuvo en 2024 un ritmo de crecimiento elevado, del 6,5%, aunque por debajo del 9,2% registrado en 2023, en un contexto de normalización tras la intensa expansión del año anterior. Este avance se apoyó en una base estructural sólida, impulsada principalmente por el dinamismo de la demanda interna y una fuerte inversión pública en infraestructuras, especialmente en transporte y conectividad digital. A ello se sumó el buen comportamiento del sector tecnológico, con una expansión sostenida de los servicios de tecnologías de la información, que continúan

siendo un pilar clave tanto para las exportaciones como para el empleo cualificado. En conjunto, estos factores permitieron mantener un perfil de crecimiento robusto y consolidaron la posición de India como una de las economías emergentes más relevantes dentro de los países en desarrollo.

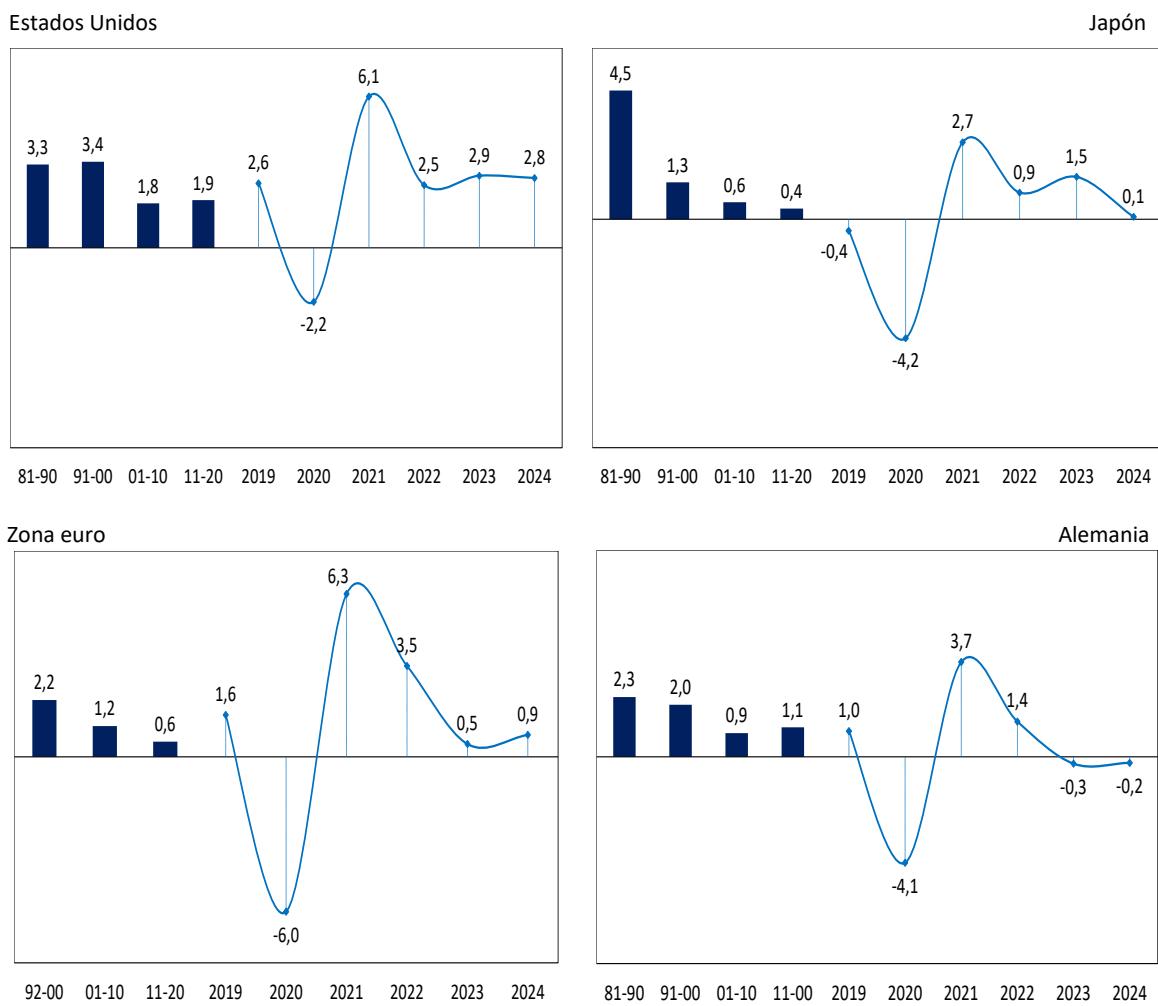
Producto interior bruto. Países emergentes. Tasas de variación interanual
Gráfico 8



Fuente: FMI.

En América Latina, el crecimiento fue más modesto, del 2,4%, con una notable disparidad entre países. Brasil sorprendió con una expansión del 3,4%, impulsada por el consumo privado, la mejora de las exportaciones agrícolas y una política monetaria más acomodaticia en la segunda mitad del año. México, en cambio, se desaceleró hasta el 1,5%, afectado por la moderación de la demanda externa y la incertidumbre política en el contexto electoral. El resto de la región mostró un comportamiento mixto, condicionado por la evolución de los precios de las materias primas, la estabilidad cambiaria y la capacidad de los gobiernos para sostener políticas fiscales expansivas.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual
Gráfico 9



Fuente: FMI y Eurostat.

En paralelo a la evolución de las economías en desarrollo, las economías avanzadas registraron en 2024 un crecimiento del 1,8%, una décima por encima del año anterior. Esta ligera mejora se produjo en un contexto de progresiva desinflación y condiciones financieras más favorables, que contribuyeron a aliviar algunas de las tensiones acumuladas en años anteriores. No obstante, el desempeño fue desigual entre regiones, reflejando diferencias en la intensidad de la recuperación y en la respuesta de las políticas económicas.

Estados Unidos volvió a sorprender al alza, con un crecimiento del 2,8%, impulsado por la fortaleza del consumo privado, el dinamismo del mercado laboral y una inversión pública orientada a sectores estratégicos como la transición energética y la digitalización. A pesar del endurecimiento de las condiciones financieras y de la incertidumbre política interna, la economía estadounidense mantuvo un perfil expansivo sostenido, apoyado también en una política fiscal activa.

En contraste, la zona del euro mantuvo una recuperación modesta, con un avance del 0,9%, aunque superior al 0,5% registrado en 2023, reflejo de una mejora parcial en el entorno exterior y del gasto público, pero aún lastrada por la debilidad de la inversión y la atonía del sector manufacturero. Esta falta de dinamismo estuvo condicionada, en gran medida, por la mala evolución de la economía alemana que, por segundo año consecutivo, se mantuvo contraída. Más en detalle, Alemania registró una caída del PIB del 0,2%, afectada por el encarecimiento relativo de la energía, la caída de las exportaciones y la crisis de su industria automovilística.

Francia registró un crecimiento del 1,2%, dos décimas por debajo del ritmo alcanzado en 2023, gracias al impulso del consumo público y a la resiliencia del mercado laboral, que contribuyeron a sostener la demanda interna frente a un entorno exterior menos favorable, y contrarrestaron el débil comportamiento de la inversión privada, lastrada por la incertidumbre económica y por unas condiciones financieras aún restrictivas durante buena parte del año. Italia logró contener la senda descendente iniciada en 2022 y estabilizó el ritmo de su actividad económica en el 0,7%, por debajo de la previsión oficial del Gobierno del 1%, aunque el déficit presupuestario y la deuda pública se redujeron más de lo esperado. España, por su parte, se consolidó como una de las economías más dinámicas del área, con un crecimiento del PIB del 3,2%, sustentado en el vigor del sector servicios, el buen comportamiento del turismo y la fortaleza del mercado laboral, que permitió una mejora de la renta disponible de los hogares y un importante incremento del consumo privado.

En Japón, por último, el crecimiento se desaceleró bruscamente hasta el 0,1%, afectado por la debilidad del consumo interno, la caída de la inversión empresarial y la persistente incertidumbre sobre la política monetaria del Banco de Japón, que inició un tímido proceso de normalización tras

décadas de tipos de interés ultrabajos. La depreciación del yen, aunque favorable para las exportaciones, encareció las importaciones energéticas y alimentó tensiones inflacionistas que erosionaron el poder adquisitivo de los hogares.

Principales variables económicas

Tabla 6

Tasas de variación interanual

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2023	2024	2023	2024	2023	2024
Economía mundial	3,5	3,3	6,6	5,7	--	--
Países avanzados	1,7	1,8	4,6	2,6	4,4	4,6
EE. UU.	2,9	2,8	4,1	3,0	3,6	4,0
Japón	1,5	0,1	3,3	2,7	2,6	2,6
Unión Europea	0,5	1,0	6,4	2,6	6,1	5,9
Alemania	-0,3	-0,2	6,0	2,5	3,1	3,4
Francia	1,4	1,2	5,7	2,3	7,3	7,4
Reino Unido	0,7	0,7	5,9	1,1	7,7	6,5
Italia	2,7	3,2	3,4	2,9	12,2	11,4
España	0,4	1,1	7,3	2,5	4,1	4,3
Países en desarrollo	4,7	4,3	8,0	7,7	--	--
Asia	4,1	4,6	3,5	3,0	--	--
América Latina	2,4	2,4	14,8	16,6	--	--
Europa del Este	2,2	2,4	15,5	14,4	--	--

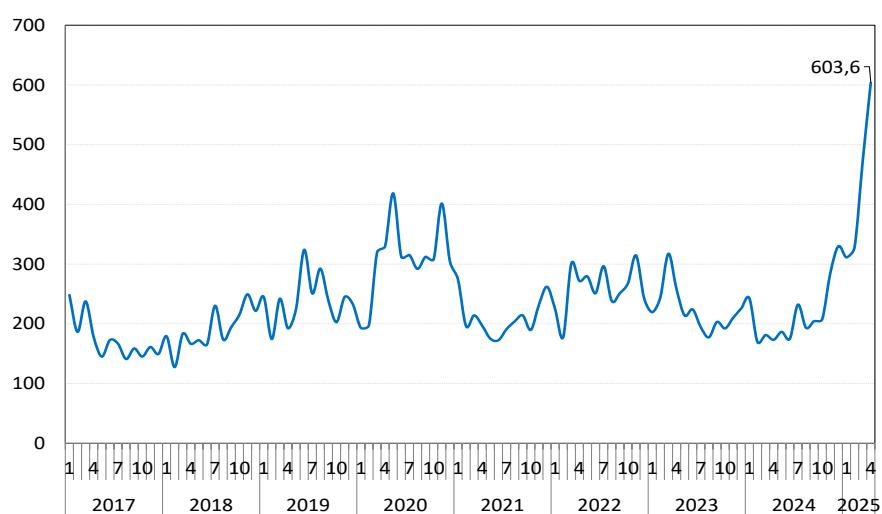
Fuente: FMI y Eurostat.

En conclusión, 2024 fue un año de crecimiento moderado pero resiliente para la economía mundial, marcado por notables contrastes entre regiones y sectores. La recuperación de la actividad se vio impulsada por la desinflación, la relajación de las condiciones financieras y el dinamismo de las economías emergentes, aunque siguió condicionada por riesgos estructurales persistentes, como la fragmentación geoeconómica, la vulnerabilidad energética y la incertidumbre política.

Durante el primer semestre de 2025, la economía mundial ha mostrado una evolución relativamente estable en términos de crecimiento y empleo, aunque esta estabilidad ha estado acompañada de un aumento significativo en la incertidumbre económica global impulsada

principalmente por factores políticos. Uno de los eventos más influyentes ha sido el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, lo que ha reactivado una agenda comercial marcadamente protecciónista que incluye aranceles del 20% a productos chinos, tarifas del 25% al acero y aluminio, así como restricciones adicionales a importaciones clave desde Europa y otros socios comerciales. Estas políticas han generado tensiones comerciales internacionales que afectan negativamente a la inversión extranjera directa, al comercio internacional y a la estabilidad de las cadenas de suministro.

Índice de incertidumbre de política económica global (GEPU). Tipos de cambio de mercado
Gráfico 10



Fuente: PolicyUncertainty.com.

Este contexto se refleja claramente en el índice de incertidumbre de política económica global (Global Economic Policy Uncertainty Index: GEPU), que en abril de 2025 alcanzó los 603,56 puntos, uno de los niveles más altos desde la pandemia. Este valor representa más de seis veces el promedio histórico del índice, lo que indica un entorno de alta imprevisibilidad para las decisiones económicas a nivel global. El aumento del índice sugiere que los agentes económicos están reaccionando con cautela ante la posibilidad de nuevas medidas unilaterales, represalias comerciales y cambios abruptos en las reglas del juego económico internacional.

El GEPU es un índice mensual que refleja la incertidumbre mundial sobre la política económica. Se construye como un promedio ponderado por PIB de los índices nacionales de incertidumbre de política económica (EPU) de 21 países, que incluye a Estados Unidos, China, Alemania, Francia, España, India, Japón y Reino Unido, entre otros. Se ha demostrado que tiene correlaciones significativas con variables como la inversión, el empleo y el crecimiento económico. Los 21 países que conforman el Índice GEPU representan aproximadamente el 71% del producto mundial calculado en PPA y aproximadamente el 80% a tipos de cambio de mercado.

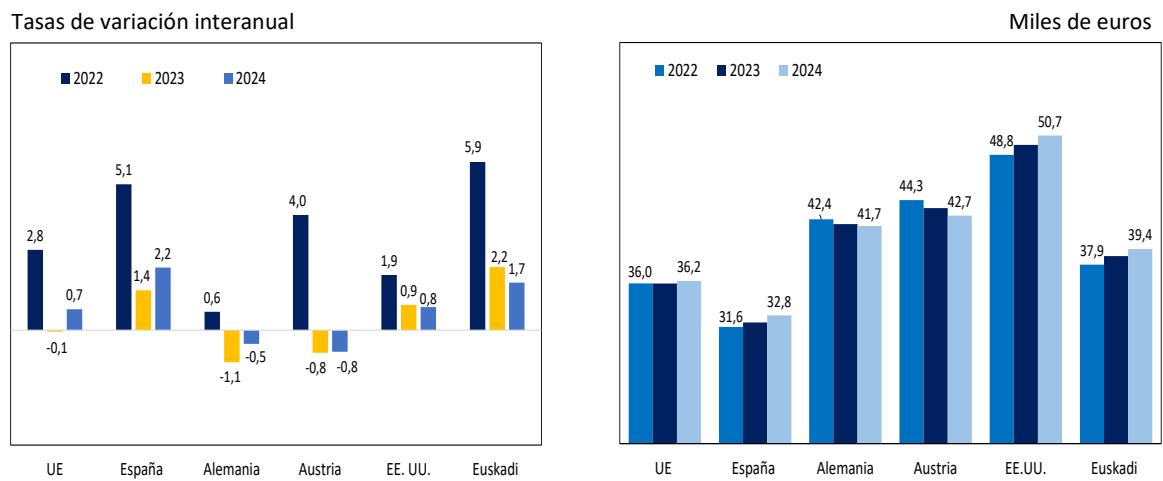
Los principales organismos de previsión también recogen esta incertidumbre y han revisado sus previsiones de crecimiento. La OCDE, entre otros, ha advertido que estos aranceles están ralentizando el crecimiento económico mundial, que se estima en un 3,1% para 2025, por debajo de las previsiones anteriores. Además, el encarecimiento de las importaciones elevará la inflación, lo que podría obligar a los bancos centrales a mantener políticas monetarias restrictivas por más tiempo. El FMI y el BCE coinciden en que este entorno de tensiones comerciales y financieras representa uno de los principales riesgos para la estabilidad económica, junto con la incertidumbre geopolítica y la fragmentación de los mercados.

En este contexto, las previsiones para el resto de 2025 apuntan a un crecimiento desigual, con Estados Unidos mostrando cierta resiliencia a corto plazo gracias al adelantamiento de importaciones, pero con riesgos de recesión si las tensiones se prolongan. Europa y las economías emergentes, más expuestas al comercio internacional, podrían ver ralentizado su crecimiento. España, según el Banco de España y CaixaBank Research, mantiene una previsión de crecimiento moderado, apoyada en la demanda interna, pero vulnerable a los efectos indirectos del proteccionismo global. En suma, 2025 se perfila como un año de transición incierta, donde la política comercial estadounidense se ha convertido en un factor clave de riesgo macroeconómico.

1.2 Evolución económica de Euskadi

El PIB per cápita (Producto Interno Bruto dividido entre la población de un país) es una medida económica clave, ya que proporciona una estimación del nivel de riqueza promedio por habitante. Su importancia radica en que actúa como un indicador del nivel de vida y, por lo tanto, del bienestar; general de su población. Además, permite comparar el desarrollo económico entre países, independientemente de su tamaño o número de habitantes. Por último, de forma indirecta, un PIB per cápita elevado suele estar asociado a infraestructuras más avanzadas y servicios públicos de mayor calidad.

PIB per cápita. 2012-2024
Gráfico 11



Fuente: Dirección de Economía a partir de datos de Eustat y AMECO.

En 2024, superada ya la etapa post-Covid (2021-2023), marcada por fuertes tensiones inflacionistas, el notable crecimiento del PIB per cápita (PIBpc) registrado en esos años ha comenzado a moderarse, retornando a niveles más cercanos a los previos a la pandemia y reflejando una economía en proceso de normalización.

En este contexto, se estima que el PIBpc de Euskadi aumentó en 2024 un 1,7%, cinco décimas menos que en 2023. Este crecimiento se explica por un incremento del PIB del 2,2% y un aumento de la población del 0,5%.

A pesar de esta desaceleración, el dato sigue siendo destacable en comparación con otras economías. Más en detalle, según datos de AMECO, España registró un crecimiento del 2,2%, mientras que la Unión Europea y Estados Unidos obtuvieron cifras considerablemente más bajas, del 0,7% y 0,8%, respectivamente. Estos resultados contrastan aún más con el desempeño de economías tradicionalmente fuertes como Alemania (-0,5%) y Austria (-0,8%), cuyos pobres resultados se deben tanto a un débil crecimiento del PIB como al aumento de sus poblaciones, impulsado en gran parte por la inmigración.

En términos absolutos, se estima que el PIB per cápita de Euskadi en 2024 alcanzó los 39.337 euros, una cifra superior a la media de la Unión Europea (36.228 euros) y de España (32.789 euros). Aunque Alemania (41.699 euros) y Austria (42.741 euros) continúan registrando niveles más altos, las diferencias se están reduciendo progresivamente. Por su parte, Estados Unidos lidera el grupo de países analizados, con un PIB per cápita de 50.724 euros.

En términos relativos, el dato de Euskadi en 2024 representa un 8,7% más que la media de la Unión Europea y un 20,2% más que el de España, aunque sigue siendo un 6% inferior al de Alemania.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita en PPA

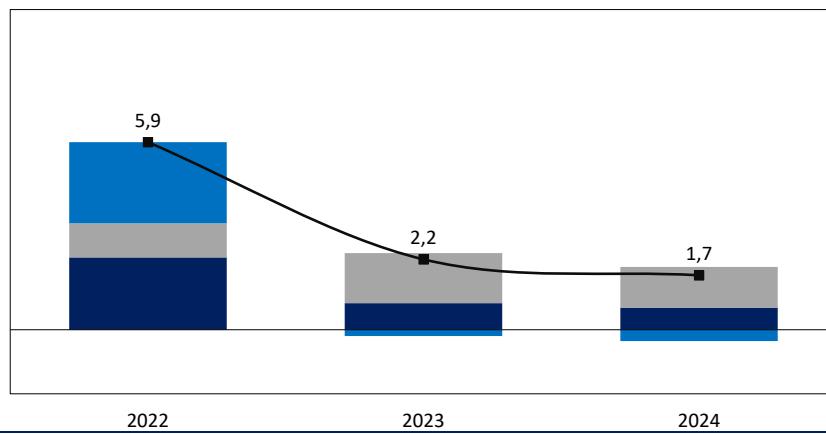
En 2024, se estima que el PIB per cápita de la economía vasca creció un 1,7%, impulsado principalmente por el aumento de la participación laboral, que se incrementó en un 1,3%, en línea con la tendencia observada en años anteriores. Este dinamismo del mercado de trabajo se ve respaldado por los datos de afiliación a la Seguridad Social y de contratación, que confirman la solidez del empleo.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I)

Gráfico 12

Euskadi

■ Productividad
■ Jornada laboral
■ Participación del empleo
-■ PIB pc



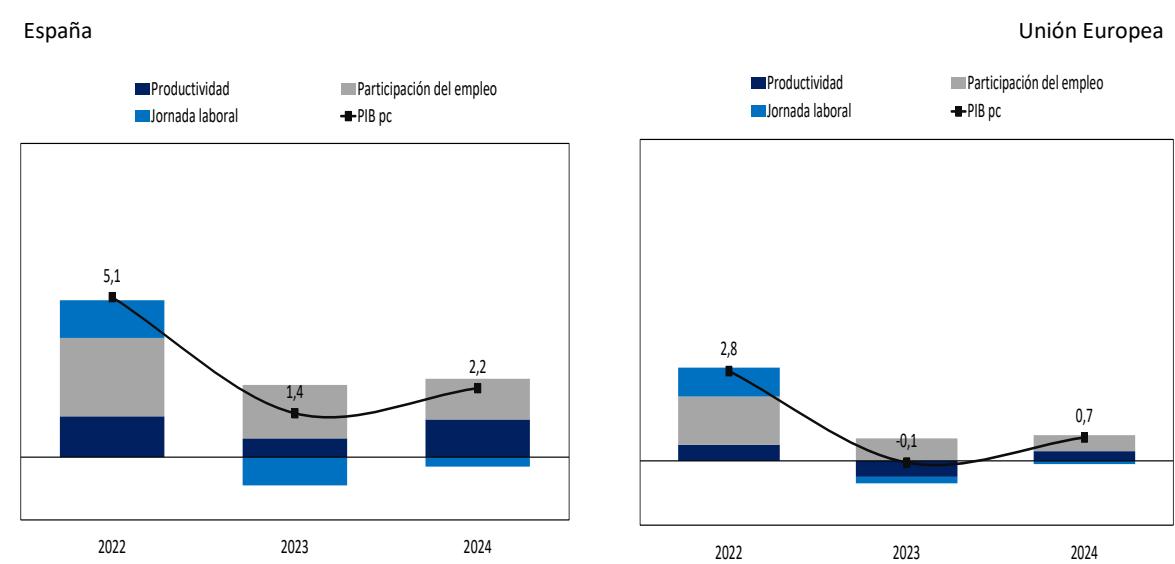
Fuente: Dirección de Economía a partir de datos de Eustat y AMECO.

Además, contribuyó de forma significativa el aumento de la productividad laboral por hora trabajada, que creció un 0,7%, reflejando mejoras en la eficiencia de los procesos productivos. Por otro lado, la jornada laboral media por trabajador se redujo en torno a 0,4 puntos porcentuales, una evolución similar a la de 2022.

El notable crecimiento del PIB per cápita en España en 2024 del 2,2%, se sustentó en un fuerte incremento del PIB (3,2%), a pesar del significativo aumento de la población (0,9%), impulsado, en gran medida, por la inmigración, que representó el 84% del crecimiento poblacional entre 2022 y 2024 (según Funcas). Este buen resultado se logró gracias al aumento de la productividad laboral por hora trabajada (1,2%) y al crecimiento de la participación laboral (1,3%), factores que compensaron la reducción de la jornada laboral media (-0,3%).

En cuanto a la Unión Europea, ésta logró revertir en 2024 la caída registrada en 2023 (-0,1%), alcanzando un crecimiento del 0,7%. Este avance se explica por el incremento de la participación laboral (0,5%) y una mejora de la productividad horaria del 0,3%, que fueron los principales motores de la recuperación.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II)
Gráfico 13

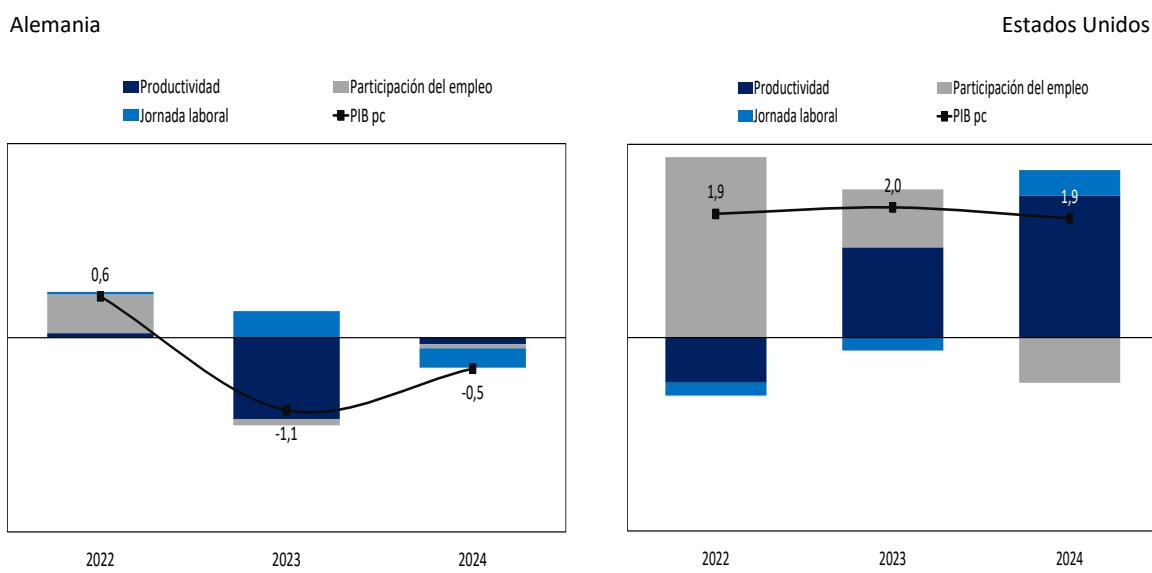


Fuente: Dirección de Economía a partir de datos de Eustat y AMECO.

Por su parte, la economía alemana atraviesa un periodo de crecimiento débil, con una estimación de caída del PIB per cápita del -0,5% en 2024, como resultado de retrocesos en todos los factores que lo componen. Aunque esta cifra mejora ligeramente respecto a los registros de 2023, la reducción de la jornada laboral (-0,3%) fue el principal factor que lastró el crecimiento. Esta evolución negativa ya se intuía en 2021 y 2022, cuando el PIBpc apenas creció medio punto porcentual en cada ejercicio.

En contraste, Estados Unidos mantuvo su liderazgo y estabilidad dentro del grupo de economías analizadas, mostrando una trayectoria que va claramente a contracorriente del resto. Las fuertes tasas de crecimiento de la productividad registradas en 2023 (1,4%) y 2024 (2,2%) fueron clave para sostener el crecimiento del PIB per cápita. La caída de la productividad en 2022 (-0,7%) se considera un episodio atípico dentro de una economía que ha demostrado una notable capacidad para mantener un crecimiento sostenido del PIBpc a lo largo del tiempo.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III)
Gráfico 14



Fuente: Dirección de Economía a partir de datos de Eustat y AMECO.

En resumen, se observa un retorno a ritmos de crecimiento moderados, similares a los registrados durante los períodos de estabilidad entre 2014 y 2019. Al mismo tiempo, continúa la tendencia descendente en el crecimiento de la productividad iniciada en la década anterior. Además, en los principales países europeos de referencia, se aprecia una disminución en la contribución de la jornada laboral al crecimiento del PIB per cápita.

Evolución sectorial y de la demanda

La economía vasca consolidó en 2024 una trayectoria de crecimiento más moderado que en el año precedente, condicionado por la evolución del entorno europeo, aunque mostrando una capacidad de resistencia notable frente a las incertidumbres globales. Tras el fuerte ajuste provocado por la pandemia y el shock inflacionario, la economía vasca entró en una fase de estabilización, con ritmos de avance más contenidos tanto en términos de producción como de empleo, dentro de un contexto internacional caracterizado por un crecimiento más débil, tensiones comerciales y una política monetaria aún restrictiva. A pesar de ello, la economía vasca logró incrementar su actividad, apoyada en el dinamismo de los servicios y en una demanda interna sólida, aunque todavía afectada por la inflación y los elevados costes de financiación.

Tras un fuerte repunte del volumen de producción en 2023, el impulso del sector primario se moderó en 2024 pero se mantuvo positivo (3,1%), lo que permitió que el valor añadido real del sector se sitúe un 16,8% por encima del nivel previo a la pandemia. Sin embargo, la evolución de los precios continúa lastrando la recuperación del valor nominal del sector, ya que el deflactor volvió a caer un 2%, encadenando dos años consecutivos de descensos. Este entorno deflacionista refleja una progresiva normalización de los precios tras el fuerte encarecimiento sufrido en 2022 (14,1%), condicionado por factores como la elevada dependencia del clima y los crecientes costes de producción, lo que continúa limitando el dinamismo del sector, mientras persiste cierta debilidad en la demanda por el alto crecimiento acumulado de los precios, la pérdida de poder adquisitivo de algunos consumidores y la elevada competencia exterior.

En términos de empleo, el sector experimentó una nueva caída (-1,8%), con lo que ya acumula un retroceso de unos 750 empleos a tiempo completo desde 2019. Como viene siendo tendencia en el sector, esta reducción del empleo se produce incluso en un contexto de crecimiento del valor añadido, lo que apunta tanto a una creciente dificultad para atraer mano de obra al sector como a la destrucción de las actividades productivas menos productivas. Así, la productividad aparente del

trabajo se incrementó en 2024 un 5%, encadenando dos años de fuertes avances tras el incremento del 20,9% registrado en 2023.

Principales variables del sector agropesquero
Tabla 7

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
VAB índice de volumen	6,0	-16,9	15,0	2,2	16,0	3,1
VAB a precios corrientes	4,8	-18,3	14,0	16,6	8,7	1,0
Deflactor	-1,1	-1,7	-0,9	14,1	-6,2	-2,0
Empleo	-2,8	-2,5	-1,6	4,0	-4,1	-1,8
Productividad	9,1	-14,7	16,9	-1,8	20,9	5,0

Fuente: Eustat.

Pese a estas mejoras recientes, la evolución del sector primario sigue reflejando una marcada tendencia descendente a largo plazo. En 2024, su peso en el conjunto de la economía vasca continúa siendo reducido (0,8%), y aunque su contribución directa al PIB es modesta, su papel como proveedor de materias primas para otros sectores, especialmente la industria alimentaria, le confiere una relevancia indirecta superior a la que su peso aparente sugiere.

La industria vasca mantuvo en 2024 una trayectoria de bajo crecimiento que prolonga un año más la etapa de recuperación de nivel de producción de 2020, todavía un 1,5% inferior. El valor añadido del sector aumentó apenas un 1,0% en términos reales (un 0,6% la industria manufacturera), lo que, junto con la moderación del deflactor (2,2%), permitió un crecimiento del 3,2% en términos nominales. La pérdida de tracción del sector industrial se produce en un contexto internacional todavía marcado por la incertidumbre, con una demanda externa débil y tensiones geopolíticas persistentes. Si bien no se ha producido una caída abrupta, el entorno global ha limitado las oportunidades de expansión de la industria vasca.

En este sentido, el índice de producción industrial descendió ligeramente en 2024 (-0,1%), al tiempo que el indicador de clima industrial se mantuvo en niveles negativos (-8,6), reflejo de una confianza empresarial aún débil. Por destino económico de los bienes, la producción apenas consiguió sostenerse en los bienes de consumo debido a la caída en la elaboración de bienes de consumo

duradero (-1,7% tras una caída del 8,4% en 2023) mientras que la producción de bienes de equipo (-0,5%) y de bienes intermedios (-0,1%) retrocedió ligeramente.

Evolución del VAB industrial vasco

Tabla 8

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
VAB índice de volumen	1,5	-12,0	4,8	3,9	1,8	1,0
VAB a precios corrientes	2,6	-12,3	8,1	14,3	5,1	3,2
Deflactor	1,1	-0,4	3,1	10,0	3,2	2,2
Empleo	0,8	-8,5	3,0	1,8	1,2	0,9
Productividad	0,7	-3,9	1,7	2,0	0,6	0,1
Índice de producción industrial	1,9	-13,0	10,0	4,2	0,4	-0,1
Índice de clima industrial	-7,1	-19,5	-10,4	1,1	-14,9	-8,6

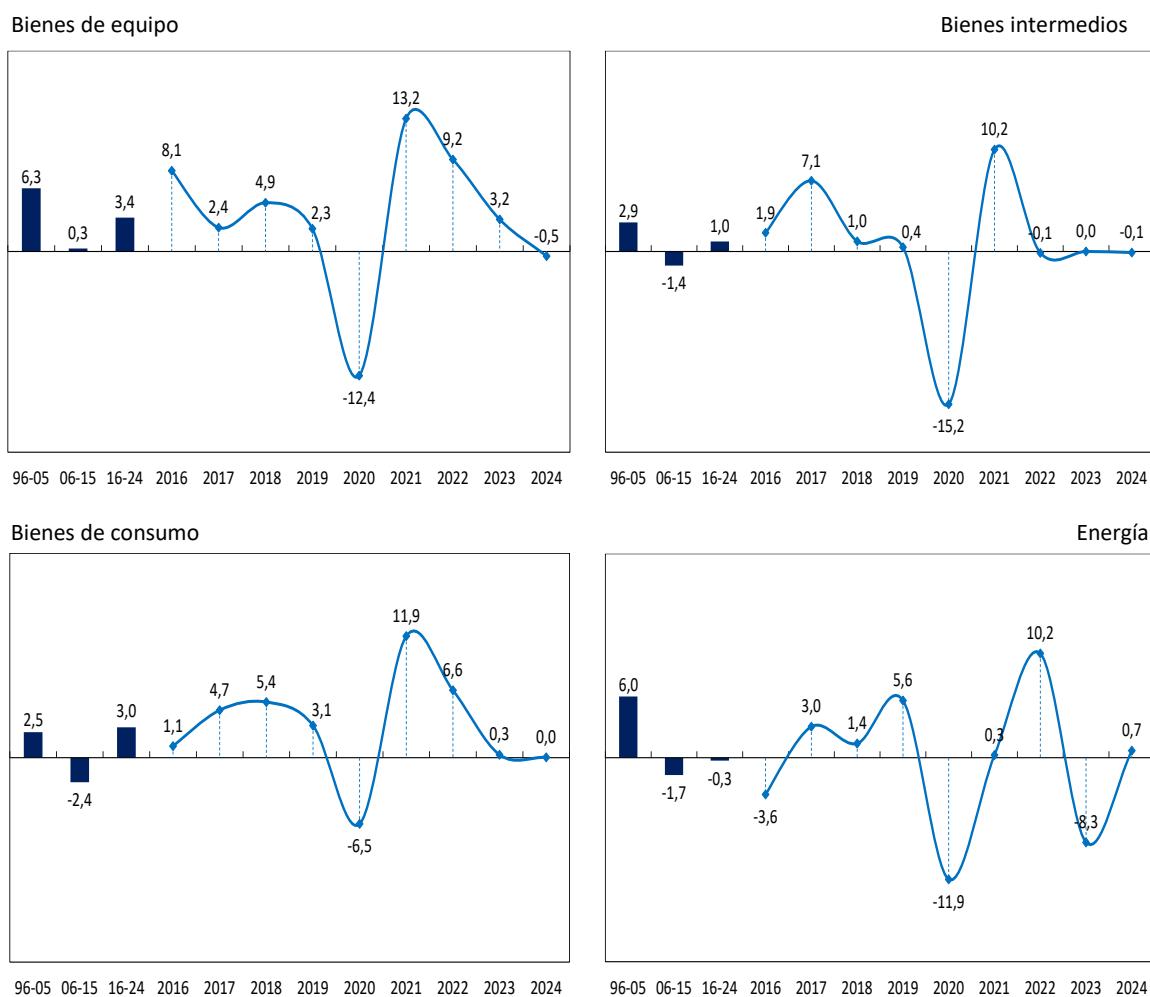
Fuente: Eustat y Ministerio de Industria y Turismo.

La información desagregada de producción industrial por ramas de actividad confirma que el débil desempeño agregado del sector en 2024 oculta importantes divergencias internas con algunos sectores de gran peso específico en la economía vasca que han resistido un entorno tan desfavorable. Destaca el notable crecimiento de la industria farmacéutica (+10,0%), que mantiene una senda de expansión sostenida desde la pandemia, y la recuperación de sectores como las industrias extractivas (+8,2%) y el refino de petróleo (+7,8%). También muestran avances la industria química (+2,7%), la madera, papel y artes gráficas (+2,6%) y la alimentación (+0,8%). En el extremo opuesto, la producción industrial retrocedió en una actividad de peso como la de material de transporte (-3,6%) y también en los productos informáticos y electrónicos (-3,0%), así como en otras ramas como la industria textil (-4,5%) o los productos de caucho y plásticos (-1,7%). Por su parte, la fabricación de maquinaria y equipo (+0,6%) y la metalurgia (+0,6%) apenas mostraron avances.

Pese a este entorno poco favorable, el empleo industrial mostró una ligera mejora del 0,9%, lo que supone la generación de unos 1.800 puestos de trabajo. No obstante, la recuperación del nivel de empleo de 2019 sigue siendo lenta y se sitúa todavía un 2% por debajo, lo que implica la pérdida de aproximadamente 4.000 empleos en el sector. De hecho, la productividad en el sector industrial

permaneció prácticamente estancada en 2024 (0,1%) y también desde 2019 (apenas un 0,5% más), lo que sugiere un deterioro en los avances en eficiencia, considerando que la destrucción de empleo tiende a concentrarse en los trabajos de menor productividad, o la pérdida de ramas de actividad que sí se encontraban por encima de la productividad promedio. En este contexto, los datos disponibles apuntan a que la industria vasca atraviesa un momento cíclico complicado, además de necesitar una transición en su modelo productivo.

Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual
Gráfico 15



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía según datos de Eustat.

La actividad del sector de la construcción creció un 1,6% en términos reales en 2024, lo que representa una ligera desaceleración respecto al año anterior. En términos nominales, el valor añadido aumentó un 4,6%, debido a un nuevo incremento del deflactor (2,9%), que refleja la persistencia de precios elevados en materiales y costes asociados, si bien con una tendencia de moderación progresiva respecto a los años precedentes tras incrementarse un 3,3% y un 3,5% los dos años previos.

El sector aún no ha recuperado el nivel de producción previo a la pandemia, situándose en 2024 un 4,7% por debajo del valor añadido real registrado en 2019. La lenta recuperación se explica, en parte, por las dinámicas propias del sector, con plazos largos de ejecución y una alta sensibilidad a los costes de financiación. Pese a que el endurecimiento de la política monetaria comenzó a relajarse respecto 2023, los tipos de interés todavía se situaron en niveles elevados, lo que siguió restringiendo la demanda, en particular en el segmento residencial.

Principales variables del sector de la construcción
Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
VAB índice de volumen	2,4	-14,4	1,0	5,8	2,6	1,6
VAB a precios corrientes	3,7	-13,7	1,3	9,4	6,0	4,6
Deflactor	1,3	0,8	0,2	3,5	3,3	2,9
Empleo	4,1	-8,7	1,6	4,5	0,5	0,2
Productividad	-1,6	-6,2	-0,6	1,2	2,1	1,4
Transacciones inmobiliarias	3,8	-14,4	25,3	2,3	-15,2	17,1
Índice de precios de vivienda	4,3	2,3	2,1	6,4	3,5	8,5
Viviendas iniciadas	2,4	-32,4	6,5	20,0	-0,6	-4,9
Viviendas terminadas	6,5	-36,0	11,6	21,1	-7,5	15,3
Visados. Nº viviendas	2,1	10,2	14,9	-0,8	-7,8	3,3
Índice coyuntural construcción	8,7	-8,1	7,8	14,0	8,8	2,2

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana.

En este sentido, las transacciones inmobiliarias repuntaron con fuerza (17,1%) tras la fuerte caída del año anterior, y reflejan las dificultades o la decisión de los compradores de postponer las

transacciones hasta la reducción de los tipos de interés. En cambio, el número de viviendas iniciadas (incluye tanto libres como protegidas) volvieron a reducirse (-4,9%), lo que anticipa una posible contención futura de la actividad promotora y nuevos aumentos de los precios de la vivienda ante la evolución demográfica probable en el corto y medio plazo. Las viviendas terminadas aumentaron un 15,3%, reflejando la finalización de proyectos iniciados en ejercicios anteriores, pero sin compensar del todo el menor dinamismo en nuevos desarrollos.

En cuanto al empleo, la creación de puestos de trabajo equivalentes fue prácticamente nula (0,2%), con lo que todavía existen 1.500 puesto de trabajos menos que en 2019, mientras que la productividad del trabajo, pese al aumento de 2024 por encima del promedio del conjunto de la economía, todavía resulta un 2,3% inferior a la 2019. Factores como la escasez de mano de obra, las barreras regulatorias y a un entorno empresarial todavía más reducido que el de hace dos décadas continúan limitando el crecimiento extensivo del sector.

Principales variables del sector servicios

Tabla 10

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
VAB índice volumen encadenado	2,6	-7,7	6,6	6,7	3,0	2,6
VAB a precios corrientes	3,7	-7,2	7,5	9,4	7,9	6,0
Deflactor	1,1	0,5	0,8	2,6	4,8	3,4
Empleo	1,6	-5,5	3,2	3,0	2,2	2,2
Productividad	1,0	-2,3	3,3	3,5	0,7	0,4
Pernoctaciones de viajeros	3,7	-61,5	73,4	54,2	12,0	3,3
Estancia media (días)	1,97	1,95	1,92	1,93	1,96	1,98
Ocupación por plazas (grado)	57,4	32,8	41,1	53,9	57,8	57,7
Índice coyuntural de servicios	4,2	-12,4	22,5	15,2	2,9	0,7

Fuente: Eustat.

El sector servicios volvió a ser en 2024 el principal motor de crecimiento de la economía vasca, con un incremento real del 2,6% del valor añadido, lo que, aunque ligeramente por debajo del avance registrado en 2023, consolida su papel como componente más dinámico del tejido productivo. El deflactor del valor añadido del sector todavía se incrementó un elevado 3,4% que, aunque más

moderado que en el año anterior, es signo de la persistencia de la inflación y de los reajustes salariales.

Este crecimiento generalizado del sector permite que en 2024 la actividad se sitúe ya 10,9% por encima de su nivel prepandemia, con avances sostenidos en todos sus subsectores. El comercio, la hostelería y el transporte crecieron un 1,8%, después de un año 2023 marcado por la desaceleración tras la fuerte expansión con el fin de las restricciones de la pandemia. En el caso del comercio, al encarecimiento de costes y cierta debilidad del consumo privado supusieron que apenas se incrementara un 0,6%: un 3% el comercio al por menor frente a la caída del 2,1% del comercio al por mayor, según el Índice de Comercio. En lo que respecta al transporte y almacenamiento, la evolución del comercio internacional condicionó la tendencia creciente de los últimos años del transporte, aunque quedó compensado en parte por el aumento de la actividad de almacenamiento.

Evolución del VAB de servicios por subsectores

Tabla 11

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Total de servicios	2,6	-7,7	6,6	6,7	3,0	2,6
Comercio, Hostelería y Transporte	2,2	-19,6	15,3	12,6	1,1	1,8
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	3,2	1,1	2,3	3,0	0,9	2,9
Resto de Servicios	2,5	-4,5	4,3	5,0	5,4	2,9

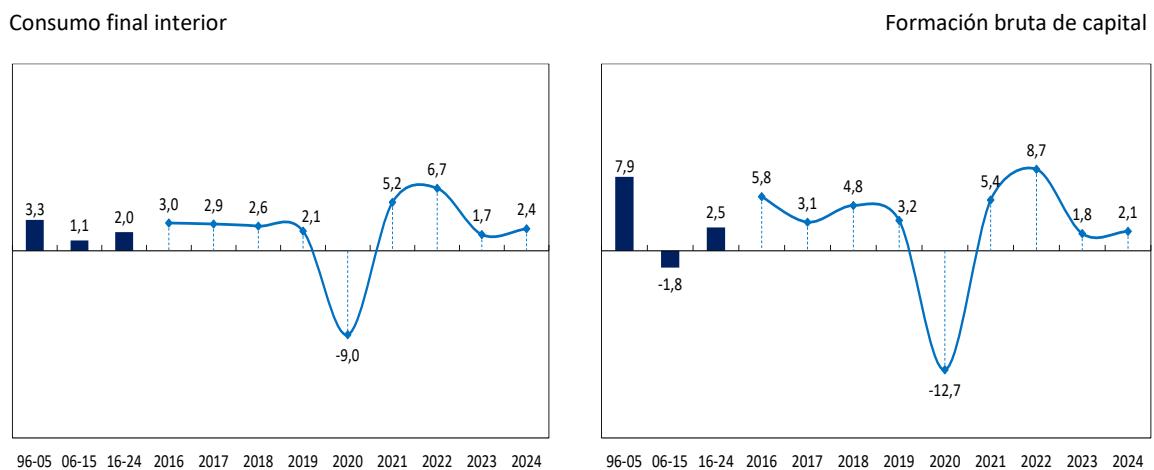
Fuente: Eustat.

Siguiendo la tendencia iniciada tras el fin de las restricciones de la pandemia, la recuperación del turismo continuó aportando tracción: las pernoctaciones de viajeros volvieron a crecer (3,3%) y los niveles de ocupación hotelera (57,7) y estancia media (1,98 días) ya superan ligeramente las cifras de 2019. Así, según el Índice de otros servicios de mercado, la hostelería incrementó su producción un 2,8% impulsado tanto por los servicios de alojamiento como los de comidas y bebidas.

Por su parte, las actividades de las administraciones públicas, educación, sanidad y seguridad social registraron un crecimiento del 2,9%, lo que sugiere una consolidación del esfuerzo público tras la pandemia. El grupo del resto de servicios, que agrupa actividades profesionales, técnicas, científicas y otros servicios, avanzó también un 2,9%, en línea con su trayectoria de los últimos años, y muestra

una dinámica esperanzadora para los servicios de más alta cualificación profesional. El empleo en el sector se incrementó también un 2,2%, lo que permitió crear aproximadamente 15.000 nuevos puestos de trabajo equivalentes, manteniéndose como el principal generador de empleo en la economía vasca. De este modo, la productividad apenas se incrementó un 0,4%, lo que contrasta con los aumentos registrados en años anteriores y por su peso, arrastra la del conjunto de la economía vasca.

Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual
Gráfico 16



Fuente: Eustat.

El impulso de la demanda interna en 2024 sostuvo el crecimiento de la economía vasca en un entorno internacional incierto, si bien todavía perduraban algunos de los factores que la ralentizaron el año anterior y limitaron su expansión. Tras los fuertes crecimientos registrados en 2021 y 2022 y la moderación en 2023, la demanda interna mostró una evolución más equilibrada en 2024, en un contexto marcado por la reducción de la inflación, una política monetaria menos restrictiva y una progresiva recuperación de los salarios reales.

Evolución de los indicadores de renta
Tabla 12

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Remuneración de asalariados	3,9	-4,2	5,5	6,9	6,6	-
Incremento salarial pactado en convenio	2,0	1,7	1,2	4,1	4,2	3,4
Empleo	1,5	-6,3	3,0	2,9	1,8	1,8
Nº de pensiones contributivas (*)	1,3	0,4	0,8	0,5	0,8	0,9
Pensión media (*)	4,9	2,0	2,2	5,3	9,6	4,9
Recaudación IRPF	5,7	-1,1	8,2	6,3	9,0	-1,6
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	-0,2	-0,3	-0,5	1,1	3,9	3,3
IPC (media anual)	1,0	-0,1	3,1	8,0	3,6	3,1

(*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (**) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía según datos de Eustat, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

Evolución de los indicadores de consumo efectivo
Tabla 13

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Consumo privado (índice de volumen)	1,8	-12,2	5,8	7,8	1,9	2,4
Consumo público (índice de volumen)	3,1	2,9	3,2	3,1	1,3	2,3
IPI bienes de consumo Euskadi	2,1	-9,0	5,2	6,7	1,7	2,4
IPI bienes de consumo Estado	1,8	-5,6	10,9	-0,6	-3,9	6,0
Matriculación de turismos	-2,3	-22,0	-19,7	-8,8	6,0	5,9
Índice de comercio minorista	0,9	-4,9	3,5	4,5	3,2	3,0

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

El consumo privado creció un 2,4% en términos reales, acelerando ligeramente respecto al avance de 2023. Aunque los tipos de interés se mantuvieron todavía elevados, la buena dinámica del mercado de trabajo, el incremento de los salarios por encima de la inflación y el cada vez más relevante incremento de las pensiones contribuyó a incrementar la capacidad de gasto de los hogares. De esta forma, el consumo real de los hogares vascos se sitúa un 4,4% por encima del de

2019 no solo a nivel agregado, ya que en términos per cápita, tras incrementarse un 1,8% en 2024, ya es un 3,5% superior respecto a niveles prepandemia consolidando así una recuperación que ha sido más lenta por el shock inflacionario, pero sostenida.

Por su parte, el consumo público creció un 2,3% en términos reales, siendo ya un 13,5% superior al de 2019, reflejando una continuidad de la política presupuestaria anticíclica de las administraciones públicas en el contexto de la pandemia para reforzar el gasto social y a través de los fondos Next Generation EU.

La inversión en la economía vasca creció un 2,1% en 2024, en línea con el registrado en 2023 y consolidando así una fase de expansión más moderada tras los fuertes incrementos de 2021 y 2022. Aunque esta tasa de crecimiento es inferior a la del promedio histórico de recuperación postcrisis, permite que el nivel de inversión supere ya en un 4% al registrado en 2019, confirmando que la acumulación de capital ha resistido al doble impacto de la pandemia y al shock inflacionario posterior y a sus efectos directos sobre el aumento de los precios del capital fijo, como a los indirectos debidos a unos mayores costes de financiación tras el endurecimiento de la política monetaria.

El comportamiento fue relativamente homogéneo entre los principales componentes de la inversión. La inversión en bienes de equipo aumentó un 2,3 y algo por encima en el resto de componentes de la formación bruta de capital, fundamentalmente construcción, que ascendió un 1,9%. Sin embargo, la tendencia de los últimos años dibuja un escenario divergente entre ambos componentes: la inversión en bienes de equipo se sitúa un 18,3% por encima del nivel de 2019 mientras que la inversión en construcción todavía no ha recuperado el nivel de 2019, siendo todavía un 3,7% inferior. La consolidación del ciclo inversor en maquinaria, tecnología y equipamiento parece estar impulsada por la necesidad de responder a los retos de productividad y transición energética que a nivel europeo trató de articularse e impulsarse a través de los fondos Next Generation EU. En contraste, la inversión en construcción continúa condicionada por las tensiones en el mercado inmobiliario y la escasez de mano de obra.

Con todo ello, en 2024 la formación bruta de capital supuso un 24,1% del PIB, un importe más elevado que los de la segunda mitad de la década pasada lo que indica que, pese a la pérdida de peso en la economía vasca de un sector intensivo en capital como el industrial, se sigue apostando por un crecimiento basado en el refuerzo del capital productivo para la mejora de la productividad a medio plazo.

Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores

Tabla 14

Tasas de variación interanual

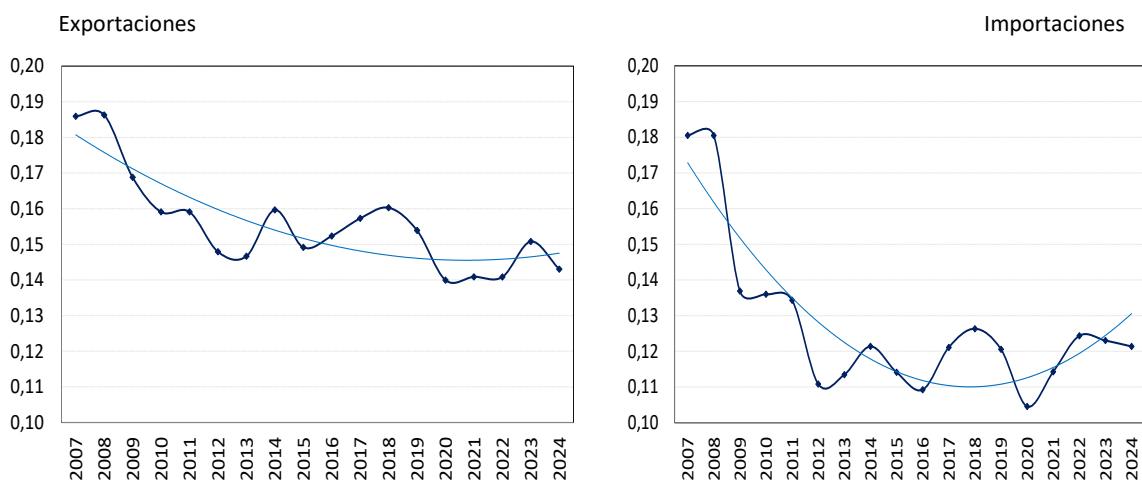
	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Formación bruta de capital (índ. volumen)	3,2	-12,7	5,4	8,7	1,8	2,1
- Bienes de equipo	3,6	-11,8	11,1	14,4	3,1	2,3
- Resto de FBC	3,1	-13,2	2,3	5,3	1,0	1,9
IPI de bienes de equipo:	2,3	-12,4	13,2	9,2	3,2	-0,5
- IPI material de transporte	1,0	-15,1	10,5	9,9	7,0	-3,6
- IPI maquinaria y equipo	1,3	-7,0	14,7	8,1	0,2	0,6
Importaciones bienes de equipo	5,3	-13,0	16,8	19,8	9,8	-0,6
Matriculación de vehículos de carga	-17,3	-23,3	8,7	-13,5	15,0	0,1

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

En un contexto internacional marcado por la incertidumbre geopolítica, el endurecimiento de las condiciones financieras y la persistencia de tensiones inflacionistas, concretamente por la resistencia a la moderación de la inflación subyacente, el comercio exterior vasco conoció en 2024 una evolución desigual, con una contracción de las exportaciones y una ligera recuperación de las importaciones. Esta caída en las ventas al exterior no solo supuso una pérdida en términos absolutos, sino que también se tradujo en una nueva reducción de la cuota de mercado internacional de Euskadi, que en 2024 se situó en el 0,143% para las exportaciones y en el 0,121% para las importaciones.

En ambos casos, estas cifras fueron inferiores a las registradas en 2023, lo que confirma que el comercio exterior vasco continúa perdiendo peso relativo en el conjunto del comercio mundial. En el caso de las exportaciones, los últimos años han mostrado cierta estabilidad relativa, pese a algunas oscilaciones, aunque sin recuperar el máximo histórico alcanzado en 2008 (0,186%). Por el contrario, las importaciones presentan una tendencia más claramente descendente desde 2008, cuando alcanzaron su punto más alto con un 0,180%, hasta llegar al 0,121% en 2024. Esta pérdida de cuota no implica necesariamente una pérdida directa de competitividad, pero sí refleja que el crecimiento del comercio vasco ha sido sistemáticamente inferior al del comercio mundial. Entre los factores que explican esta evolución destacan la especialización sectorial de la economía vasca, la concentración geográfica de sus flujos comerciales y la creciente competencia internacional, especialmente por parte de economías emergentes con estructuras productivas más dinámicas.

Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial
Gráfico 17



Fuente: Elaboración propia según datos de la OMC y Eustat.

Las exportaciones vascas alcanzaron en 2024 un valor de 30.967 millones de euros, una cantidad que supone una caída del 5,1% respecto al año anterior, en un contexto de debilidad generalizada de la demanda internacional. Esta contracción fue consecuencia de un retroceso simultáneo tanto en las exportaciones energéticas (-1,4%) como en las no energéticas (-5,4%). La caída fue, por tanto, transversal, afectando a la práctica totalidad de los grandes grupos de productos, lo que refleja un deterioro más estructural de las ventas al exterior. En términos de volumen, la reducción fue aún más acusada (-7,7%), lo que sugiere que el descenso no se debió únicamente a factores de precio, sino también a una menor demanda efectiva. A pesar de ello, el índice de valor unitario (IVU) mostró un crecimiento del 2,2%, una tasa que indica que los productos vascos mantuvieron cierto poder de fijación de precios en los mercados internacionales, aunque insuficiente para compensar la caída en las cantidades exportadas.

En cuanto a las importaciones, el valor total ascendió a 27.039 millones de euros, con un incremento del 0,9% respecto a 2023 en términos de valor, tras la caída del 9,2% sufrida el año anterior. Este repunte se apoyó en un aumento del 4,0% en el volumen de mercancías importadas, lo que sugiere una reactivación parcial de la demanda interna y del tejido productivo. Sin embargo, el índice de

valor unitario (IVU) apenas creció un 1,9%, lo que indica que el encarecimiento medio de los productos importados, teniendo en cuenta el efecto composición que se produjo, fue moderado y que el incremento en valor respondió principalmente al mayor volumen de compras.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 18

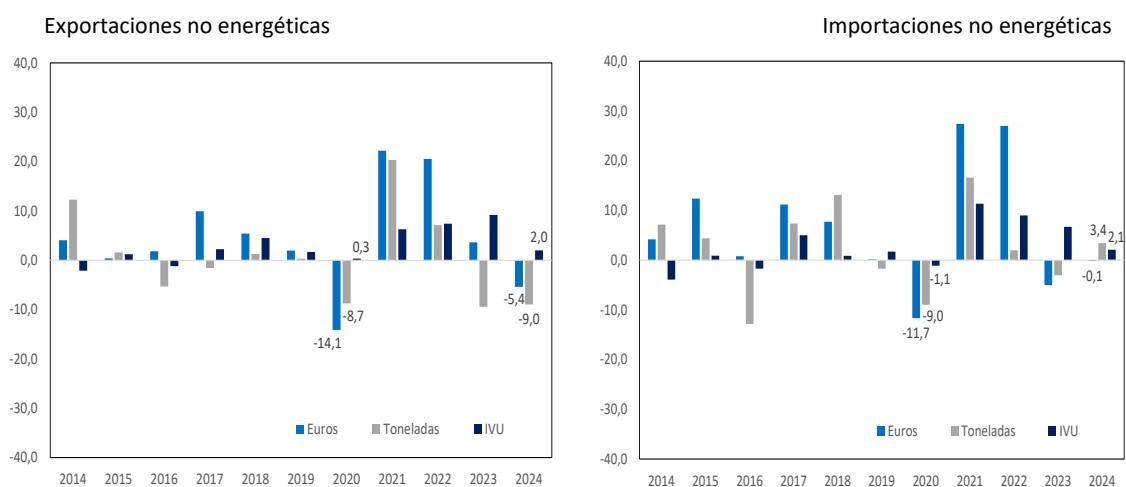


Fuente: Eustat. Datos de 2024 provisionales.

Al desagregar por componentes, se observa que las importaciones no energéticas se mantuvieron prácticamente estables en valor (-0,1%), con un aumento del 3,4% en toneladas y un IVU del 2,1%, lo que refleja una mejora en la actividad industrial sin presiones significativas sobre los precios, si

se tiene en cuenta que la composición de esas importaciones varió. Por su parte, las importaciones energéticas crecieron un 4,0% en valor y un 4,5% en volumen, con un IVU del 0,8%, lo que sugiere una estabilización de los precios energéticos tras años de fuerte volatilidad.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 19



Fuente: Eustat. Datos de 2024 provisionales.

La evolución sectorial de las exportaciones vascas en 2024 estuvo marcada por una contracción generalizada, en línea con la caída del 5,1% en el valor total exportado. El retroceso más significativo se produjo en el sector del material de transporte, que descendió un 10,7%. Este comportamiento estuvo directamente vinculado a la caída de las exportaciones de vehículos automóviles, muy sensibles a la desaceleración de la demanda europea. La debilidad del sector del automóvil, a su vez, impactó negativamente en el sector del caucho y sus manufacturas, especialmente en la venta de neumáticos, que registró una contracción del 24,1%.

La caída del material de transporte también condicionó a la baja al conjunto de los bienes de equipo, que retrocedieron un 2,0%. No obstante, dentro de este grupo, las exportaciones de máquinas y aparatos mostraron un comportamiento positivo, con un crecimiento del 11,6%, lo que les permitió

ganar peso relativo en el conjunto industrial. Junto con el sector del papel, cuyas exportaciones aumentaron un 4,1%, fueron los únicos dos sectores que lograron cerrar el año en positivo.

El resto de los principales sectores industriales también registró descensos. Las exportaciones de metales comunes y sus manufacturas cayeron un 2,9% y, aun así, representaron el 21,1% del total exportado. Por último, los productos químicos retrocedieron un 7,1% y las ventas al exterior de productos minerales y energéticos disminuyeron un 2,8%, en un contexto de estabilización de precios internacionales y menor demanda externa.

Por áreas geográficas, la mayoría de las exportaciones vascas se dirigieron a países desarrollados, que representan el 84,4% del total. Este porcentaje, aunque ligeramente inferior al récord del año anterior (se acercó al 86%), confirma la fuerte consolidación de los productos vascos en los mercados más avanzados. Las ventas a este grupo de países se redujeron un 6,4%, mientras que las destinadas a los países no desarrollados lograron crecer un 2,3%, lo que supuso un cambio de tendencia respecto al ejercicio anterior.

Centrando el análisis en los países avanzados, este retroceso (-6,4%) estuvo muy condicionado por el comportamiento de la Unión Europea, que sigue siendo el principal destino comercial de Euskadi y cuyas ventas también se redujeron un 6,4%, hasta situarse en 19.023 millones de euros. Esta contracción fue reflejo de la moderación de la demanda de algunos de los principales socios europeos, como Alemania, Francia e Italia, y la pérdida de tracción en sectores clave como el transporte y los productos metálicos. En cualquier caso, el volumen exportado a la Unión Europea fue muy superior al registrado antes de la pandemia.

El material de transporte volvió a ser el principal grupo exportador hacia la Unión Europea, con 5.630 millones de euros, aunque registró una caída del 10,3%. Esta contracción afectó también al sector del plástico y caucho, estrechamente vinculado al automóvil, que retrocedió un 21,9%. Le siguieron los metales comunes y sus manufacturas, con 4.398 millones y una caída más moderada, del 3,6%. Las máquinas y aparatos, tercer grupo en importancia, crecieron un 3,7% y consolidaron su tendencia positiva. También cerraron el año en positivo el papel y los productos químicos, mientras que los productos agrícolas y minerales sufrieron retrocesos de distinta intensidad.

Destino del comercio de Euskadi con el extranjero
Tabla 15

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2019	2020	2021	2022	2023	2024 (*)	
Exportaciones	-1,2	-17,1	23,2	25,7	0,1	-5,1	30.967,4
OCDE	-1,2	-15,3	23,9	25,5	1,2	-6,4	26.124,4
Unión Europea 27	-1,2	-20,4	38,8	26,2	-2,7	-6,4	19.022,7
Alemania	0,9	-5,5	12,9	21,6	2,9	-13,0	4.475,1
Francia	0,3	-15,1	24,0	20,3	-2,3	-0,4	4.855,2
Reino Unido	-5,9	-6,6	24,7	27,6	4,9	-1,5	1.802,4
Italia	35,9	-42,6	25,5	16,3	2,9	6,0	2.164,8
Estados Unidos	-15,5	-23,6	18,2	42,3	20,1	-27,2	1.992,0
Japón	11,9	5,0	19,5	0,2	26,3	-11,3	175,9
Rusia	14,9	-0,3	-12,7	-52,4	-44,0	-43,9	37,6
China	5,6	-11,8	52,7	6,6	-1,2	10,4	780,2

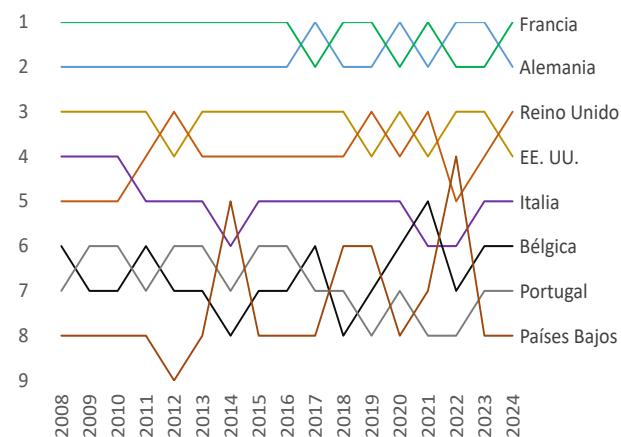
(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Esta estructura se repitió, con matices, entre los principales socios comerciales. En el mercado francés, las exportaciones no lograron entrar en terreno positivo en 2024 (-0,4%), aunque mejoraron notablemente respecto a la fuerte contracción registrada el año anterior. El crecimiento del 7,9% en las exportaciones de máquinas y aparatos eléctricos fue el principal motor de esta recuperación parcial. Sin embargo, este avance se vio contrarrestado por las caídas en otros capítulos relevantes, como los productos químicos, los metales comunes y sus manufacturas y el material de transporte que, tras el fuerte impulso de 2023, retrocedió un 1,0%.

En el mercado alemán, el material de transporte se mantuvo como el principal producto exportado, al representar cerca de la mitad del total, aunque sus ventas se redujeron un 19,5%. Esta caída se explica, en parte, por el efecto base, ya que en 2023 las exportaciones de automóviles alcanzaron un récord histórico. En 2024, a pesar de superar los 2.100 millones de euros en ventas de vehículos, la comparación interanual resultó desfavorable. También retrocedieron las ventas de metales comunes y de plásticos, mientras que las máquinas y aparatos eléctricos y los productos químicos registraron un notable avance. Como consecuencia de todo ello, las exportaciones totales a Alemania se contrajeron un 13,0%, tras tres años consecutivos de crecimiento.

Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.
Tabla 16



Exportaciones 2024	% sobre total
Francia	15,7
Alemania	14,5
Reino Unido	7,0
Estados Unidos	6,4
Italia	5,8
Bélgica	5,0
Portugal	4,5
Países Bajos	3,7
México	2,7
Polonia	2,6

Fuente: Eustat. Datos de 2024 provisionales.

Las exportaciones al Reino Unido aumentaron un 6,0% y superaron los 2.164 millones de euros, situándose en la tercera posición. El mercado británico ha escalado dos posiciones en solo dos años. Este avance se apoyó en el buen comportamiento de las ventas de máquinas y aparatos, y de los metales comunes y sus manufacturas, que contrarrestaron la mala evolución del material de transporte y de los productos químicos.

El fuerte retroceso de las ventas de productos energéticos al mercado estadounidense en 2024 relegó a Estados Unidos al cuarto puesto entre los destinos de las exportaciones vascas. Las ventas de este capítulo, que en 2023 representaban una cuarta parte del total exportado al país, cayeron un 68,3%, lo que tuvo un impacto decisivo en el resultado. También se registraron fuertes contracciones en las expediciones de material de transporte y de productos químicos. A pesar del notable avance de las máquinas y aparatos eléctricos, que crecieron un 30,5% y totalizaron 856 millones de euros, este impulso no fue suficiente para compensar las caídas anteriores. Como resultado, las exportaciones a Estados Unidos se redujeron un 27,2% en el conjunto del año.

Italia cerró el grupo de los cinco principales destinos con unas exportaciones superiores a los 1.802 millones de euros, lo que supuso una ligera caída respecto al montante de 2023 del 1,5%. El comportamiento fue desigual entre sectores. Las ventas de material de transporte, maquinaria

eléctrica y plásticos cayeron, mientras que las de productos químicos y metales comunes aumentaron.

Al margen de los mercados tradicionales, las exportaciones a China crecieron un 10,4%, impulsadas por el aumento de las ventas de material de transporte y de metales comunes y sus manufacturas. En cambio, las exportaciones a Brasil se redujeron un 10,3%, lastradas por la caída en los grupos de máquinas, aparatos y metales comunes, que en conjunto representan el 65,3% del total exportado a ese país. En ambos casos, el comportamiento fue inestable, reflejando tanto factores coyunturales como la limitada solidez de la demanda en estos mercados.

Origen del comercio de Euskadi con el extranjero

Tabla 17

Importaciones	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2019	2020	2021	2022	2023	2024 (*)	
OCDE	1,1	-17,5	26,7	32,8	-3,2	-1,9	18.100,0
Unión Europea 27	0,7	-13,4	-13,4	23,2	-0,3	-1,2	13.379,3
Alemania	3,4	-12,2	17,3	20,4	5,7	1,1	4.015,7
Francia	-7,9	-10,0	28,4	27,2	-17,2	0,2	2.147,4
Reino Unido	-3,8	-11,5	33,7	17,5	-1,1	-1,9	1.301,6
Italia	-17,8	-18,7	32,5	44,8	-41,5	13,5	659,6
Estados Unidos	85,6	-39,6	20,2	210,0	-15,9	-13,5	1.561,1
Japón	-0,6	-31,4	37,4	37,9	4,2	-15,6	230,2
Rusia	192,1	-50,1	144,7	-39,4	-55,4	56,7	467,6
China	16,1	-6,7	33,4	30,8	-3,1	-10,3	1.888,4
Brasil	-69,6	28,1	83,8	274,1	-16,7	-13,7	1.143,9

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Como ya se ha señalado, el valor de los productos importados en 2024 creció un 0,9%, lo que situó el total comprado en algo más de 27.000 millones de euros, la segunda cifra más alta registrada hasta la fecha. Este avance esconde, sin embargo, una evolución dispar entre los distintos grupos de productos. Las importaciones no energéticas, que representan cerca del 74% del total, sufrieron

una leve contracción del 0,1%, mientras que las compras de productos energéticos crecieron un destacado 4,0%, tras la fuerte corrección del año anterior.

Entre los principales epígrafes, los bienes de equipo, que representan el 25,7% del total importado, registraron una ligera contracción del 0,6%, si bien contabilizaron cerca de los 7.000 millones de euros. Dentro de este grupo, el material de transporte experimentó un notable crecimiento del 15,6%, hasta los 2.174 millones, lo que compensó parcialmente la caída del 6,5% en la compra de máquinas y aparatos, especialmente eléctricos. Por su parte, las importaciones de metales comunes y sus manufacturas lograron retomar la senda positiva con un avance del 0,9%, dejando atrás el retroceso a dos dígitos sufrido en 2023. También se observó un crecimiento moderado en los productos químicos (1,5%), que totalizaron 1.737 millones de euros.

En cuanto al origen de las importaciones, los agentes vascos solo incrementaron sus compras respecto a 2023 en los mercados de economías emergentes, en los mercados de dos socios europeos clave (Alemania y Francia) y, en menor medida, en el mercado británico. En el resto de los principales y tradicionales mercados, la evolución fue negativa en términos interanuales. En concreto, este grupo de países concentró el 58,3% del total importado, y ello permitió que el conjunto de las importaciones se mantuviera en terreno positivo (0,9%).

Más en detalle, las importaciones procedentes de los países avanzados se contrajeron un 1,9%, mientras que en el caso de la Unión Europea el descenso fue algo más moderado, del 1,2%. No obstante, como ya se ha mencionado, algunos socios europeos mostraron un comportamiento más favorable. Las importaciones procedentes de Alemania aumentaron un 1,1%, impulsadas por el fuerte crecimiento en la compra de vehículos automóviles (32,2%) y de metales comunes y sus manufacturas, que compensaron el retroceso en máquinas y aparatos, y plásticos y caucho. A su vez, las importaciones desde Francia registraron un leve avance del 0,2%, suficiente para revertir el desplome sufrido en 2023. Esta mejora se apoyó en el repunte de las compras de máquinas y aparatos, en el notable incremento del material de transporte (19,3%) y en una menor contracción en las importaciones de metales comunes. También destacó el mercado británico, con un aumento del 13,5% en las importaciones, gracias al fuerte crecimiento en vehículos y maquinaria, tras varios años de caídas.

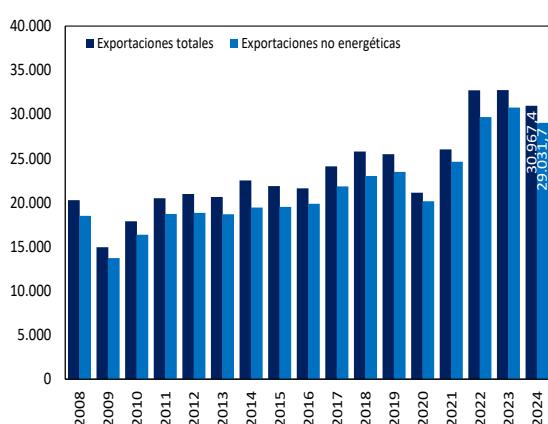
Fuera del entorno europeo, la evolución de las importaciones fue aún más negativa. Las compras procedentes de Estados Unidos se redujeron un 13,5%, debido principalmente a la menor demanda de productos energéticos por parte de los agentes vascos. Una situación similar se observó en Brasil, donde las importaciones cayeron un 13,7%. También se registró una contracción significativa

en las importaciones desde China, centradas mayoritariamente en bienes de equipo, cuya demanda descendió más de un 23%.

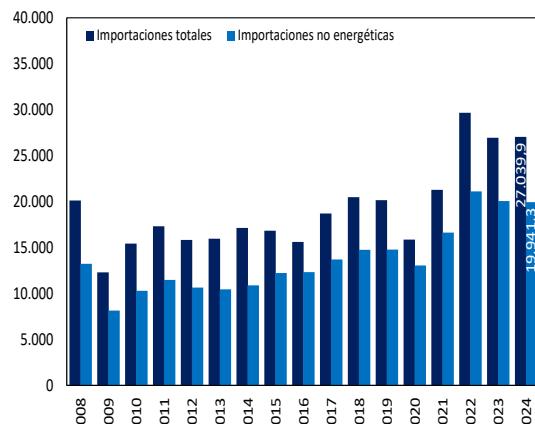
Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores

Gráfico 20

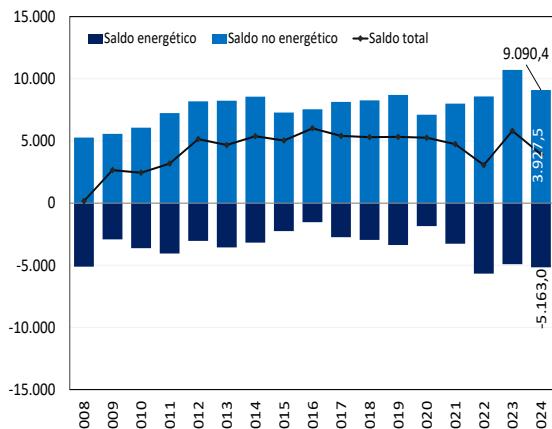
Exportaciones. Millones de euros



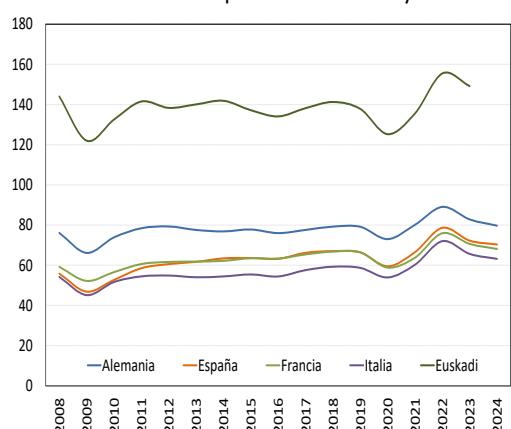
Importaciones. Millones de euros



Saldos. Millones de euros



Grado de apertura de bienes y servicios



Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2024 provisionales.

En resumen, aunque las exportaciones vascas registraron una caída del 5,1% en 2024, su valor total se aproximó a los 31.000 millones de euros, manteniéndose en niveles históricamente elevados.

Las importaciones, por su parte, crecieron un 0,9% hasta los 27.000 millones, reflejo de una recuperación contenida, impulsada más por el volumen que por los precios, en un contexto de normalización de los mercados internacionales y de ajuste de los costes logísticos. Todo ello permitió cerrar el ejercicio con un saldo comercial positivo de 3.927,5 millones de euros.

Limitando el análisis a los productos no energéticos, el saldo no energético alcanzó los 9.090,4 millones de euros, el segundo mayor de toda la serie histórica, reflejo de la fortaleza estructural del tejido industrial vasco, especialmente en sectores como el material de transporte (vehículos automóviles), maquinaria, y metales comunes y sus manufacturas, en especial en fundición y manufacturas de fundición de hierro y acero.

El saldo energético, sin embargo, volvió a mostrar un déficit significativo de 5.163 millones de euros, lo que pone de manifiesto la persistente dependencia del exterior en materia de energía. La energía sigue representando más de una cuarta parte del total importado, mientras que su peso en las exportaciones continúa siendo marginal.

En conjunto, los datos de 2024 confirman una reactivación parcial del comercio exterior vasco, con señales positivas en la demanda interna y una cierta recuperación de las importaciones industriales. No obstante, la pérdida de cuota de mercado internacional y la debilidad de las exportaciones hacia los principales socios europeos reflejan los desafíos estructurales a los que se enfrenta Euskadi en un entorno cada vez más competitivo.

De cara a 2025, el comercio exterior vasco afronta un contexto de elevada incertidumbre internacional, que se suma a los factores ya presentes en 2024. Entre ellos destacan la pérdida de cuota en el mercado internacional, la debilidad de la demanda europea, la especialización sectorial y la concentración geográfica de las exportaciones. A estos elementos se añaden ahora nuevos riesgos derivados del giro proteccionista en Estados Unidos tras el regreso de Donald Trump a la presidencia. La reactivación de políticas arancelarias está afectando tanto a China como a algunos aliados europeos. Esto está alterando las cadenas de suministro globales y generando tensiones comerciales, que podrían impactar negativamente en sectores clave para Euskadi, como la automoción, la maquinaria o los bienes intermedios. Además, la persistencia de conflictos geopolíticos en distintas regiones del mundo y la volatilidad en los precios de la energía siguen condicionando el comercio internacional y elevando los costes logísticos.

En este escenario, el comercio exterior vasco podría beneficiarse de forma puntual por el adelanto de pedidos en algunos mercados, pero las perspectivas para el segundo semestre apuntan a una desaceleración generalizada que afectaría especialmente a las exportaciones industriales.

Por otro lado, el déficit energético continúa siendo un reto estructural, con un saldo negativo superior a los 5.000 millones de euros, que refleja la elevada dependencia del exterior en materia de energía. Mientras tanto, el saldo no energético sigue siendo el principal soporte del superávit comercial, con más de 9.000 millones de euros en 2024. En conjunto, Euskadi se enfrenta al reto de mantener su competitividad en un entorno cada vez más fragmentado, donde la diversificación de mercados, la innovación tecnológica y la transición energética serán claves para sostener el dinamismo de su sector exterior.

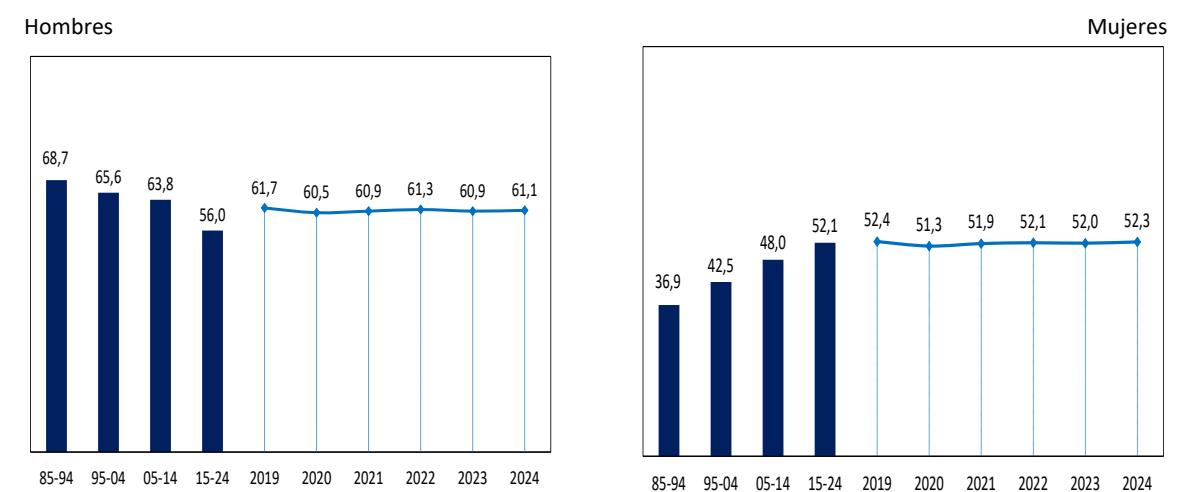
Con los datos acumulados entre enero y abril, el comercio exterior vasco mantiene un saldo superavitario de 1.132 millones de euros, respaldado por un crecimiento del 2,3% en las exportaciones y un ligero aumento del 0,2% en las importaciones. Hasta el momento, la amenaza de nuevos aranceles parece haber tenido un efecto limitado, concentrado principalmente en el adelanto de pedidos por parte de los principales socios comerciales, que buscan anticiparse al encarecimiento de los productos una vez entren en vigor las nuevas medidas. En este contexto, destaca la evolución del mercado alemán, uno de los principales destinos de las exportaciones vascas, que tras varios trimestres de contracciones continuadas ha registrado un crecimiento nulo de su actividad económica, un dato positivo que ha tenido su reflejo en las ventas hacia ese país, que por primera vez en doce meses han vuelto a terreno positivo.

De cara al segundo semestre del año, será necesario observar cómo se materializan las amenazas arancelarias y su posible impacto sobre la demanda internacional, especialmente en sectores industriales clave para Euskadi, a fin de valorar con mayor precisión su efecto sobre la evolución del comercio exterior vasco.

1.3 Mercado de trabajo

En lo que respecta al mercado de trabajo, la economía vasca mantuvo su capacidad de generación de empleo y alcanzó el mayor número de personas ocupadas desde 2008, con un incremento del 1,7% respecto a 2023. En concreto, el número de personas ocupadas se elevó hasta casi 993.000. Este crecimiento del empleo propició una reducción del paro, aunque a un ritmo más moderado que en los dos años anteriores. A este descenso se sumó un aumento de la actividad, impulsado por un mayor interés en incorporarse al mercado laboral.

Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi
Gráfico 21



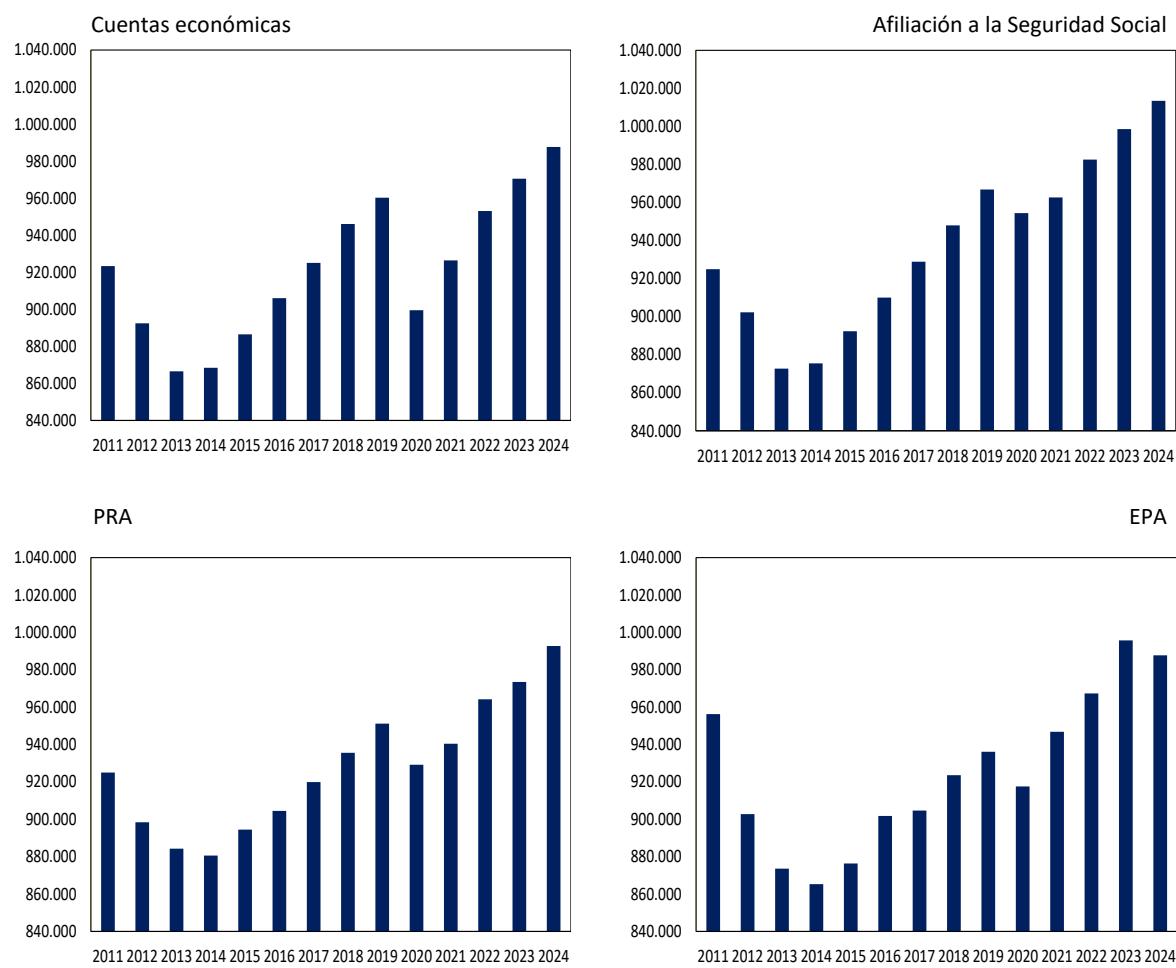
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: Eustat.

La población activa prolongó la tendencia ascendente de los dos últimos años, con un incremento del 1,2% respecto al año anterior, alcanzando las 1.072.200 personas, el mejor registro de toda la serie histórica. Este aumento fue impulsado tanto por las mujeres, cuya población activa creció un 1,5%, como por los hombres, con un incremento del 1,0%. La evolución, sin embargo, fue desigual según los grupos de edad: se registraron aumentos en la población más joven (2,8%) y en la de mayor edad (1,7%), que compensaron la caída del tramo intermedio (-1,0%).

Como consecuencia del aumento de la población activa, la tasa de actividad aumentó ligeramente en ambos sexos. Todas las franjas de edad mostraron variaciones positivas respecto al año 2023, y destacó especialmente el aumento significativo de la participación en el mercado laboral entre los jóvenes de 16 a 24 años, cuya tasa de actividad creció un 7%. En cambio, las cohortes de edad intermedias y más avanzada experimentaron avances más modestos, y se quedaron por debajo del promedio (0,5%).

Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas
Gráfico 22



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

La evolución de la ocupación en Euskadi mantuvo la senda positiva de los años anteriores, aunque con una ligera moderación en su ritmo de crecimiento durante la segunda mitad del año. Según la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA), el empleo creció un 1,7%, mientras que las cuentas económicas elaboradas por Eustat reflejaron un avance del 1,8%. En línea con estas cifras, la afiliación a la Seguridad Social mostró un incremento del 1,5%, lo que permitió alcanzar niveles de empleo cercanos al millón de personas, consolidando un año más la recuperación iniciada tras el retroceso de 2020.

El empleo, medido en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, aumentó un 1,8%, un ritmo ligeramente inferior al del PIB, lo que se tradujo en un crecimiento más moderado de la productividad aparente del trabajo, que avanzó solo un 0,4%, por debajo del dato registrado en 2023. Al igual que en ejercicios anteriores, el sector servicios volvió a ser el más dinámico, con una tasa de variación del 2,2%, fruto de los elevados ritmos de avance de las ramas vinculadas al turismo. El sector industrial (0,9%), así como la construcción (0,2%) mostraron crecimientos positivos pero débiles, prolongando así la tendencia de los últimos años hacia una mayor terciarización. En contraste, el sector agrario experimentó una contracción del 1,8%.

En cuanto a la afiliación a la Seguridad Social, se alcanzó un nuevo máximo histórico con más de 1.013.000 personas cotizantes. Aunque el crecimiento fue algo más moderado que en 2023 (1,5% frente a 1,6%), tanto la población masculina (1,2%) como la femenina (1,7%) contribuyeron al aumento.

Empleos por sectores

Tabla 18

Tasas de variación interanual

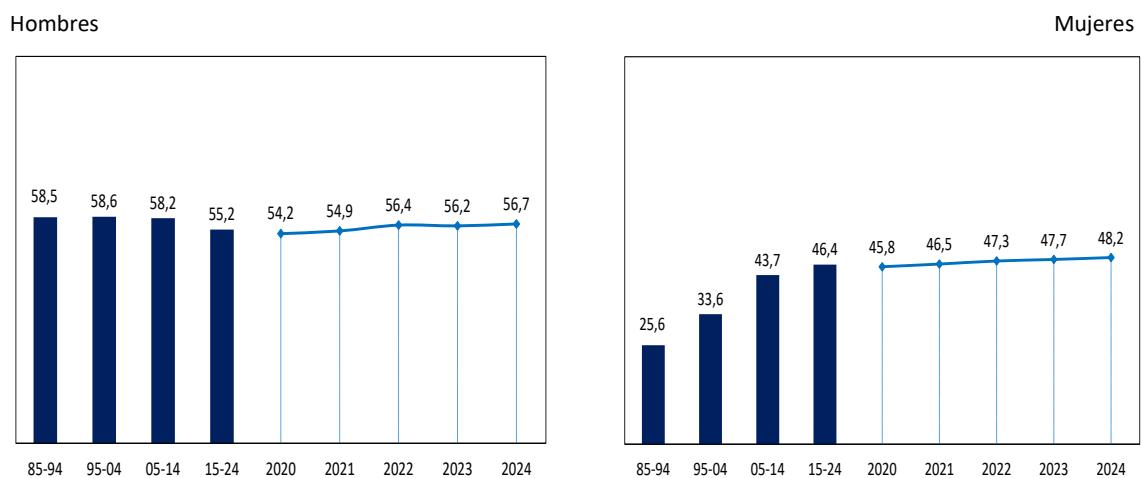
	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Empleo total	1,7	-2,3	1,2	2,5	1,2	1,7
- Empleo del sector primario	-8,3	-18,0	-9,8	18,9	-5,7	10,8
- Empleo en la industria	-1,5	-1,4	0,3	-2,4	0,2	1,8
- Empleo en la construcción	2,6	-2,9	5,8	9,2	-2,1	-1,6
- Empleo en los servicios	2,8	-2,3	1,3	3,3	1,9	1,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía con datos de Eustat.

Analizando la distribución de la afiliación al régimen general de asalariados por secciones de actividad en 2024, nuevamente la rama de información y comunicación y la de hostelería, debido al avance del turismo, presentaron incrementos notables. Asimismo, las ramas de actividad referentes a educación y actividades profesionales científicas y técnicas registraron aumentos por encima del crecimiento medio de la afiliación.

Centrando el análisis en los datos de ocupación proporcionados por la PRA, el empleo en Euskadi aumentó por cuarto año consecutivo en 2024, registrando un ritmo de crecimiento superior al de 2023, aunque sin alcanzar la intensidad observada en 2022. El incremento de la ocupación fue equilibrado entre mujeres y hombres, con una variación del 1,7% en ambos casos.

Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi
Gráfico 23



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

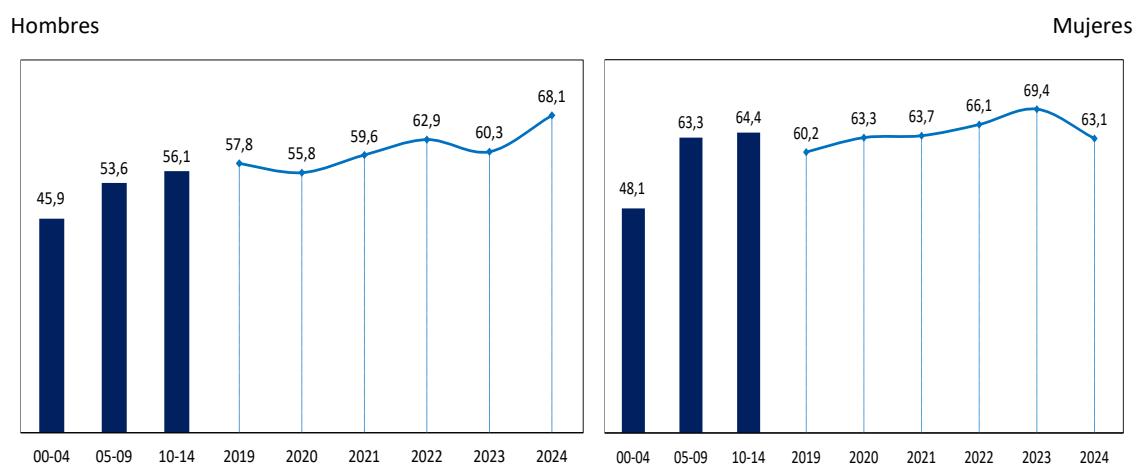
Fuente: Eustat.

En términos de edad, el repunte que presentó la tasa de empleo, que pasó del 51,8% en 2023 al 52,3% en 2024, estuvo respaldado por incrementos en todos los grupos de edad. La razón principal de esta mejora fue la positiva evolución que registró el grupo de edad de 25 a 44 años, cuya tasa de ocupación creció un 1,1%, tras una ligera caída en 2023, hasta registrar una tasa del 81,2%. Asimismo, destacó el aumento del empleo juvenil (población entre 16 y 24 años), cuya tasa se situó

en el 29,3%. De este modo, se consolidó la tendencia de recuperación iniciada tras el impacto de la pandemia. Este grupo continúa acercándose, de forma gradual, a los niveles máximos registrados antes de la crisis financiera global.

En cuanto a uno de los factores clave para la productividad y el empleo, como es el nivel educativo de la población, los datos de 2024 volvieron a ser muy positivos. El porcentaje de personas entre 30 y 34 años con estudios terciarios alcanzó el 65,6%, superando ampliamente los promedios tanto de España (51,7%) como de la Unión Europea-27 (44,7%). Asimismo, la tasa de abandono educativo temprano se mantuvo en niveles muy bajos, situándose en el 5%, muy por debajo de los registros nacionales (13%) y europeos (9,4%).

Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)
Gráfico 24

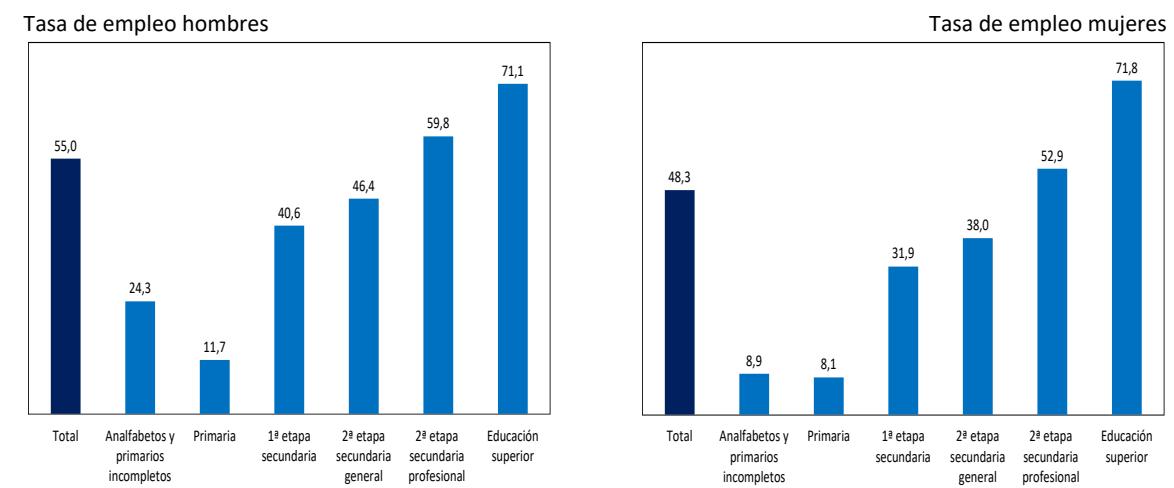


Fuente: Eurostat.

Una vez más las personas con un nivel de formación más elevado presentaron un mayor nivel de ocupación. Sin embargo, debido al aumento del porcentaje de personas ocupadas con titulación superior (más del 60%), puede provocar que un trabajador termine desarrollando su labor en un empleo con requisitos y remuneraciones inferiores a su categoría.

Igualmente, la dificultad que se encuentran las empresas para cubrir las vacantes existentes es otro reflejo del desajuste entre los perfiles ofrecidos por los y las trabajadoras y los demandados por las empresas. Además, a todo ello se suma el envejecimiento demográfico, que dificulta aún más la búsqueda del perfil laboral deseado y provoca que cada vez haya más pensionistas y menos personas en activo. Como resultado, la ratio de cotizantes por cada perceptor de una pensión cayó en diciembre de 2024 a 1,94, por debajo de la media estatal, que se sitúa en el 2,29.

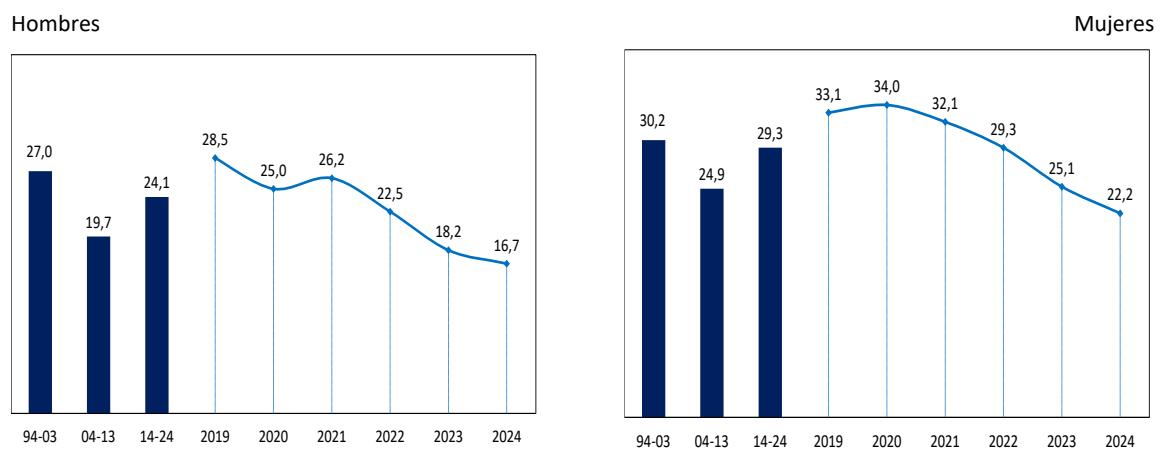
Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado. Año 2024
Gráfico 25



Fuente: INE.

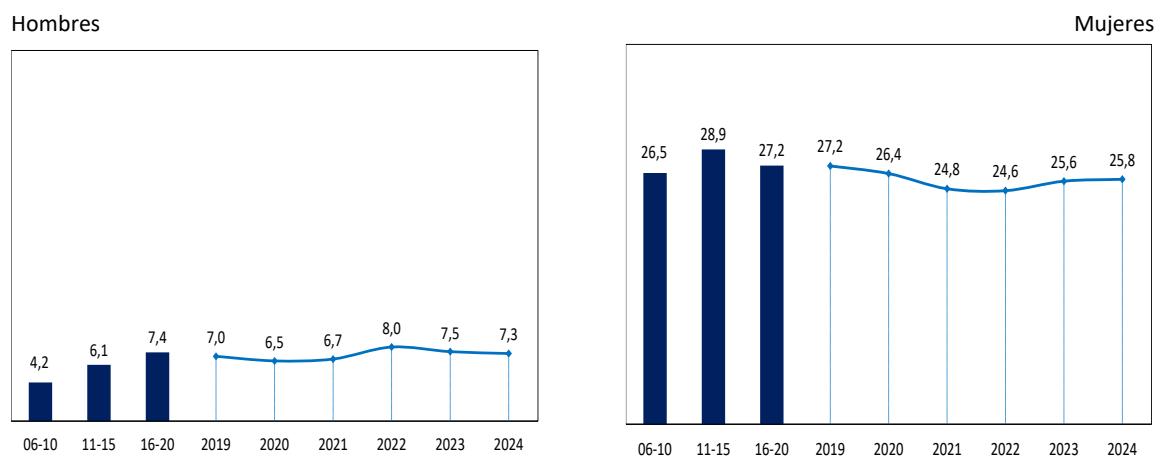
Como nota positiva hay que destacar la mejora de la calidad del empleo tanto en los hombres como en las mujeres. En concreto, la tasa de temporalidad de las mujeres se redujo del 25,1% al 22,2%, mientras que la de los hombres pasó de un 18,2% en 2023 a un 16,7% en 2024. La mejora se confirmó a partir del año 2021, una vez aprobada la reforma laboral, de modo que la proporción de los contratos temporales de Euskadi (19,4%) poco a poco se va aproximando a la media de la zona del euro (14,4%). En el primer trimestre de 2025 se ha mantenido esta tendencia decreciente hasta fijarse en el 18,6%.

Tasa de empleo temporal sobre el total de personas asalariadas
Gráfico 26



Fuente: Eustat.

Ocupación a tiempo parcial respecto de la ocupación total
Gráfico 27



Fuente: INE.

Por su parte, el empleo a tiempo parcial, considerado en muchos casos un indicador de precariedad laboral por su carácter frecuentemente involuntario, volvió a tener una incidencia destacada en

Euskadi en 2024. La comunidad lideró nuevamente el ranking estatal en cuanto a la proporción de personas ocupadas bajo esta modalidad contractual. En concreto, el porcentaje de personas empleadas a tiempo parcial se situó al cierre de 2024 en el 16,2%, ligeramente por encima del 16,1% registrado en 2023. Esta cifra contrasta con la media del conjunto del Estado, que fue del 13,6%, lo que evidencia una mayor prevalencia de este tipo de empleo en el mercado laboral vasco.

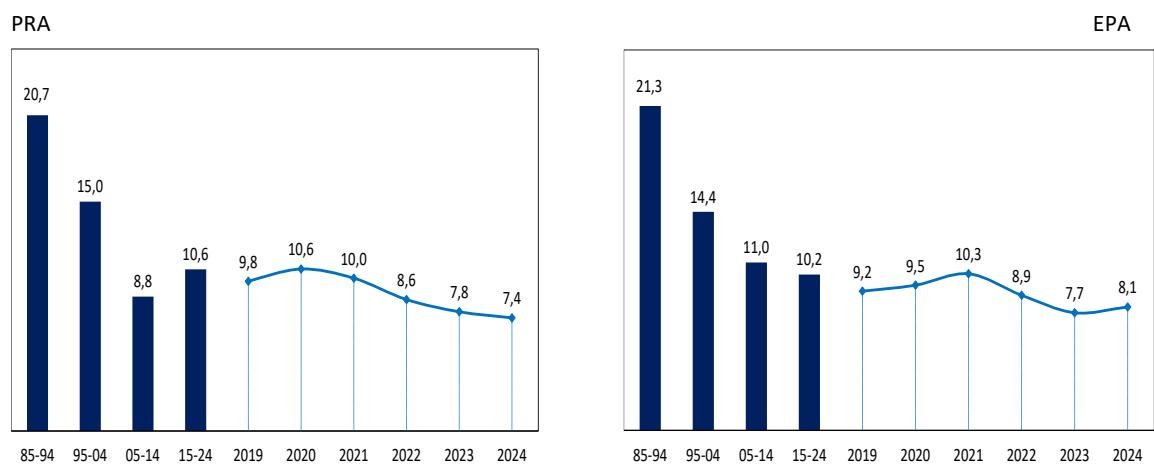
Una vez más, las mujeres fueron las principales afectadas por esta modalidad, muchas de ellas acogidas a reducciones de jornada para poder conciliar la vida laboral y familiar. Esta brecha de género, ya significativa, se amplió en el último año: mientras que el porcentaje de hombres con empleo a tiempo parcial descendió del 7,5% al 7,3%, en el caso de las mujeres aumentó del 25,6% al 25,8%.

Uno de los factores que explica esta desigualdad es la sobrerepresentación femenina en sectores donde el empleo a tiempo parcial es más frecuente, como el trabajo doméstico, la limpieza, la hostelería, el comercio, las actividades administrativas y las recreativas. Además, las mujeres siguen asumiendo mayoritariamente las responsabilidades de cuidado familiar, lo que limita su disponibilidad para acceder a empleos a tiempo completo y refuerza su concentración en jornadas reducidas. Esta evolución refuerza la necesidad de seguir abordando las desigualdades estructurales en la distribución del tiempo de trabajo y las responsabilidades de cuidado.

El buen comportamiento del empleo a lo largo de 2024 contribuyó a que la población desempleada mantuviera su tendencia descendente, consolidando así la recuperación iniciada tras la pandemia. En concreto, en el último año poco más de 79.000 personas que deseaban trabajar se encontraban en situación de desempleo, la cifra más baja desde 2008, cuando el número de personas paradas no alcanzaba las 40.000. A diferencia de lo ocurrido en 2023, el descenso del paro fue más acusado entre los hombres (-6,2%) que entre las mujeres (-1,5%).

Como resultado, la tasa de paro continuó su trayectoria descendente iniciada en 2021, situándose en torno al 7,4%, un nivel ya muy próximo al promedio de la zona euro. La tasa de desempleo masculina se redujo del 7,6% al 7,1%, mientras que la femenina también descendió, aunque de forma más moderada, del 8,0% al 7,8%. Por su parte, la tasa de paro juvenil confirmó su evolución positiva, al situarse en el 13,2%, muy por debajo del 25,3% registrado en 2020, lo que refleja una mejora sostenida en la inserción laboral de los jóvenes.

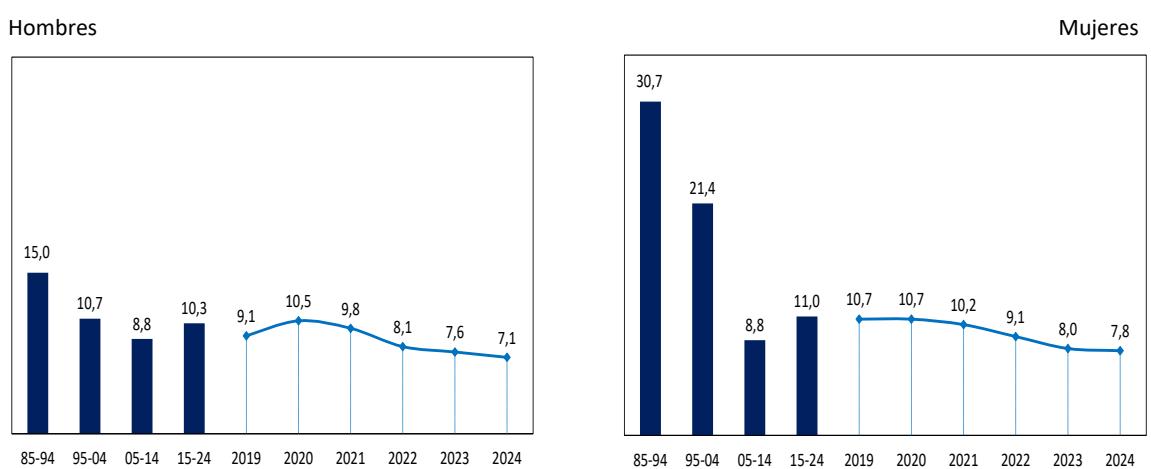
Evolución de la tasa de paro en Euskadi
Gráfico 28



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: INE y Eustat.

Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi
Gráfico 29

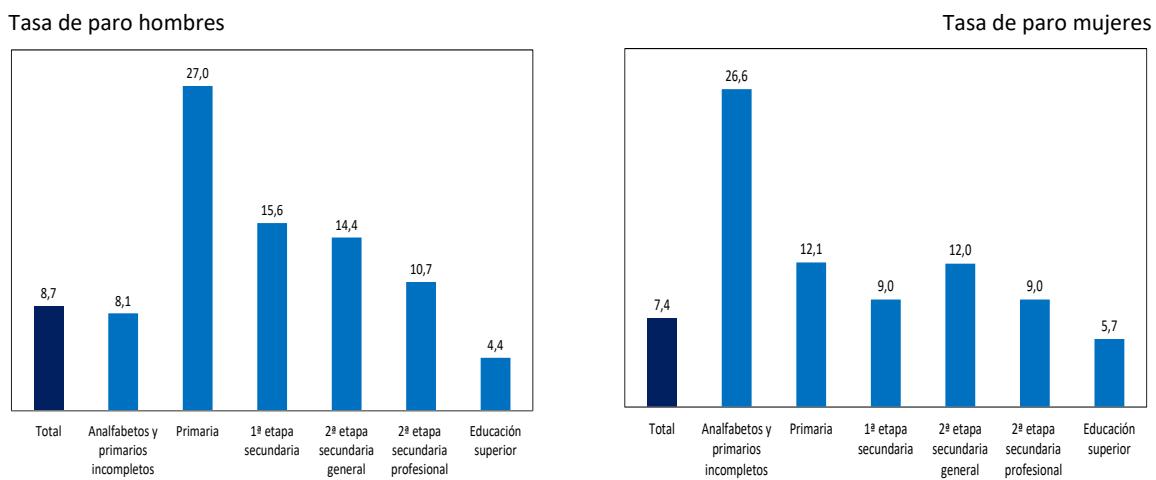


Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: Eustat.

Precisamente, en el nivel de formación de educación superior es donde continúa siendo la tasa de paro más reducida, que en el caso de los hombres se sitúa en el 4,4% y en el de las mujeres en el 5,7%. Del mismo modo, la tasa de paro de la segunda etapa secundaria profesional registra buenos resultados, aprovechando las transformaciones que se están produciendo en el ámbito tecnológico, que permite la demanda de puestos de trabajo relacionados con dicho nivel de estudios.

Evolución de la tasa de paro por nivel de formación alcanzado. Año 2024
Gráfico 30



Fuente: INE.

Por último, la evolución de la contratación pone de manifiesto el sólido dinamismo que atraviesa actualmente el mercado laboral, ya señalado previamente, alcanzándose en 2024 un total de 729.874 contratos, lo que representa un incremento del 3,3% respecto al año 2023.

En contraste con la dinámica positiva de la contratación global, se debe mencionar la caída de los contratos indefinidos que han retrocedido un 5,5% respecto a las cifras del año pasado, en concreto se ha pasado de 162.617 en 2023 a 153.700 en 2024, representando un 21% respecto al total de contratos firmados. Entre dichas contrataciones fijas, en torno a 72.000 fueron a tiempo completo, lo que representa un 46,9% de la totalidad de contratos indefinidos que se suscribieron. Por su parte, un 20,4% son fijos discontinuos, más de 31.000 personas, que tienen garantizado su puesto de trabajo, si bien no trabajan los doce meses del año.

Finalmente, cabe señalar el incremento del 13,0 % en los contratos a tiempo parcial, una evolución que, en línea con los datos del INE sobre ocupación, refleja un aumento de este tipo de empleo, cuya concentración en mujeres presenta un importante desafío en materia de igualdad de género en el mercado laboral.

Evolución de los contratos registrados
Tabla 19

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2024	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Total	729.874	0,7	-30,3	21,7	-6,9	-8,4	3,3
Indefinidos a tiempo completo	72.135	-10,8	-29,5	31,3	155,3	9,9	-4,8
Obra o servicio	0	-2,4	-28,9	12,0	-81,9	-	-
Eventuales	232.793	4,5	-29,8	22,7	3,5	-7,6	2,3
Tiempo parcial	291.328	2,6	-34,2	26,0	-3,5	-18,6	13,0
Formativos (*)	6.440	-17,2	-35,7	50,9	-5,0	-10,0	0,8
Resto	127.178	-5,9	-18,5	15,3	10,6	27,4	-8,4

(*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía a partir de datos del SEPE.

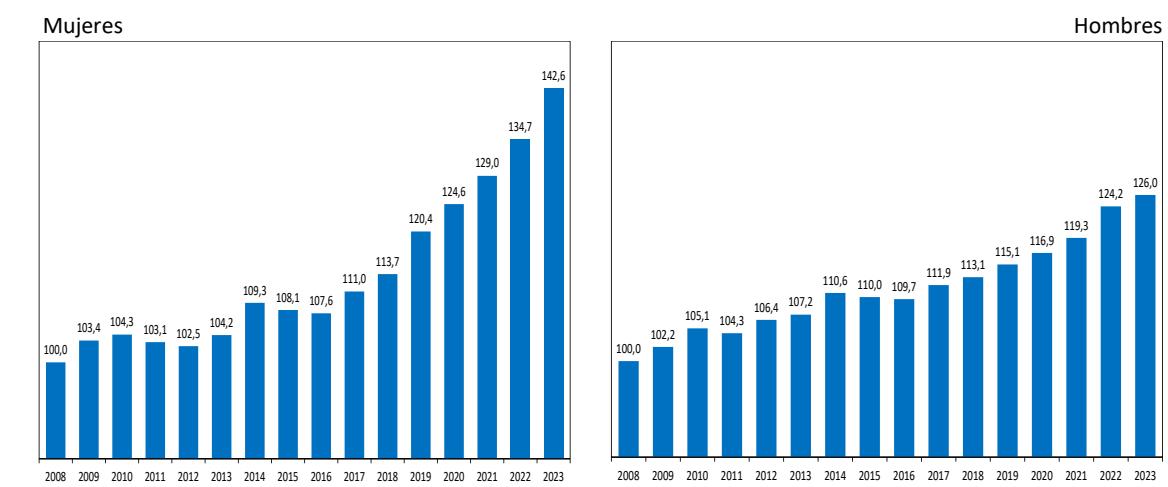
La reducción de la desigualdad salarial

Las estadísticas sobre salarios se publican con cierto retraso. Por eso, a la hora de redactar este informe tan solo se dispone de información detallada del periodo 2008-2023, publicada por el INE en la encuesta de estructura de salarios. Según esta operación estadística, el salario medio aumentó un 3,7% en 2023, la mayor subida de todo el periodo tras el año 2022 en el que subió un 4,0%. Gracias a ello, el salario nominal medio de 2023 era un 31,1% superior al que se registró en 2008, año en el que empieza esta serie estadística y que se caracterizó por ser el inicio de la crisis financiera conocida como la Gran Recesión.

A fin de analizar la evolución de la brecha salarial y su corrección en el tiempo, hay que señalar que el incremento salarial fue superior para las mujeres (5,9%) que para los hombres (1,4%) y que en el

acumulado de todo el periodo mencionado el salario medio de las mujeres ha aumentado un 42,6% frente al 26% de mejora para los hombres. Esta diferencia en los incrementos ha permitido una reducción de la brecha salarial de 10,2 puntos al pasar esta de un 23% en 2008 a un 12,8 en 2023.

Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100
Gráfico 31



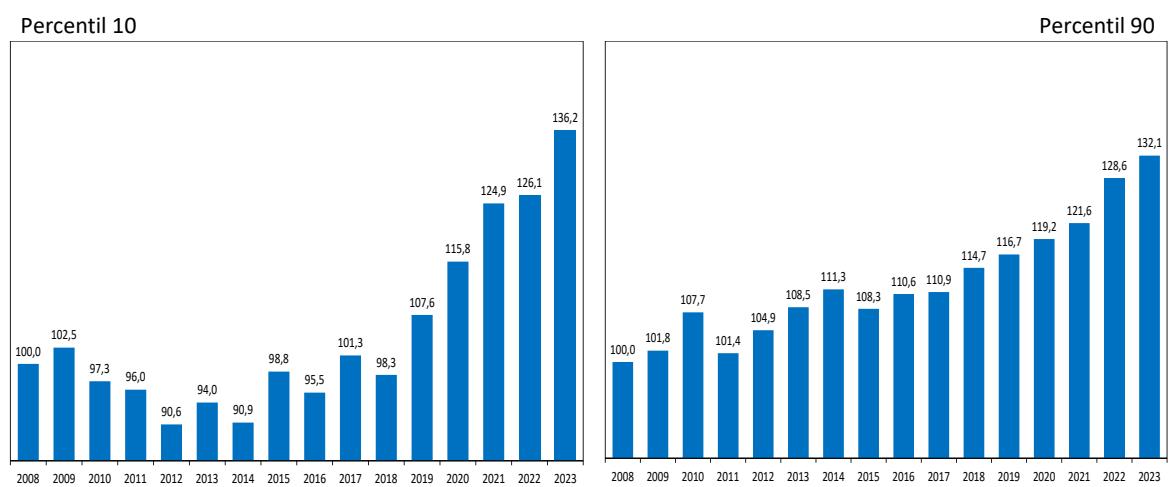
Fuente: INE. Estructura de salarios.

El crecimiento salarial acumulado entre 2008 y 2023 mostró diferencias significativas según el nivel de ingresos. Los extremos de la distribución salarial siguieron trayectorias distintas. Así, el percentil 10, que representa al 10% con los salarios más bajos, apenas experimentó mejoras entre 2008 y 2018. De hecho, su salario medio fue ligeramente inferior al de una década antes. Sin embargo, a partir de 2018, y en gran parte gracias a las sucesivas subidas del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), esta situación cambió. En 2023, el salario medio de este grupo se situó un 36,2% por encima del nivel de 2008. En cambio, el percentil 90, que agrupa al 10% con mayores ingresos, tuvo una evolución más estable y continua. Desde 2008, su salario medio creció un 32,1%, sin grandes oscilaciones.

No obstante, la mejora del SMI no benefició por igual a todos los tramos salariales. El cuartil inferior (el 25% con salarios más bajos) vio aumentar su salario medio un 29,2% en todo el periodo. En comparación, el cuartil superior (el 25% con mayores ingresos) logró un incremento del 32,9%. Por

su parte, la mediana salarial, que representa el valor central de la distribución y se aproxima al salario típico, creció un 30,4% entre 2008 y 2023. Este aumento fue inferior al del cuartil superior, pero superior al del cuartil inferior.

Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100
Gráfico 32



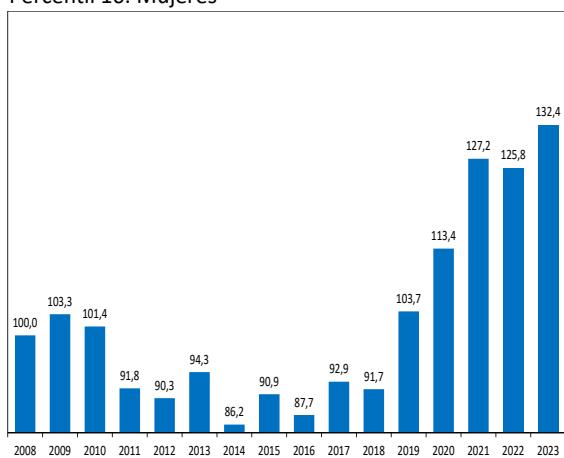
Fuente: INE. Estructura de salarios.

Desde la perspectiva de género, la mejora del SMI ha beneficiado en mayor medida a las mujeres con menores salarios que a los hombres. En concreto, hasta 2018 el salario medio de las mujeres del percentil 10 no solo no era superior al correspondiente a 2008, sino que se había reducido un 8,3%, mientras que el relativo a los hombres del mismo percentil había subido un 8,4%. Sin embargo, desde esa fecha hasta 2023 se ha producido una mejora sustancial en ambos grupos, pero en especial entre las mujeres. En el caso de las mujeres las subidas acumuladas entre 2008 y 2023 para el percentil 10 han sido del 32,4% mientras que para los hombres han sido del 20,5%.

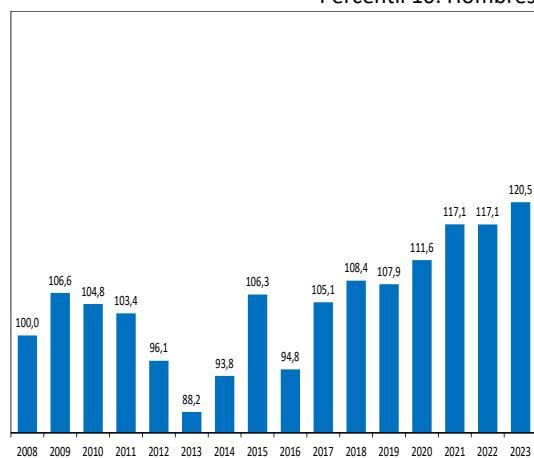
El análisis por cuartiles indica que el inferior ha tenido un desempeño menos favorable que la media, tanto en el colectivo de mujeres, cuyo salario medio subió 9,2 puntos menos que la subida media de las mujeres, como en el de los hombres (5,7 puntos menos que la subida de su media). Por tanto, se ha ampliado la desigualdad en las percepciones salariales.

Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100
Gráfico 33

Percentil 10. Mujeres



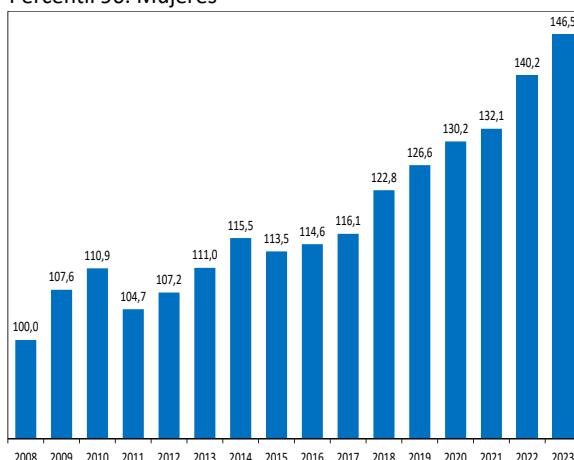
Percentil 10. Hombres



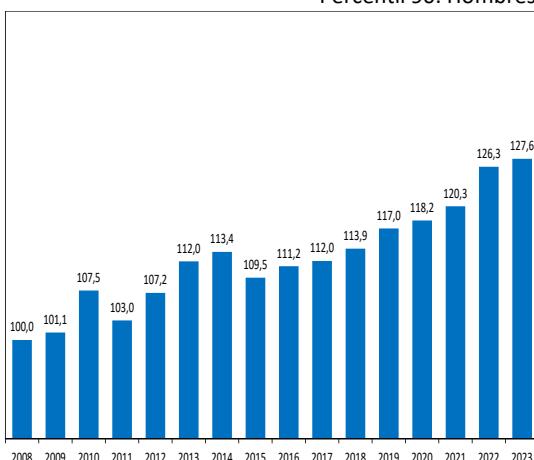
Fuente: INE. Estructura de salarios.

Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100
Gráfico 34

Percentil 90. Mujeres



Percentil 90. Hombres

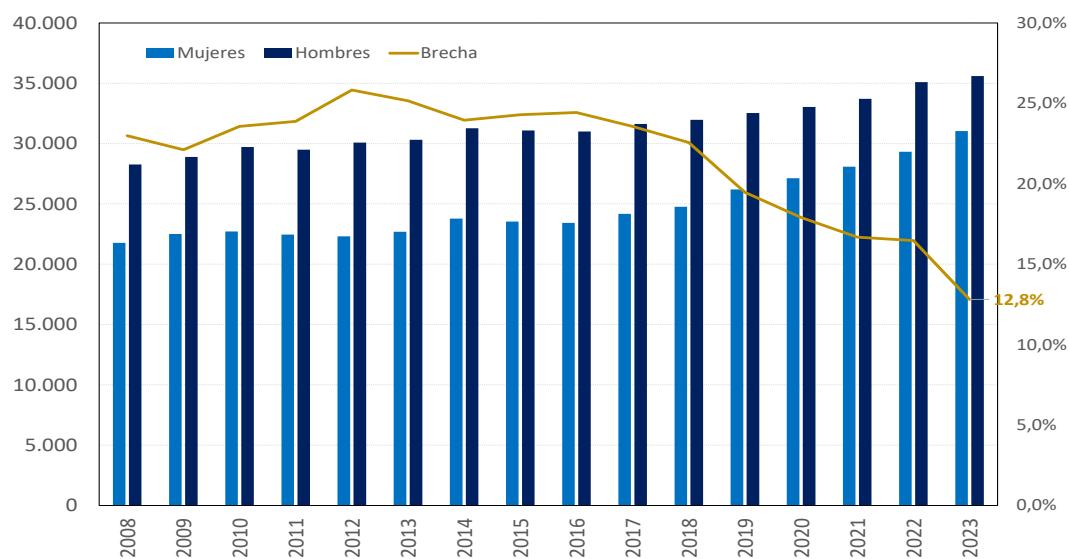


Fuente: INE. Estructura de salarios.

En el otro extremo del espectro, el percentil 90 de las mujeres y el de los hombres registraron incrementos notables. En el caso de las mujeres, este llega al 46,5% de subida en todo el periodo que va desde 2008 a 2023, por encima del incremento de su media 42,6%, mientras que entre los hombres fue del 27,6%, 1,6 puntos más que su media. En 2023 la subida interanual en estos grupos, que fue del 4,5% en el caso de las mujeres y del 1,0% en el de los hombres.

Las distintas evoluciones salariales observadas en los últimos años han contribuido a una reducción progresiva de la brecha salarial de género. En 2008, el salario medio anual de las mujeres era de 21.766 euros, frente a los 28.264 euros de los hombres, lo que suponía una diferencia de 6.498 euros. Quince años después, en 2023, esa diferencia se redujo a 4.561 euros, con salarios medios de 31.039 euros para las mujeres y 35.600 euros para los hombres.

Ganancia media anual por trabajados (euros izda.) y brecha salarial (% dcha.)
Gráfico 35



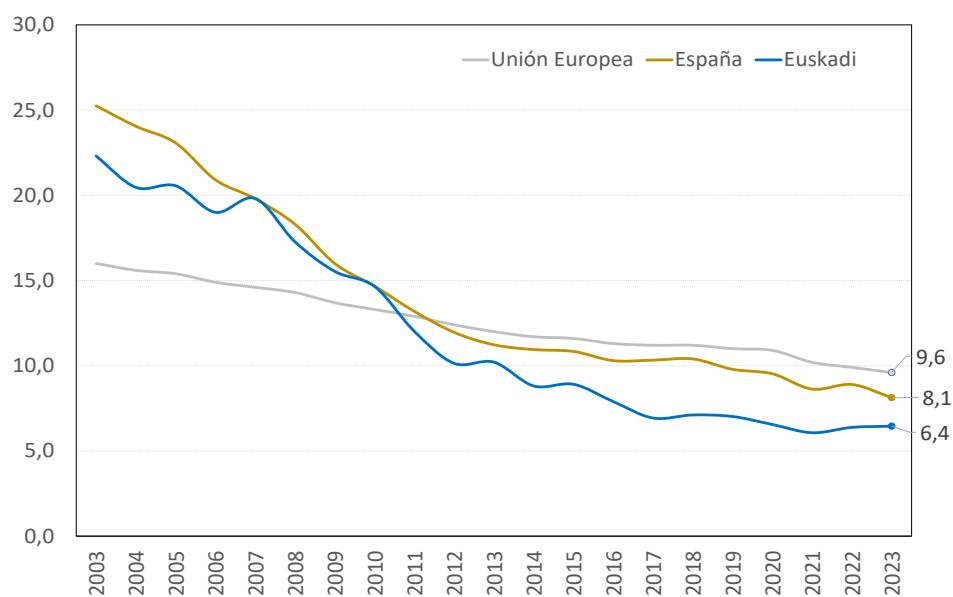
Fuente: INE. Estructura de salarios.

Esta mejora también se refleja en términos porcentuales. La brecha salarial, que en 2009 era del 22,1%, se amplió durante los años más duros de la crisis económica, alcanzando un 25,8% en 2012.

Esto se debió a que el salario medio de las mujeres descendió ligeramente (-0,8%), mientras que el de los hombres aumentó un 4%. A partir de entonces, la diferencia comenzó a reducirse de forma gradual, situándose en el 22,6% en 2018. Un punto de inflexión importante fue el aumento del Salario Mínimo Interprofesional en 2019, que benefició especialmente a los sectores más feminizados. Ese año, el salario medio de las mujeres creció un 5,8%, lo que permitió reducir la brecha salarial en tres puntos porcentuales. En los años siguientes, la tendencia descendente continuó, y en 2023 la brecha se situó en el 12,8%, el nivel más bajo desde el inicio de la serie.

Asimismo, las tasas de actividad de hombres y mujeres han convergido de manera notable en las últimas dos décadas en Euskadi, especialmente en los tramos de edad superiores de la población activa, haciendo disminuir la brecha de participación hasta el 6,4% en 2023. Los principales factores explicativos han sido el aumento del nivel de formación de las mujeres y el “efecto del trabajador añadido” percibido durante la Gran Recesión, esto es, la entrada en el mercado laboral de las mujeres debido a la pérdida de empleo de sus parejas.

Brecha en tasa de actividad de la población entre 16-64 años (puntos porcentuales).
Gráfico 36



Los datos para la UE se incorporan para la población entre 15-64
Fuente: Eustat, INE y Eurostat.

No obstante, en los últimos años la diferencia en las tasas de actividad se ha mantenido relativamente estable, lo que estaría indicando la existencia de un suelo estructural en la brecha de participación. Una de las causas subyacentes sería la penalización por maternidad, ya que el tramo de mujeres de 35 a 44 años con un hijo presenta una tasa de actividad casi 20 puntos porcentuales inferior a la de los hombres de la misma edad con un hijo, diferencia que se reduce al 6% entre la población sin hijos de la misma edad.

1.4 Precios

En lo que se refiere al análisis de precios, y comenzando por el deflactor del PIB, este pasó del 4,1% en 2023 al 2,8% en 2024, bajando ya claramente del entorno del 4% en el que se había situado los últimos años. De dicho menor avance fueron partícipes todos los elementos que componen el indicador, destacando la evolución de los deflactores de la exportación y de la importación, que se situaron en ambos casos por debajo del 1,0%. Las dificultades que atravesó el comercio internacional forzaron a las empresas a contener sus precios de venta. En sentido contrario, el deflactor de los servicios fue el que más se resistió a la moderación, dada su condición de sector menos sometido a la competencia exterior y con alta demanda.

Continuando el análisis de los precios con el IPC, en el año 2024 se dieron nuevos pasos para controlar la inflación. Tras un 2022 con tasas muy altas, estas tomaron una senda de contención a lo largo de 2023 y para el final de 2024 dicha desaceleración se había consolidado con una inflación general en el 3,1% que posteriormente en el primer semestre de 2025 ha quedado ya muy cerca del objetivo del 2,0%. Esta tendencia general a las subidas de precios contenidas, se ha visto reflejada en la mayoría de los grupos de productos, aunque algunos han experimentado cambios más pronunciados. La evolución de la inflación a lo largo de 2024 fue, en general, lineal, en concordancia con la mencionada subida de precios moderada. La excepción fueron los meses de julio y septiembre, en los que se registraron descensos de varias décimas. A medida que la economía dejaba atrás el episodio de pandemia y posterior recuperación, las subidas de precios han mostrado una evolución más estable.

Productos como la energía, que en 2023 se abarató de forma intensa, ha pasado a tener subidas moderadas, y los alimentos, por el contrario, muy inflacionarios en 2023, registraron subidas mucho más contenidas en 2024. Por lo tanto, merced a dicha contención en la energía y en los alimentos,

la evolución de la inflación a lo largo de 2024, si bien se mantuvo por encima del 2%, mostró una tendencia clara a estabilizarse en valores más modestos.

Los precios del petróleo, tras iniciar el año en el entorno de los 82 dólares y alcanzar un pico de 87 dólares en marzo, se fueron suavizando hasta terminar el año en el entorno de los 75 dólares. En el periodo transcurrido de 2025, los precios del barril han seguido bajando a consecuencia de la debilidad de la demanda mundial y a una mayor oferta por parte de los países productores. No obstante, tras llegar a los 61 dólares en abril, en junio volvieron a repuntar hasta los 67 dólares debido al temor a que el suministro de barriles se interrumpiera por las tensiones geopolíticas vividas en Oriente Medio.

Desglose del índice de precios al consumo

Tabla 20

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Inflación total	1,0	-0,1	3,1	8,0	3,6	3,1
Inflación subyacente	1,0	0,8	1,0	5,1	6,2	3,2
IPC Alimentos elaborados	0,6	1,7	1,4	10,2	12,5	4,6
IPC Bienes industriales	0,3	0,3	1,0	4,7	4,7	1,2
IPC Servicios	1,6	0,7	0,7	3,3	4,3	3,5
Inflación residual	0,7	-4,0	12,0	19,5	-6,4	2,6
IPC Alimentos no elaborados	1,3	4,0	2,6	10,8	7,3	4,0
IPC Energía	0,3	-9,4	20,9	26,6	-17,0	1,0

Fuente: INE.

Del mismo modo, los precios del gas natural se mantuvieron bastante contenidos a lo largo de 2024, aunque con una suave tendencia al alza. Así, el precio de dicha materia prima ascendió moderadamente desde el entorno de los 30 euros el MWh en enero de 2024 hasta registros algo por encima de los 48 euros el MWh en diciembre de ese mismo año. Debido a un aumento de la demanda en Europa por las adversas condiciones meteorológicas y a problemas de suministro de gas natural licuado, la tendencia alcista del precio se mantuvo tras iniciar el año 2025, llegando a

superar los 50 euros MWh, pero para el final del mes de abril el precio ya se situó otra vez en el entorno de los 30 euros MWh.

De esta manera, los elementos más volátiles, que componen la inflación residual, registraron subidas relativamente moderadas en 2024. Por un lado, los alimentos no elaborados, tras la progresiva normalización de los mercados internacionales después de las tensiones logísticas globales y la guerra de Ucrania, presentaron subidas de tan sólo un 4,0% en comparación con el 10,8% y el 7,3% registrados, respectivamente, en 2022 y 2023. Por otro lado, la energía, aunque no se abarató como en 2023, registró subidas muy comedidas (1,0%) en 2024. Todo ello contribuyó a que la inflación residual se situase en el 2,6%.

IPC de Euskadi
Tabla 21

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Índice general	1,0	-0,1	3,1	8,0	3,6	3,1
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	0,9	2,8	2,0	11,2	11,1	4,5
- Bebidas alcohólicas y tabaco	0,3	0,2	0,4	4,3	7,0	4,3
- Vestido y calzado	1,0	1,0	1,0	2,8	2,0	1,0
- Vivienda	-1,5	-3,3	11,3	15,8	-12,0	3,7
- Menaje	1,0	0,5	1,9	6,6	6,0	1,5
- Medicina	0,4	0,5	0,8	0,6	2,3	2,7
- Transporte	2,7	-3,6	7,2	11,2	0,3	0,9
- Comunicaciones	0,9	-1,1	-3,0	-1,2	3,2	0,1
- Ocio y Cultura	-0,2	-1,1	-0,1	3,2	4,6	2,4
- Enseñanza	1,0	1,1	0,9	1,6	1,9	2,3
- Hoteles, cafés y restaurantes	1,9	1,2	1,2	6,0	6,2	4,3
- Otros	1,6	0,9	1,3	3,8	5,4	3,7

Fuente: INE.

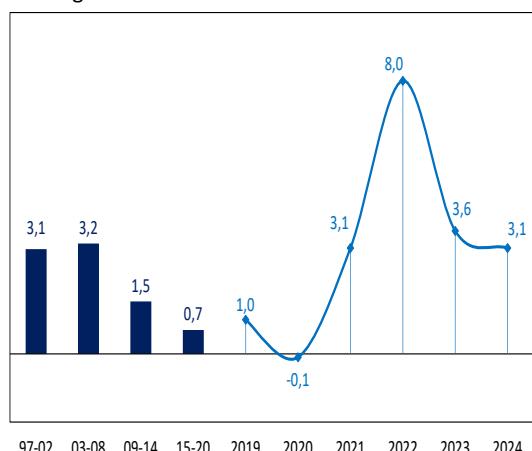
Respecto a la inflación subyacente, esta se situó en el 3,2%, ligeramente por encima de la inflación general (3,1%). Su comportamiento superior al índice general indica que, pese a la moderación de

los precios energéticos y de algunos productos alimentarios, los precios de bienes y servicios básicos continuaron creciendo a un ritmo sostenido, impulsados por el aumento de los costes laborales, la fortaleza del consumo y la transmisión de otros costes acumulados en sectores como servicios, vivienda y alimentación elaborada. Así, los alimentos con elaboración alcanzaron un crecimiento de los precios de un 4,6%, mientras que los servicios se encarecieron un 3,5%. Por el contrario, los bienes industriales únicamente se encarecieron un 1,2%.

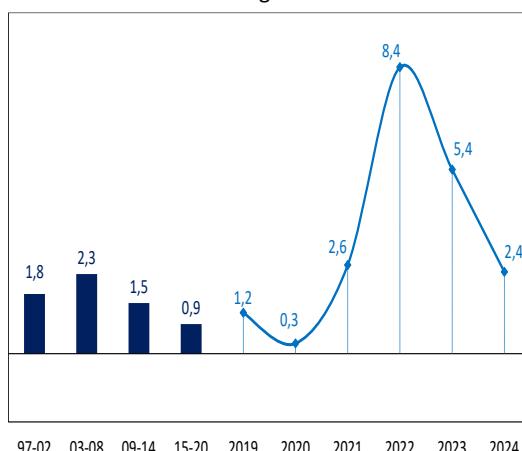
En el análisis por grupos, destacan por ser los más inflacionistas el de alimentación y bebidas no alcohólicas, con un crecimiento del 4,5%, y restaurantes y hoteles (4,3%). La alimentación, aunque en desaceleración respecto a los dos años anteriores, sigue reflejando el impacto de costes acumulados, mientras que el sector de la hostelería continúa trasladando a precios finales el aumento de costes laborales y de materias primas, en un contexto de recuperación sostenida de la demanda. En el caso de la vivienda, el apartado de agua y electricidad, con un incremento de precios del 3,7%, ha pasado de abaratarse en 2023 a un encarecimiento por encima del de la zona euro en 2024.

Evolución del IPC
Gráfico 37

Índice general de Euskadi



Índice general de la zona del euro

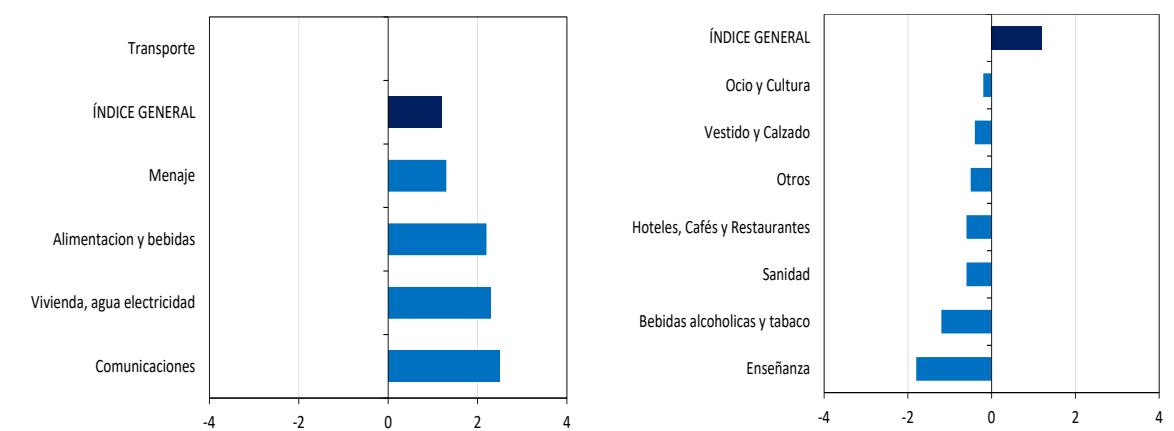


Fuente: INE y Eurostat.

Los grupos con menor crecimiento en precios fueron comunicaciones, con un 0,1%, transporte, con un 0,9%, y vestido y calzado, que registró una tasa del 1,0%. En el caso de las comunicaciones, la estabilidad de precios se debe a la fuerte competencia en el sector, aunque los precios siguen creciendo por encima de los precios en Europa. El transporte mostró una evolución contenida gracias a la estabilización del precio del crudo y a políticas de apoyo al transporte público.

El primer semestre de 2025 los precios han seguido con incrementos moderados y en mayo de 2025 marcaron un incremento del 2,4%, cada vez más cerca del objetivo del 2,0%. A pesar de la retirada de medidas fiscales para contener los precios al consumo y a pesar de la incertidumbre global, en general la inflación está cerca de ser controlada tanto en Euskadi como en la zona euro, territorio en el que la moderación ha sido incluso más acusada. No obstante, los precios del crudo y la progresiva normalización de las cadenas globales de suministro, que en este arranque de 2025 han contribuido a contener las presiones inflacionistas, podrían revertir su efecto en cualquier momento ante un entorno geopolítico internacional que, lejos de estabilizarse, acumula nuevos focos de tensión. Además, la revalorización del euro frente al dólar también ha contribuido a la contención de las subidas de precio, fundamentalmente a través de las importaciones.

Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2024
Gráfico 38



Fuente: INE y Eurostat.

En lo referente a los precios industriales, el IPRI presentó una significativa tendencia a la baja a lo largo de 2024. En concreto, tras marcar en 2022 el mayor incremento de toda la serie histórica

(20,0%), en 2023 se situó ya valores negativos y en 2024, ayudado por el descenso de los precios de la energía (-22,0%) así como por el menor tensionamiento de las cadenas de suministros, marcó un descenso adicional del 4,0%. Los demás grupos que componen el IPRI, con la excepción de los bienes intermedios, registraron tasas de variación positivas y superiores al 3,0%. El año 2025 arrancó con incrementos moderados que, al igual que ha ocurrido con el IPC, han ido perdiendo intensidad, situándose en mayo nuevamente en terreno negativo, con una variación del -1,9%.

IPRI de Euskadi

Tabla 22

Tasas de variación interanual

	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Índice general	1,4	-3,1	7,3	20,0	-2,6	-4,0
- Bienes de consumo	-0,3	1,9	2,8	6,6	8,5	3,5
- Duradero	1,9	0,9	1,8	5,2	2,7	4,5
- No duradero	-0,7	2,1	3,0	7,0	10,0	3,2
- Bienes de equipo	1,6	0,8	0,1	4,2	4,7	3,8
- Bienes intermedios	0,0	-0,5	7,1	16,5	0,0	-1,4
- Energía	5,0	-15,1	20,6	57,9	-17,6	-22,0

Fuente: Eustat.

En materia de negociación colectiva, cabe destacar la positiva evolución registrada al cierre de 2024. Un 67,7% de la población trabajadora susceptible de suscribir convenios colectivos contaba con sus acuerdos actualizados, mientras que solo un 4,6% se encontraba con convenios decaídos y sin cobertura. Estos datos representan los mejores resultados desde que se dispone de una serie homogénea para la comparación (a partir de 2012, año en que se aprobó la reforma del mercado laboral), tanto en términos del porcentaje de personas con convenios vigentes como del reducido número de quienes carecen de cobertura.

Es importante señalar, que esta población trabajadora susceptible de suscribir acuerdos de negociación colectiva no incluye a funcionarios ni a trabajadores en actividades no reguladas por convenio, pero si incluye a empleados públicos con contrato laboral en sociedades públicas. Las actividades no reguladas por convenio agruparon a unas 48.000 personas, en su mayoría mujeres (79,5%), destacando el empleo en el servicio del hogar. En contraste, la población asalariada sujeta a negociación colectiva presentó una distribución más equilibrada por sexo (55,6% hombres y

44,4% mujeres). Del total de personas sujetas a negociación colectiva, aproximadamente un 68% se rige por convenios de ámbito de la CAPV, mientras que en torno al 32% lo hace por convenios estatales.

En concreto, en 2024 se registraron 295 convenios, lo que supuso la renovación de las condiciones de trabajo para 101.773 personas. Aunque en 2024 se registraron ligeramente menos convenios que el año anterior, el número total de personas trabajadoras cubiertas por convenios con vigencia ordinaria pasó de 388.641 en 2023 a 436.652 en 2024, lo que refleja una ampliación del alcance de la negociación colectiva. Este aumento se produjo tanto entre los hombres como entre las mujeres. Así, el porcentaje de hombres con sus convenios vigentes pasó del 68,1% en 2023 al 71,4% en 2024, mientras que el de las mujeres subió del 58,2% en 2023 al 63,0% en 2024.

Por último, hay que señalar que el incremento salarial medio que se acordó en los convenios vigentes para 2024 se situó en el 3,4%, por debajo de los incrementos registrados en los dos años anteriores. Además, la subida fijada en los convenios firmados durante el año fue del 3,7%, un punto por debajo del dato de 2023 y relativamente alineado con el comportamiento de la inflación en dicho periodo. Una característica adicional es que los convenios sectoriales registraron un incremento medio (3,4%) ligeramente superior al de los convenios de empresa (3,2%).

Incremento salarial pactado en convenio
Tabla 23

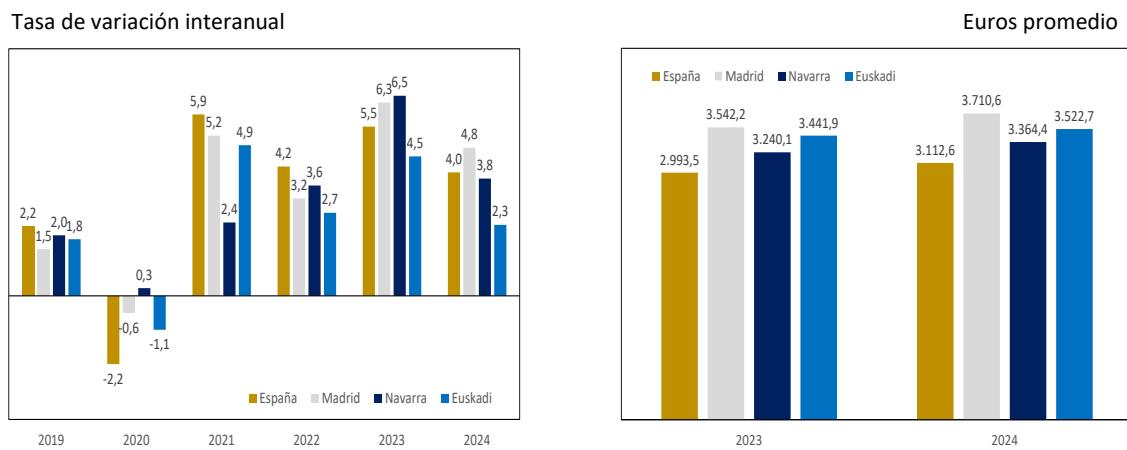
	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Convenios en vigor:	2,0	1,7	1,2	4,1	4,2	3,4
- Firmados durante el año	2,3	1,2	1,1	4,1	4,7	3,7
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	2,1	1,7	1,0	3,9	4,3	3,4
- Convenios de empresa	1,8	1,7	1,9	4,7	4,1	3,2

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.

1.5 Competitividad y costes

Según la Encuesta Trimestral de Costes Laborales (ETCL) del INE, en 2024 los costes laborales por trabajador en Euskadi aumentaron un 2,3% interanual, lo que representa casi la mitad del incremento registrado en 2023.

Coste laboral total por empleado 2019-2024
Gráfico 39



Fuente: ETCL-INE.

Esta subida, al igual que en los dos años anteriores, se mantiene en niveles moderados y por debajo de los observados en otras regiones como España en su conjunto (4,0%), Madrid (4,8%) o Navarra (3,8%). Dentro de este crecimiento general del 2,3%, el sector de la construcción fue el que experimentó el mayor aumento de costes (4,3%), seguido por la industria (3,4%) y los servicios (2,0%), que también mostraron incrementos contenidos, en línea con la tendencia de los años previos.

A pesar de este menor ritmo de crecimiento, Euskadi se mantuvo en 2024 como una de las comunidades autónomas con los costes laborales más elevados en términos absolutos, con una media de 3.523 euros por trabajador. Esta cifra solo fue superada por Madrid (3.711 euros) y se

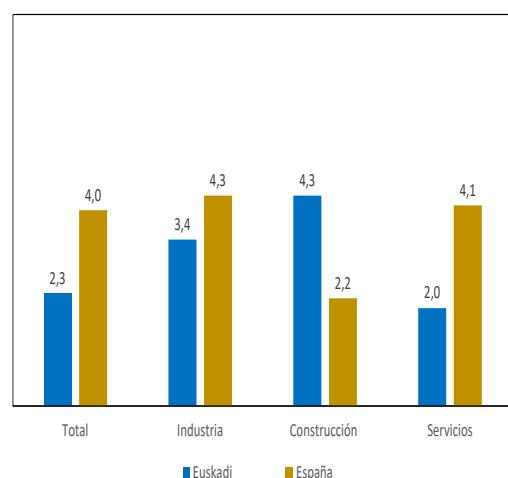
situó claramente por encima de Navarra (3.364 euros), así como un 13% por encima del promedio nacional (3.113 euros).

Coste laboral total por empleado sectorial. Tasas de variación interanual
Gráfico 40

Comparativa 2019-2024



Comparativa Euskadi-España



Fuente: ETCL-INE.

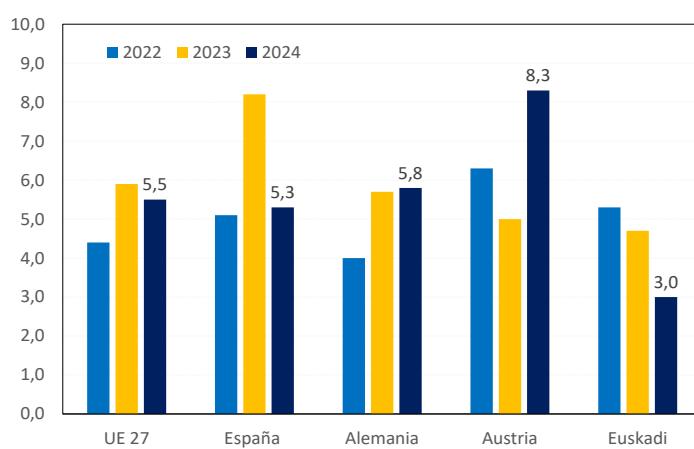
Desde una perspectiva internacional, y según estimaciones de AMECO y Eustat, el coste laboral medio por hora trabajada en Euskadi registró en 2024 un aumento interanual del 3,0%, lo que refuerza la tendencia de moderación observada a nivel regional. Esta tasa es 1,7 puntos inferior a la de 2023 y 2,3 puntos por debajo del incremento de 2022, lo que confirma una clara desaceleración. En comparación con otras economías de referencia, el crecimiento en Euskadi fue notablemente inferior al de la Unión Europea (5,5%), España (5,8%) y Alemania (5,8%).

Tras los shocks provocados por la pandemia y la guerra de Ucrania entre 2020 y 2023, la economía ha comenzado a recuperar cierta normalidad, y esto también se refleja en los datos de productividad. En 2024, la productividad laboral por hora trabajada en Euskadi registró un crecimiento interanual del 0,7%, una cifra inferior a la de 2023 y muy por debajo del fuerte repunte observado en 2022. Este dato se alinea con una tendencia de crecimiento más moderado y

sostenible a largo plazo, similar a la que se observa en el conjunto de la Unión Europea (0,3%) y en España (1,2%).

Coste laboral medio hora 2022-2024. Tasas de variación interanual

Gráfico 41

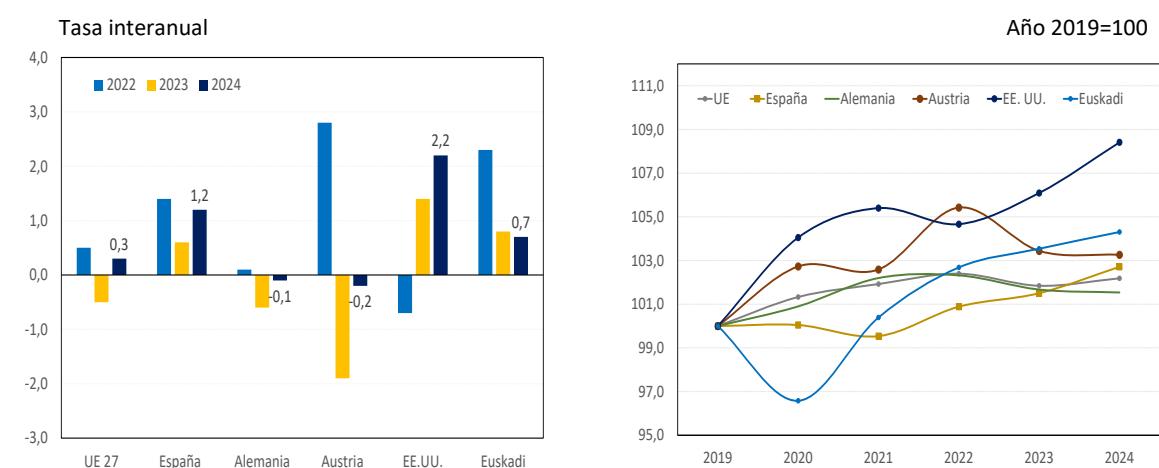


Fuente: AMECO-Eustat. Elaboración propia.

Sin embargo, el contraste es más marcado con algunas economías europeas como Alemania y Austria, donde la productividad ha mostrado una evolución más débil o incluso estancada. Por el contrario, Estados Unidos sorprendió en 2024 con una notable tasa de crecimiento del 2,2%, lo que refuerza su posición como una de las economías más dinámicas en términos de eficiencia laboral.

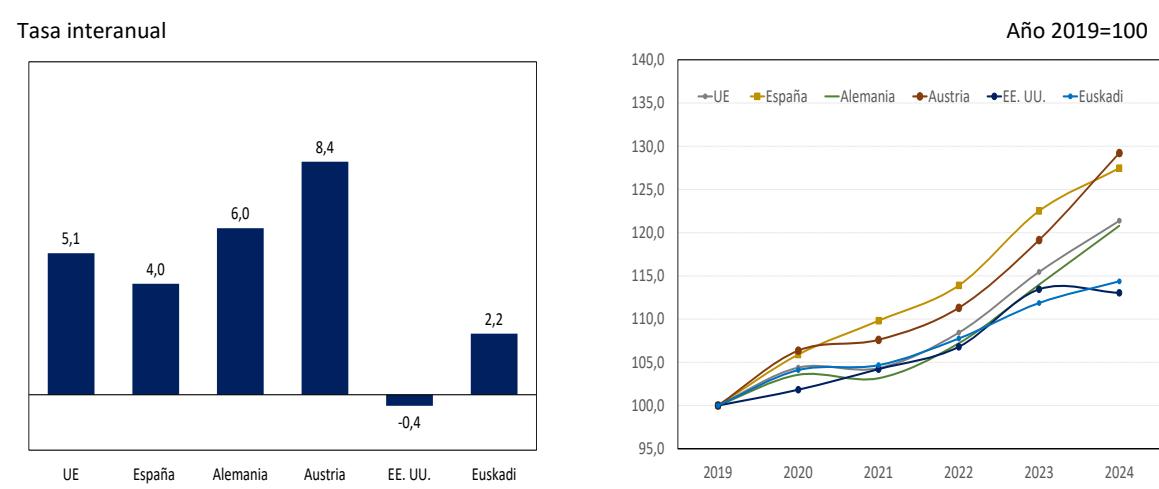
Si se amplía el análisis al periodo 2019-2024, Euskadi presenta una evolución sólida en términos de productividad. Medida por hora trabajada, la productividad acumulada ha crecido un 4,3% respecto a 2019, mientras que el incremento por ocupado ha sido del 2,6%. Esta trayectoria sitúa a Euskadi por encima de la media europea y en línea con las economías más avanzadas del continente. No obstante, solo Estados Unidos muestra una evolución más favorable en ambos indicadores, ampliando la brecha con respecto a las economías europeas, lo que pone de relieve diferencias estructurales en la capacidad de adaptación y eficiencia del mercado laboral.

Productividad laboral por hora
Gráfico 42



Fuente: AMECO-Eustat. Elaboración propia.

Coste laboral unitario nominal por hora
Gráfico 43



Fuente: AMECO-Eustat. Elaboración propia.

En 2024, el Coste Laboral Unitario (CLU) nominal en Euskadi registró un crecimiento interanual del 2,2%, una cifra notablemente inferior a la observada en la mayoría de las economías europeas. Este comportamiento sugiere una mejora relativa de la competitividad de la economía vasca frente a sus homólogas europeas. En términos de nivel, el CLU de Euskadi se sitúa ligeramente por encima del promedio de la Unión Europea y de Estados Unidos, y en línea con el de España, aunque por debajo de Alemania y Austria, lo que puede explicarse tanto por unos costes laborales más contenidos como por una mayor eficiencia productiva.

En el periodo 2019–2024, el crecimiento acumulado del CLU nominal en Euskadi ha seguido una trayectoria más moderada que la de la mayoría de las economías europeas comparadas, y se ha mantenido en niveles similares a los de Estados Unidos. Esta evolución refleja una combinación de moderación salarial y ganancias de productividad, que han contribuido a preservar la competitividad de la economía vasca en un contexto internacional marcado por fuertes tensiones inflacionarias y cambios estructurales en el mercado laboral.

1.6 Sector público

Evolución de los tributos concertados

En 2024, Euskadi aumentó su recaudación un 0,5% respecto a 2023 al recaudar 18.310 millones de euros. El cumplimiento de la sentencia del Tribunal Supremo con la consiguiente devolución a los pensionistas que cotizaron a mutualidades antes del 1 de enero de 1979 ha supuesto una importante reducción que ha impedido alcanzar la recaudación prevista para 2024, que era cercana a los 19.000 millones de euros. A pesar de ello, y gracias a la prolongación de la buena línea de crecimiento que viene registrando la economía vasca en los últimos años, la recaudación conseguida se considera muy positiva y sigue con la tónica de incrementos anuales que se inició tras la pandemia.

Para el presente año, las diputaciones van a introducir nuevas medidas de carácter social en el actual modelo fiscal, con el fin de reforzar la progresividad de los impuestos y aumentar la cohesión social. La previsión para 2025 es de una recaudación de más de 19.700 millones de euros.

La favorable evolución observada se enmarca en un contexto caracterizado por la buena marcha del mercado laboral. A pesar de que Euskadi cuenta en la actualidad con su mayor nivel de afiliaciones a la Seguridad Social con más de un millón de personas cotizantes y que las retenciones de las nóminas han registrado un incremento del 7,7%, se debe señalar que la recaudación por IRPF fue un 1,6% menor que en 2023, debido a las ya mencionadas devoluciones a los y las mutualistas.

Evolución de los tributos concertados

Tabla 24

Miles de euros

	Recaudación		Variación interanual (%)					
	2024	2019	2020	2021	2022	2023	2024	
IRPF	6.972.672	5,7	-1,1	8,2	6,3	9,0	-1,6	
Impuesto de Sociedades	1.739.711	-11,7	-20,0	10,8	17,0	21,0	6,4	
Impuesto s/ renta de los no residentes	171.107	59,8	-2,0	22,5	74,3	65,9	-4,9	
Impuesto sobre sucesiones y donaciones	179.829	-7,4	-0,1	47,3	-15,1	4,1	13,1	
Impuesto sobre patrimonio	197.469	-9,3	5,7	-3,2	-1,0	3,8	12,1	
Impuesto sobre depósitos en ent. crédito	29.493	-1,6	14,3	-0,4	4,8	3,1	-0,8	
Impuesto s/producción energía eléctrica	22.728	-32,0	25,6	-17,1	-97,4	-	-	
TOTAL IMPUESTOS DIRECTOS	9.313.009	1,6	-4,1	8,9	7,4	11,5	0,5	
IVA	6.873.547	3,3	-14,3	21,2	10,6	0,1	-0,8	
Impuesto s/ transmisiones patrimoniales	192.187	1,7	-13,7	29,9	-2,2	-5,9	14,4	
Impuesto s/ actos jurídicos document.	39.644	1,1	-24,6	14,3	10,8	-19,6	8,7	
I. Especiales s/ det. medios transporte	30.043	7,9	-42,9	26,2	22,4	9,8	10,2	
I. Especiales fabricación	1.458.065	12,6	-17,1	14,6	-10,1	6,1	1,6	
Impuesto sobre primas de seguros	125.275	-0,3	1,1	31,2	7,5	5,1	6,0	
Impuesto sobre actividades de juego	7.066	-5,9	10,0	-3,8	-29,9	43,0	6,9	
Impuesto s/ gases de efecto invernadero	9.327	-20,8	-7,1	13,4	39,2	9,4	91,0	
Impuestos extinguidos	(307)	70,2	96,3	25,9	98,2	-	-	
TOTAL IMPUESTOS INDIRECTOS	8.893.618	5,0	-14,8	20,1	8,0	0,6	0,7	
TOTAL TASAS Y OTROS INGRESOS	103.402	-7,5	-30,3	19,7	-60,7	213,5	-8,2	
TOTAL TRIBUTOS CONCERTADOS	18.310.029	3,3	-9,8	14,4	7,3	6,3	0,5	

Fuente: Diputaciones forales.

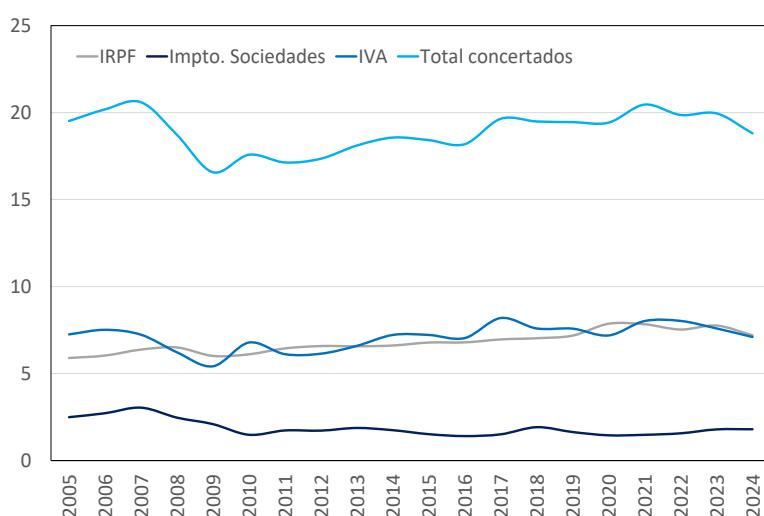
Continuando el análisis con la imposición directa, el impuesto sobre sociedades mostró un incremento del 6,4%. Un incremento respecto al año anterior algo menor que el registrado en 2023, año en el que el incremento de recaudación respecto a 2022 fue muy importante (21%), que en cifras absolutas se situó en los 1.739,7 millones de euros. La recaudación por el impuesto de sociedades ha venido creciendo de manera sostenida desde 2020 y en 2024 superó los niveles previos al coronavirus. Más aún, se está acercando ya a los niveles anteriores a la crisis financiera. Esto indica que las empresas han ido recuperando márgenes y actividad a lo largo de todo este periodo. Aunque su contribución a la recaudación total se mantiene en torno al 9%, el creciente incremento registrado por este tributo refleja una mejora sustancial en la salud financiera de las empresas vascas.

En el ámbito de la imposición indirecta, el IVA, principal figura tributaria por volumen recaudatorio, mostró una evolución prácticamente estable, con un incremento interanual limitado al 0,8%. La situación es similar a la de 2023 ya que, a pesar de la fuerza del consumo, se mantuvieron las reducciones de tipos aprobadas a finales de 2022 para determinados productos básicos de alimentación y del ámbito de la energía, como la electricidad, haciendo que la recaudación no aumentase de forma importante.

Por último, los impuestos especiales aumentaron su recaudación un 1,6%, no tanto por lo que se recaudó de forma efectiva, sino gracias a que la cantidad que se abonó por las diputaciones forales al Estado fue 25,3 millones de euros inferior a la cifra de 2023. Excluyendo dicho ajuste, se observa un leve retroceso, atribuible principalmente al comportamiento negativo del impuesto sobre los hidrocarburos.

El avance de la recaudación sufrió cierto estancamiento en 2024 al aumentar sólo un 0,5% si se compara con los dos últimos años (7,3% y 6,3% respectivamente) y en consecuencia dicha recaudación, a diferencia de años anteriores en los que mantenía pesos en torno al 20% del PIB, ha bajado a representar el 18,8%. Lo mismo ha ocurrido con el IRPF que de un peso recaudatorio cercano al 8% ha pasado a un 7,2%. De excluirse el efecto de las devoluciones a mutualistas, tanto la recaudación total como el del IRPF hubieran mantenido pesos sobre el PIB mucho más cercanos a los de los años anteriores. Por otro lado, el IVA disminuyó su protagonismo desde un 7,6% a un 7,1%, lastrado por las ya comentadas reducciones de tipos. El impuesto de sociedades ha mantenido su peso estable en un 1,8%.

Recaudación de los principales tributos 2005-2024. % del PIB
Gráfico 44



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía con datos de Eustat y las diputaciones forales.

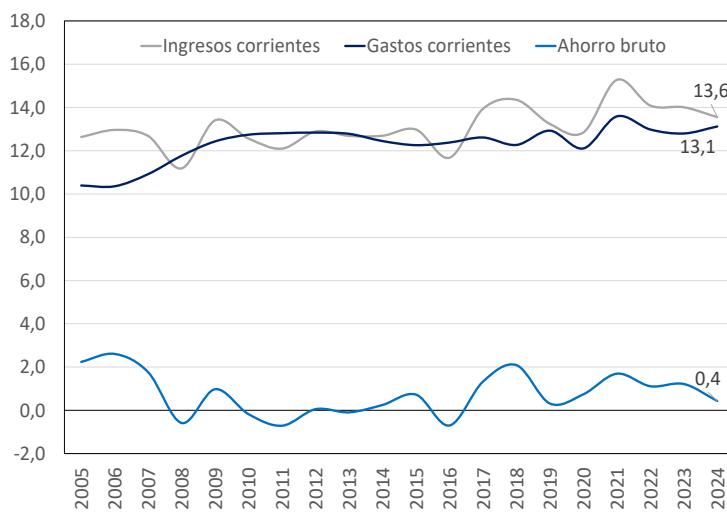
Actividad económica del Gobierno Vasco y las diputaciones forales

En 2024, los derechos reconocidos de los ingresos del Gobierno Vasco ascendieron a 14.272 millones de euros, lo que representó un incremento del 1,8% respecto al ejercicio anterior. En términos relativos, este volumen supuso el 14,7% del PIB, frente al 15,1% registrado en 2023. Los ingresos corrientes alcanzaron los 13.185 millones de euros, con un crecimiento del 1,5%, inferior al aumento del PIB (4,9%). Como consecuencia, su peso relativo sobre el PIB se redujo del 14% al 13,6%, representando el 92,4% del total del presupuesto.

Dentro de los ingresos corrientes, las aportaciones de las diputaciones forales (transferencias corrientes) ascendieron a 12.288 millones de euros, equivalentes al 12,6% del PIB, con un incremento del 1,7% respecto a 2023. Por su parte, las transferencias de la Administración Central del Estado se redujeron en 34,8 millones, situándose en 440 millones de euros, lo que supuso una caída del 7,3%. Por el contrario, los ingresos procedentes del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y del Fondo Social Europeo (FSE) superaron los 104,25 millones de euros. Esta cifra permitió certificar y recibir la totalidad de la senda financiera asignada a Euskadi para el periodo 2014-2020,

incluyendo los fondos REACT-EU, activados por la Comisión Europea como respuesta a la crisis provocada por la COVID-19.

Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB
Gráfico 45

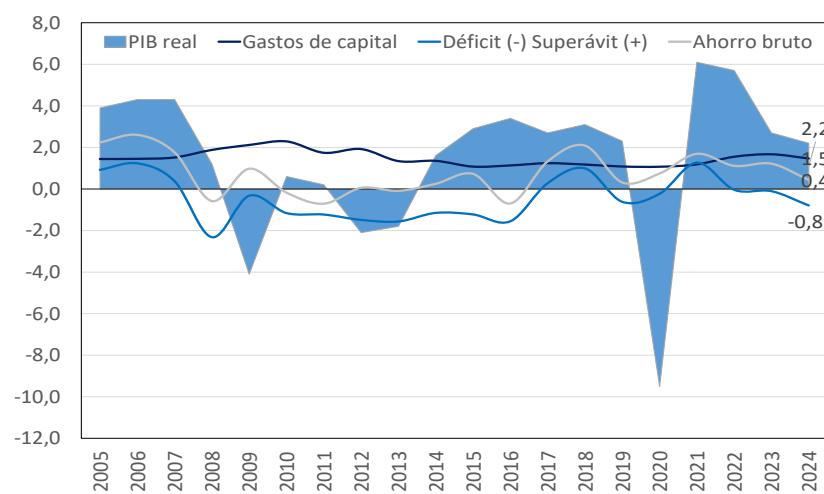


Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

En cuanto a los ingresos patrimoniales, los intereses generados por las cuentas corrientes bancarias, que representaron el 99,5% de esta categoría, aportaron 112,7 millones de euros, una cifra similar a la de ejercicios anteriores (110 millones). En sentido contrario, las tasas, precios públicos y otros ingresos descendieron un 2,14%, hasta los 194,5 millones de euros.

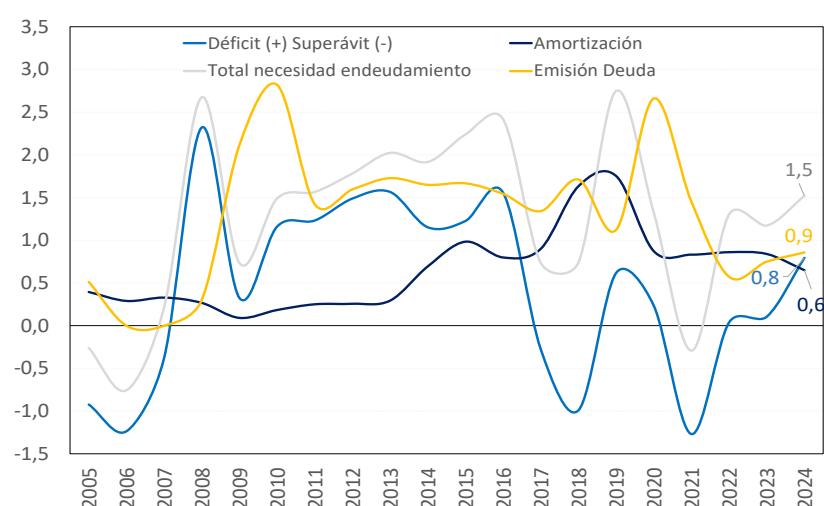
Los gastos corrientes se situaron en 12.763 millones de euros, con un aumento del 7,6% respecto a 2023, dato que representa el 13,12% del PIB. Por capítulos, los gastos de funcionamiento supusieron el 5,16% del PIB, con un incremento del 10%, destacando los contratos programa de Osakidetza, que alcanzaron los 3.889 millones de euros (4% del PIB). Le siguieron las transferencias corrientes (4,84% del PIB) y los gastos de personal (2,9% del PIB). Como resultado, el ahorro bruto fue positivo, con 421 millones de euros, aunque se redujo un 62,6% respecto al año anterior. Esta disminución de la capacidad de autofinanciación limitó la financiación de los gastos de capital, que descendieron un 7,7% respecto a 2023. En términos del PIB, estos gastos pasaron del 1,7% al 1,5%.

Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB
Gráfico 46



Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

Análisis de la necesidad de endeudamiento del Gobierno Vasco 2005-2024. % del PIB
Gráfico 47

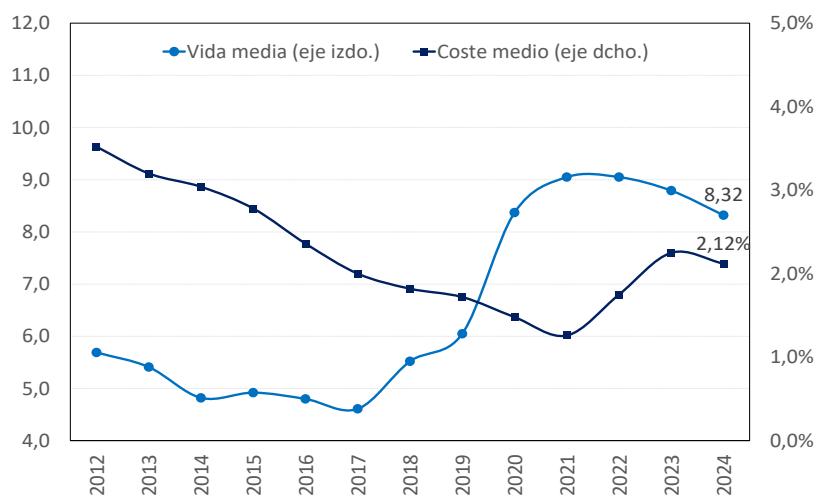


Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

La inversión global del Gobierno Vasco en 2024 se ejecutó por un total de 1.425 millones de euros, lo que representó el 1,46% del PIB y una caída del 7,7% respecto al año anterior. El grado de ejecución de las inversiones fue del 66,5%, 8,7 puntos porcentuales menos que en 2023.

A pesar de la moderación en el gasto de capital, la fuerte caída del ahorro bruto (-62%) y la reducción del 28% en los ingresos de capital, que se situaron en 231 millones, provocaron un déficit no financiero de 772 millones de euros, equivalente al 0,8% del PIB. Este aumento del déficit en siete décimas, junto con el mantenimiento de las amortizaciones (0,6% del PIB), elevó la necesidad de endeudamiento del 1,2% al 1,5% del PIB. Esta necesidad se cubrió parcialmente mediante una emisión de deuda por 834 millones de euros (0,9% del PIB).

Coste y vida de la deuda
Gráfico 48

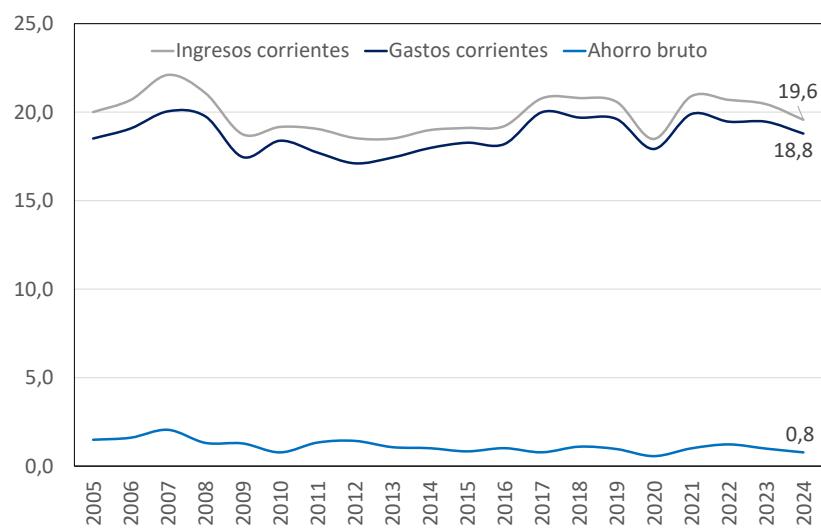


Fuente: Departamento de Hacienda y Finanzas.

Para canalizar este aumento de deuda, el Gobierno Vasco mantuvo su estrategia de financiación sostenible, y realizó la octava emisión del Bono Sostenible Euskadi por 600 millones de euros. La demanda superó ampliamente la oferta, alcanzando los 4.013 millones de euros. El 70% de los bonos se colocó en inversores internacionales, el 24% en inversores estatales y el 6% en inversores vascos. Esta operación reflejó la confianza del mercado en la solvencia y el compromiso con la

sostenibilidad del Ejecutivo vasco. Además, se amplió la línea de préstamos en 235 millones de euros. Como resultado, el coste medio de la deuda se redujo del 2,25% al 2,12%, y la vida media pasó de 8,79 a 8,32 años.

Evolución de las operaciones corrientes de las diputaciones forales 2005-2024. % del PIB
Gráfico 49

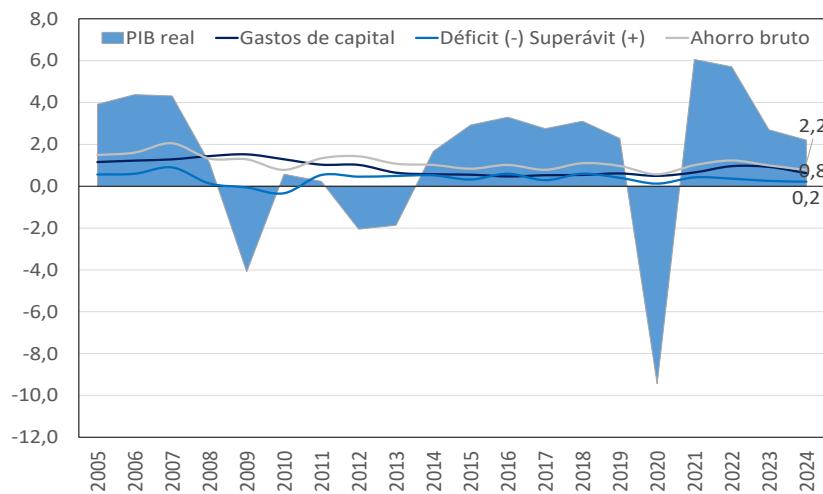


Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

En cuanto a las diputaciones forales, sus ingresos y gastos corrientes siguieron una trayectoria descendente. En 2024, los ingresos corrientes representaron el 19,6% del PIB (frente al 20,5% en 2023), y los gastos corrientes, el 18,8% (frente al 19,6%). Como resultado, el ahorro bruto se redujo en dos décimas, hasta el 0,78% del PIB.

Este ahorro, junto con 54,6 millones de ingresos de capital, permitió financiar gastos de capital por 604 millones de euros (0,6% del PIB), reforzando la inversión realizada en 2023 (850 millones). Así, las diputaciones forales cerraron 2024 con un superávit del 0,21% del PIB, manteniendo su histórica capacidad de financiación.

Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2024. % del PIB
Gráfico 50



Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

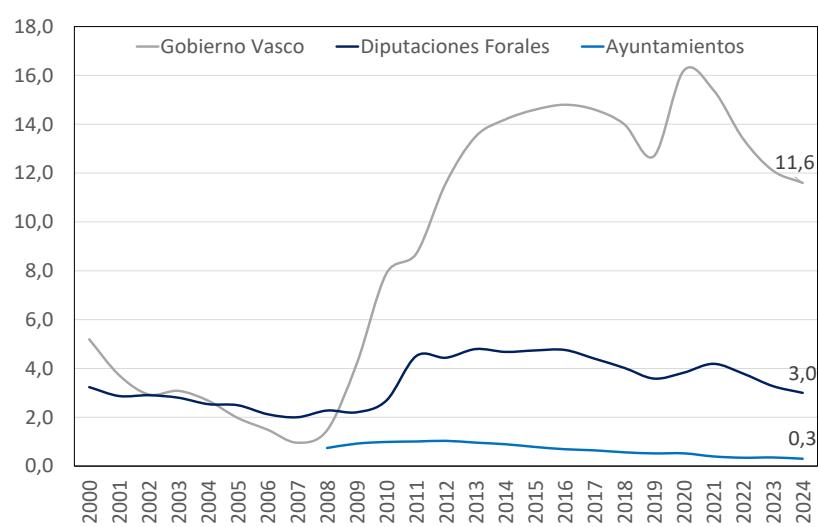
Por último, la deuda conjunta de las administraciones vascas se redujo en más de un 0,8% en el 2024. A este descenso contribuyeron tanto la mencionada disminución del Gobierno Vasco como la reducción de la deuda de las Diputaciones al 3%. Los ayuntamientos, por su parte, prácticamente mantuvieron su endeudamiento, alcanzando el 0,3 % del PIB.

Respecto al endeudamiento conforme al Protocolo de Déficit Excesivo (déficit por encima del 3% del PIB o la deuda pública supera el 60% del PIB y sin previsión de ir reduciéndose a un ritmo razonable), la deuda del Gobierno Vasco aumentó en 181 millones, y alcanzó los 10.842 millones de euros. No obstante, en términos relativos, el nivel de deuda se redujo en cinco décimas, situándose en el 11,6% del PIB, lo que posicionó a Euskadi, junto con Navarra y Canarias, entre las comunidades autónomas con menor ratio de deuda.

En el contexto europeo, el Procedimiento de Déficit Excesivo (PDE) fue activado en 2024 para varios Estados miembros, -entre ellos Bélgica, Francia, Italia, Hungría, Malta, Polonia y Eslovaquia-, por superar el umbral del 3% del PIB. Rumanía continúa bajo el PDE desde 2020. Este procedimiento exige medidas correctivas para reducir el déficit estructural y la deuda pública, bajo riesgo de sanciones. Las nuevas reglas fiscales europeas exigirán a los Estados miembros de la Unión Europea

diseñar planes de consolidación fiscal a medio plazo, que incluyan sendas de gasto, reformas e inversiones prioritarias. Estas exigencias se trasladan a Euskadi a través de la Comisión Mixta del Concierto Económico.

Deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB
Gráfico 51



Fuente: Banco de España, Ministerio de Hacienda y Función Pública e INE (contabilidad regional).

Análisis funcional del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco

La clasificación funcional del presupuesto permite organizar y presentar el gasto público en función de los objetivos o finalidades que el Gobierno persigue al asignar los recursos disponibles. En esencia, responde a la pregunta: ¿cuál es el propósito del gasto público? Esta clasificación resulta esencial para garantizar que la utilización de los fondos públicos se alinee con las prioridades sociales, maximizar la eficiencia en su aplicación y fortalecer tanto la transparencia como la rendición de cuentas. No todas las funciones presupuestarias tienen el mismo peso; algunas destacan por el volumen de recursos que absorben, su impacto directo en la ciudadanía o su papel estructural en el funcionamiento del Estado. En este contexto, áreas como Sanidad, Educación y Protección Social adquieren una relevancia prioritaria, no solo por su elevada participación en el

presupuesto, sino también por constituir el núcleo del Estado del Bienestar moderno y por su importancia estratégica en términos de desarrollo y cohesión social.

En 2024, el gasto ejecutado por el Gobierno Vasco ascendió a 14.916 millones de euros, lo que supone un incremento del 3,5% respecto al ejercicio anterior. Este crecimiento, aunque positivo, representa una moderación frente a los dos años previos, en los que el aumento fue del 5%. Como consecuencia, el peso relativo del gasto público sobre el PIB experimentó un ligero descenso de dos décimas, situándose en el 15,3%.

Desde una perspectiva funcional, Sanidad continúa siendo la función con mayor dotación presupuestaria. En 2024, se destinaron a este ámbito 5.202 millones de euros, lo que representa un incremento de 446,5 millones (9,4%) respecto a 2023. En términos de PIB, esta cifra equivale al 5,35%, manteniéndose por encima de los niveles previos a la pandemia. Asimismo, su peso dentro del presupuesto total aumentó, pasando del 33% al 34,9%.

Cabe destacar, que en 2024 se inició la vigencia del Plan de Salud 2030 del Gobierno Vasco, que constituye la hoja de ruta para las políticas sanitarias de los próximos años. Este plan tiene como objetivo liderar una Euskadi más saludable, garantizar el derecho a la salud de toda la población y asegurar que nadie quede atrás. De los diez objetivos estratégicos definidos, tres tienen carácter transversal: reducir las desigualdades en salud, promover que las personas sean protagonistas activas de su salud y bienestar, y mejorar la coordinación y colaboración institucional con todos los agentes y niveles, con el fin de asegurar la salud en todas las políticas.

Para avanzar en estos objetivos, se incrementó el gasto en el programa de Financiación y Contratación Sanitaria en 423 millones de euros, un 10,3% más que en el ejercicio anterior, y se alcanzó el 4,7% del PIB. Dentro de este programa, destacó el Contrato Programa de Osakidetza, que creció en 218 millones, hasta alcanzar los 3.889 millones de euros, lo que supone un incremento del 5,9% respecto a 2023 y representa el 4,4% del PIB. También merece especial mención el refuerzo de la Red de Transporte Sanitario Urgente 2023-2028, cuyo gasto pasó de casi 20 millones en 2023 a 62 millones en 2024. Por otro lado, el programa de Farmacia experimentó un aumento de casi 25 millones, situándose en 584,5 millones de euros, lo que representa un crecimiento del 4,4% respecto al ejercicio anterior.

La Educación se consolidó como la segunda área con mayor volumen de gasto, con una dotación de 3.699 millones de euros, montante que aglutina casi una cuarta parte del presupuesto total. Su

peso relativo aumentó del 24% al 24,8%, y su participación sobre el PIB pasó del 3,7% al 3,8%. Dentro de este ámbito, destacó el incremento de 102 millones de euros, un 6,1% más, en los gastos de personal, que representan el 1,83% del PIB de Euskadi. Asimismo, la partida destinada al Concierto Educativo aumentó en 112 millones, alcanzando los 947,6 millones de euros, un 13,4% más que en 2023, lo que equivale al 1% del PIB. Este crecimiento se explica principalmente por la equiparación salarial del personal de los centros concertados.

La tercera función con mayor volumen de gasto ejecutado en 2024 fue Seguridad y Protección Social, que alcanzó los 1.058,9 millones de euros, tras incrementarse en 64,7 millones respecto al ejercicio anterior. Esta cifra representa el 7,1% del presupuesto total y equivale al 1,1% del PIB. Dentro de esta función, destacan especialmente las partidas dirigidas a políticas de promoción del empleo, que ascendieron a 768 millones de euros, con un aumento de 59,7 millones, lo que supone un crecimiento del 8,4% y una aportación del 0,79% al PIB de Euskadi. Estos recursos se distribuyen entre diversos programas, entre los que sobresale el de Inclusión Social, que alcanzó los 734 millones de euros, con un incremento del 8,5 % respecto a 2023. Le siguen Política Familiar y Comunitaria, con 129 millones de euros; Servicios Sociales, que aumentó en 11,7 millones hasta los 97 millones, Estructura y Apoyo de Trabajo y Empleo, con 38 millones tras un incremento del 6,6%; y el programa Trabajo, que aumentó un 9,7% hasta los 34,9 millones de euros.

En contraste, el gasto ejecutado en la función de Deuda se redujo significativamente respecto a 2023, con una disminución de 115,6 millones de euros, situándose en 857 millones. Esta minoración del 11,9% implica que su peso en el presupuesto total bajó del 6,7% al 5,7%, y su participación sobre el PIB se redujo del 1,05% al 0,88%.

En el ámbito de Seguridad y Protección Civil, el presupuesto ejecutado se incrementó en 10 millones de euros, un 1,4% más que el año anterior, alcanzando los 729,7 millones. La partida con mayor crecimiento fue la destinada a la adquisición de material para la Unidad de Vigilancia y Rescate. También destaca la creación del nuevo programa de Ciberseguridad, que contó con una dotación de 4 millones de euros.

En la función de Administración General, cabe subrayar el papel del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), que ha permitido al Gobierno Vasco reforzar e incrementar las partidas destinadas a diversas políticas de gasto, especialmente en el ámbito de las inversiones. En 2024, los gastos asociados al MRR ascendieron a 254 millones de euros, lo que representa el 0,26% del PIB, aunque supone una reducción de 54 millones respecto a 2023. Entre las actuaciones más destacadas se encuentra la ampliación del Programa MOVES III, que pasó de 12 millones en 2023 a

28,5 millones en 2024, lo que representa un incremento del 135%. También se incrementaron las ayudas para la rehabilitación de edificios residenciales y viviendas orientadas a la eficiencia energética, que pasaron de 26 millones a 37 millones de euros. Asimismo, se puso en marcha el nuevo proyecto de cooperación “Cadena de valor en Inteligencia Artificial”, enmarcado en el programa RETECH IA, con una dotación de 17,4 millones de euros, destinado a fomentar el uso de la inteligencia artificial y la tecnología del dato en el tejido empresarial industrial, en colaboración con la Comunidad de Madrid y Galicia.

Otro programa relevante fue el de Informática y Telecomunicaciones, que creció un 4,8% hasta alcanzar los 57,6 millones de euros. Por su parte, el programa de Medidas contra la Crisis Provocada experimentó un notable incremento del 72,6%, pasando de 31 millones a 53 millones de euros. Dentro de este aumento destacaron las subvenciones para la reducción del coste de financiación de pymes, que crecieron 10 millones hasta alcanzar casi los 18 millones, y la ampliación del fondo Bilakatu 2022, que pasó de 1,7 millones en 2023 a 14,7 millones en 2024, lo que supuso un aumento de 13 millones de euros.

La función de Investigación científica, técnica y aplicada también creció, con un aumento del 0,9% hasta alcanzar los 423 millones de euros. Dentro del programa de Tecnología, se incluyen diversos programas subvencionados orientados a fortalecer el tejido industrial. Entre las principales partidas se encuentra *EMAITEK+2024*, con 51 millones de euros, e *I+D empresarial HAZITEK 2024 Competitivos*, con 29,4 millones. En este ámbito, sobresale el proyecto Basquevolt, también conocido como Proyecto INGEBAT, centrado en el desarrollo de baterías de estado sólido, con el objetivo de posicionar a Euskadi como referente europeo en la próxima generación de baterías de litio.

En el marco del programa de Investigación, cabe destacar las ayudas de formación de investigadores que aumentaron de 1,7 millones de euros en 2023 a 8,1 millones de euros en 2024. Una especial actuación dentro de la iniciativa Basque Quantum (BasQ) es la entrada de IBM dentro del Patronato del DIPC (Donostia International Physics Center) para el impulso de las tecnologías cuánticas. Para ello se está construyendo un nuevo edificio que albergará el superordenador cuántico en red de IBM más potente del mundo. Presupuestariamente, en 2024, se destinaron 4 millones de euros bajo los conceptos: PIIE Estrategia LINKER, IKUR- DIPC Edificio y Basque Quantum y PIIE-Estrategia LINKER e IKUR Ikerbasque-DIPC que asciende a 7,2 millones de euros (41% más que el ejercicio anterior). La instalación del futuro ordenador, así como el desarrollo de toda la estrategia de BasQ, persigue convertir a Euskadi en un referente internacional en el ámbito de las Tecnologías Cuánticas: crear y fortalecer una sólida comunidad científica cuántica, generar y atraer

talento altamente especializado, así como apostar por su desarrollo en el ámbito industrial y empresarial.

En este contexto, la estrategia LINKER se orienta a atraer talento internacional, fomentar la internacionalización de investigadores y fortalecer los vínculos entre la academia y el ecosistema local. Esta estrategia se enmarca dentro de la Estrategia IKUR 2030, una hoja de ruta a largo plazo que aspira a convertir a Euskadi en un polo científico de referencia internacional. IKUR se articula en torno a cuatro ámbitos prioritarios: neurobiociencias, tecnologías cuánticas, neutriónica y supercomputación e inteligencia artificial. Además, se apoya en tres ejes fundamentales: la financiación de proyectos de investigación de excelencia, el desarrollo de infraestructuras científicas avanzadas y la atracción de talento altamente cualificado.

En el ámbito de Infraestructuras Básicas y Transportes, el gasto ejecutado en 2024 alcanzó los 408,7 millones de euros. Dentro de esta función, el programa de Infraestructura y Gestión del Transporte Ferroviario mantuvo un peso destacado, con una dotación de 295,5 millones de euros, a pesar de una reducción de 32 millones respecto al ejercicio anterior. En este contexto, la subvención de capital a Eusko Trenbide Sarea (ETS) se incrementó de forma significativa, pasando de 115 millones en 2023 a 126 millones en 2024, lo que supuso un aumento del 9,6%.

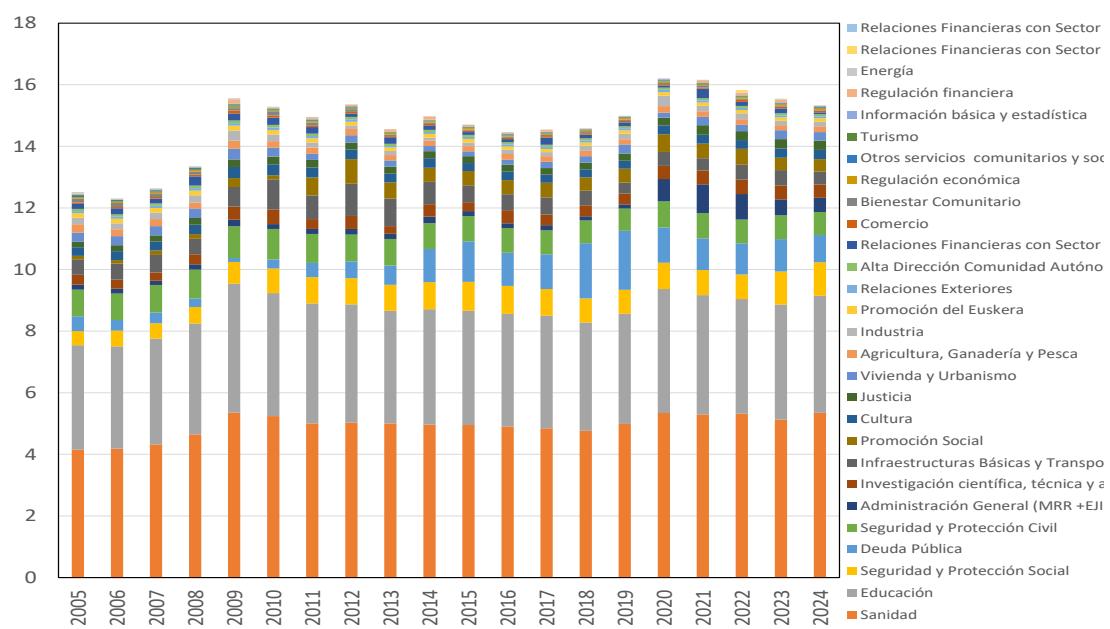
Este refuerzo presupuestario permitió a ETS centrar sus recursos en varios proyectos estratégicos orientados a la mejora de la infraestructura ferroviaria y al impulso de una movilidad más sostenible en Euskadi. Entre las actuaciones más relevantes figuran la Variante Sur Ferroviaria, destinada a mejorar la conectividad y reducir el tráfico de mercancías en entornos urbanos, y la pasante del Metro de Donostialdea, cuyo objetivo es incrementar la fiabilidad y agilidad del servicio ferroviario en la región. Asimismo, la transferencia de competencias desde el Gobierno central ha supuesto que ETS asuma la gestión de las líneas de cercanías de Renfe, lo que ha requerido una inversión adicional significativa. En este mismo ámbito, también destaca la subvención de 38 millones de euros al Consorcio de Transportes de Bizkaia, destinada a reforzar la red de transporte público en el territorio.

Dentro de la función de Promoción Social, el gasto ejecutado en 2024 ascendió a 388 millones de euros, lo que supuso un incremento de casi 17 millones respecto al ejercicio anterior, equivalente a una subida del 4,5%. En este ámbito, destacaron las partidas destinadas a Empleo y Formación, con dotaciones de 217 y 136 millones de euros respectivamente, ambas con ligeros aumentos respecto al año anterior. Especialmente relevante resultó el crecimiento de la partida asignada al programa de Juventud, que pasó de casi 6 millones de euros a 20 millones, impulsada

principalmente por el Programa Emantzia 2024-2026. Este programa, dotado con 13 millones de euros, tuvo como objetivo facilitar la emancipación de las personas jóvenes mediante ayudas económicas directas.

Evolución del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco (2005-2024). % del PIB

Gráfico 52



Fuente: Eustat y Gobierno Vasco. Dirección de Economía.

Por su parte, la función de Vivienda y Urbanismo también experimentó un incremento, alcanzando una dotación total cercana a los 273 millones de euros, 6 millones más que en 2023. Entre los programas más destacados se encontraron Bizigune, con 11 millones de euros, y Alokabide, destinado a la compra de promociones para alquiler, con 8,6 millones. Asimismo, el Programa Gaztelagun 2024, orientado a apoyar a jóvenes en el pago de un porcentaje del alquiler, contó con una asignación de 19,5 millones de euros. A ello se sumaron las Prestaciones Económicas vinculadas al derecho subjetivo de vivienda, que alcanzaron los 17,8 millones de euros.

En el ámbito de Industria, el gasto ejecutado ascendió a 143,4 millones de euros, lo que representó un incremento de casi 13 millones respecto al ejercicio anterior. Dentro de esta función, destacó el aumento de las ayudas al Bilbao Exhibition Centre, que pasaron de 5,3 millones a 16 millones de euros. También se incrementaron de forma significativa las Ayudas de Eficiencia Energética, que crecieron desde 0,9 millones en 2023 hasta 8,3 millones en 2024. Además, se reforzaron las partidas vinculadas al Plan Interinstitucional de Inversiones Estratégicas (PIIE), como las destinadas al Centro de Fabricación Avanzada gestionado por SPRI-SPRILUR, que aumentaron en 5 millones hasta alcanzar los 8 millones de euros, y las correspondientes a BAM-CFA (activos científico-tecnológicos), que pasaron de aproximadamente 0,5 millones a 5 millones de euros. Otras actuaciones destacadas en este ámbito incluyeron el proyecto CADEM, centrado en tecnologías para la producción de hidrógeno verde mediante electrolizadores; INNOBIDEAK FAST TRACK, orientado a acelerar la innovación en pymes; y las iniciativas relacionadas con las hidrogeneras del Corredor Vasco del Hidrógeno, que buscaron consolidar una cadena industrial y tecnológica en torno a esta fuente energética.

2. POLÍTICAS PARA UN PERIODO DE GRAN INCERTIDUMBRE

2.1 Política europea de gestión de fondos

En el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), el despliegue del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) en Euskadi ha tenido un impacto creciente en la economía vasca a lo largo del último año. La combinación de un entorno macroeconómico más estable, una ejecución madura de los proyectos ya comprometidos y una mejora en la capacidad de absorción del sector público y privado ha permitido consolidar los fondos europeos como un vector significativo de inversión, actividad y empleo.

En este escenario, los fondos MRR han seguido actuando como un vector contracíclico de inversión pública y como motor de transformación estructural. La consolidación del modelo de gobernanza, la mejora en los sistemas de planificación y la maduración de los proyectos lanzados en 2021-2023 han permitido mantener un ritmo elevado de ejecución durante el primer semestre de 2025.

Este informe presenta los principales datos y tendencias del MRR en Euskadi a 31 de mayo de 2025, con especial atención al volumen de fondos movilizados, la ejecución presupuestaria, el perfil de los beneficiarios, los sectores impulsados y la participación en los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTES).

Avance de la inversión pública: impacto económico del MRR

Durante el último año, el despliegue del MRR en Euskadi ha consolidado su papel como uno de los principales motores de inversión pública en el territorio. A 31 de mayo de 2025, el Gobierno Vasco

ha ejecutado un total de 965 millones de euros, lo que supone el 80,2% del volumen comprometido mediante instrumentos jurídicos (1.203 millones de euros) y el 74,3% sobre el total ingresado (1.299 millones). Este ritmo de ejecución representa un aumento del 21,2% respecto al mismo periodo del año anterior.

Estas inversiones han tenido un impacto directo en la actividad de sectores intensivos en empleo y con alto efecto arrastre, como la construcción (rehabilitación energética), la industria manufacturera (componentes para movilidad eléctrica e hidrógeno), las tecnologías de la información y la comunicación, y los servicios científicos y profesionales. También se ha observado un fortalecimiento del sector público como dinamizador de proyectos con alto valor social añadido, especialmente en el ámbito educativo, sanitario y de los servicios sociales.

Entre los logros más destacables se encuentran:

- La mejora de la eficiencia energética en más de 7.000 viviendas, generando actividad en el sector de la rehabilitación urbana y servicios técnicos asociados.
- La activación de más de 5.000 itinerarios de inserción laboral, con impacto directo en la empleabilidad de colectivos vulnerables.
- La creación o modernización de más de 300 equipamientos públicos, en ámbitos como cuidados de larga duración, digitalización educativa y salud digital.

Estos resultados no solo han contribuido a sostener el empleo y dinamizar el tejido empresarial, sino que también han impulsado una modernización del aparato productivo y una mejora de los servicios públicos esenciales, con efectos estructurales en la economía real. La alineación con los ejes de la Agenda Euskadi 2030 (transición verde, digitalización, cohesión social y territorial, e igualdad de género) es clara, y refuerza el papel del MRR como instrumento palanca de las prioridades estratégicas del país.

Actualmente se está desarrollando un análisis específico del impacto de los fondos MRR sobre el PIB de Euskadi, cuyos resultados se presentarán antes de final de año. No obstante, los datos acumulados de ejecución, así como el perfil de los sectores impulsados, permiten anticipar una contribución positiva al crecimiento económico reciente, especialmente a través de la inversión productiva, la generación de empleo y la activación de proyectos con fuerte efecto arrastre sobre la economía real.

Estructura de financiación y vías de entrada de los fondos

El volumen total de fondos del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) con impacto directo en Euskadi alcanza los 3.962 millones de euros a 31 de mayo de 2025. Esta cifra incluye recursos procedentes de distintos niveles de gestión, reflejando la diversidad de instrumentos activados y la capacidad del ecosistema vasco para captar financiación europea en múltiples niveles administrativos.

La distribución por canal de gestión es la siguiente:

- Gestión estatal: 2.292 millones de euros (58%)
- Gestión autonómica directa (Gobierno Vasco): 1.299 millones de euros (33%)
- Captación desde otras comunidades autónomas: 371 millones de euros (9%)

Este reparto evidencia una sólida participación de Euskadi en las convocatorias estatales de concurrencia competitiva y refuerza el papel del Gobierno Vasco como entidad ejecutora eficaz, con un modelo propio de gobernanza y planificación.

La gestión autonómica -responsable de un tercio del volumen total- se ha caracterizado por una alta capacidad de ejecución, una asignación alineada con las prioridades del desarrollo regional y una tracción significativa sobre el tejido empresarial, social e institucional. A través de 109 subproyectos enmarcados en 25 de los 31 componentes del PRTR, se han canalizado recursos hacia líneas clave como:

- C02 – Rehabilitación de vivienda y regeneración urbana: 241 M€
- C01 – Movilidad sostenible: 178 M€
- C22 – Economía de los cuidados: 175 M€
- C07 – Energías renovables e hidrógeno: 152 M€
- C20 – Formación profesional: 101 M€
- C03 – Digitalización del sistema sanitario: 88 M€

Este conjunto de líneas priorizadas refuerza la coherencia entre los fondos europeos y la estrategia de transformación económica y social de Euskadi. Las inversiones no solo han tenido impacto directo en términos de actividad y empleo, sino que también han contribuido a aumentar la resiliencia institucional y la sostenibilidad de las políticas públicas.

La complementariedad entre canales (estatal, autonómico y regional) ha sido clave para maximizar el volumen total de fondos captados, diversificar los instrumentos de financiación y fortalecer la capacidad de implementación del conjunto del sistema económico vasco

Perfil de los beneficiarios y capilaridad del programa

El despliegue del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) en Euskadi ha alcanzado un elevado grado de capilaridad, como demuestra el número creciente de agentes que han accedido a financiación. A fecha 31 de mayo de 2025, el número total de beneficiarios asciende a 26.013 entidades y personas físicas, cifra que refleja tanto la expansión del programa como la consolidación de su red de implementación a escala local y sectorial.

La distribución por tipo de beneficiario muestra la diversidad del tejido receptor del MRR en Euskadi:

- 43%: microempresas y pymes, reforzando la base empresarial y su digitalización.
- 34%: grandes empresas, actuando como tractoras en proyectos industriales estratégicos.
- 12%: uniones temporales de empresas (UTE), especialmente en proyectos de obra pública y energías limpias.
- 8%: universidades, fundaciones y entidades del tercer sector, clave en ámbitos como innovación, cuidados y formación.
- 3%: personas físicas y hogares, principalmente a través de programas de rehabilitación energética y apoyo al alquiler.

Desde una perspectiva sectorial, los recursos se han concentrado en actividades con fuerte peso en el PIB vasco y capacidad de arrastre:

- Industria manufacturera: 26,4%, destacando la automoción, materiales avanzados y digitalización industrial.

- Servicios científicos y técnicos: 7,9%, vinculados a la I+D+i aplicada.
- Construcción: 5,4%, principalmente por proyectos de rehabilitación urbana.
- Suministro de energía y gestión ambiental: 4,8%, en transición energética y economía circular.
- TIC: 4,6%, especialmente en sanidad digital y administración electrónica.
- Otros sectores: 50,9%, incluyendo comercio, turismo sostenible, transporte y servicios sociales.

Territorialmente, el reparto muestra un equilibrio razonable, ajustado al peso económico y poblacional de cada territorio:

- Bizkaia: 36%
- Gipuzkoa: 26%
- Araba: 21%
- Otras provincias: 17% (por ubicación de ejecución de proyectos)

En conclusión, la distribución de los fondos MRR en Euskadi ha favorecido tanto la participación de grandes empresas como la de pymes, entidades sin ánimo de lucro y administraciones locales, consolidando un modelo de ejecución inclusivo y multisectorial. Los datos muestran un equilibrio territorial y un patrón de concentración sectorial coherente con los objetivos estratégicos del PRTR: acelerar la doble transición verde y digital, fortalecer los servicios públicos y promover un crecimiento económico más justo y resiliente.

El elevado porcentaje de beneficiarios en sectores industriales, energéticos y de servicios avanzados confirma que el MRR no solo está actuando como mecanismo de apoyo coyuntural, sino como catalizador de una modernización estructural del sistema económico vasco. La elevada participación de entidades locales, centros tecnológicos y agentes del tercer sector refuerza, además, la dimensión social y territorial del impacto alcanzado.

Participación en los PERTES: posicionamiento estratégico de Euskadi

Los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTES) constituyen uno de los ejes más ambiciosos del Plan de Recuperación. Se trata de iniciativas de colaboración

público-privada que buscan desarrollar cadenas de valor estratégicas para la economía española, impulsando inversiones transformadoras de gran escala. A fecha 31 de mayo de 2025, la participación de Euskadi en estos proyectos alcanza los 1.155 millones de euros, lo que representa un incremento de 201 millones respecto al cierre de 2024.

Del total captado, 823 millones de euros proceden de convocatorias estatales resueltas por los ministerios responsables, mientras que 332 millones de euros se corresponden con proyectos liderados o gestionados desde el ámbito autonómico. Esta distribución refleja la capacidad del ecosistema industrial vasco para competir con éxito en convocatorias de alto nivel técnico y la consolidación de alianzas estratégicas entre empresas, centros tecnológicos y administraciones.

Principales PERTEs en los que Euskadi ha tenido una participación destacada

Tabla 25

PERTE	Total estatal	Capturado en Euskadi	% s/ total estatal
Vehículo eléctrico y conectado	3.521 M€	404 M€	11,5%
Energías renov., hidrógeno y almacenam.	6.108 M€	359 M€	5,9%
Salud de Vanguardia	1.397 M€	46 M€	3,3%
Economía Circular	492 M€	21 M€	4,3%
Industria naval	310 M€	20 M€	6,5%
Agroalimentario	950 M€	16 M€	1,7%

Fuente: Dirección de Planificación y Fondos no Estructurales.

Entre los proyectos más relevantes destacan:

- En el PERTE de Vehículo Eléctrico y Conectado, la participación de empresas tractoras y proveedoras vascas en el desarrollo de componentes de alto valor añadido, plataformas de vehículo eléctrico y baterías, con plantas y centros tecnológicos ubicados en Álava y Bizkaia.
- En el PERTE de Energías Renovables, Hidrógeno Renovable y Almacenamiento, proyectos de hidrógeno renovable liderados por consorcios industriales asentados en la zona del Corredor Vasco del Hidrógeno, con inversiones conjuntas en infraestructuras de producción, movilidad y almacenamiento.

- En el PERTE de Salud de Vanguardia, centros hospitalarios y tecnológicos vascos participan en iniciativas de medicina personalizada, digitalización diagnóstica y desarrollo de tecnologías sanitarias avanzadas.
- En el PERTE de Economía Circular, destacan proyectos en materia de reciclaje de plásticos, valorización de residuos industriales y reutilización de materiales en la construcción, con impacto en Gipuzkoa y el entorno metropolitano de Bilbao.

Esta presencia significativa responde tanto a la concentración de capacidades tecnológicas e industriales en el territorio como al compromiso institucional para facilitar la concurrencia y articulación de consorcios tractores. En sectores como automoción, hidrógeno renovable y tecnologías de almacenamiento energético, Euskadi ha conseguido posicionarse como nodo clave de innovación y producción a nivel nacional y europeo.

Desde la perspectiva del impacto económico, los PERTE están acelerando la inversión privada en activos productivos, favoreciendo la modernización tecnológica, el crecimiento del empleo cualificado y el desarrollo de capacidades industriales en ámbitos emergentes. Asimismo, permiten avanzar hacia una mayor autonomía estratégica en sectores como movilidad sostenible, salud digital o cadena agroalimentaria.

A medio plazo, la implicación vasca en los PERTE contribuirá a consolidar ecosistemas de innovación industrial de alto valor añadido, fortalecer la presencia internacional de las empresas vascas y generar retornos económicos y sociales sostenibles. El Gobierno Vasco continuará acompañando este proceso mediante instrumentos de apoyo a la inversión, incentivos a la colaboración y mecanismos de gobernanza

2.2 Política monetaria

El año 2024 estuvo marcado por un giro generalizado hacia políticas monetarias más acomodaticias, una subida de las rentabilidades en los mercados de deuda, un comportamiento muy positivo de las bolsas europeas y estadounidenses, y una elevada volatilidad en los mercados de divisas. La moderación de la inflación y el cambio de expectativas sobre los tipos de interés favorecieron una mejora de las condiciones financieras, aunque no exenta de episodios de tensión, especialmente en la segunda mitad del año.

Tipos de intervención
Tabla 26

	01-07	08-14	15-21	2022	2023	2024	2025-jun
BCE	2,8	0,0	0,0	2,5	4,0	3,0	2,0
Reserva Federal	2,9	0,1	0,8	4,25-4,5	5,25-5,5	4,25-4,5	4,25-4,5
Banco de Japón	0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	0,25	0,5
Banco de Inglaterra	4,5	0,1	0,4	3,5	5,25	4,75	4,25
Banco Popular China	3,7	1,4	4,2	3,7	3,5	3,1	3,0
Banco de la India	7,2	2,0	5,5	6,3	6,5	6,5	5,5
Banco Central Brasil	11,0	2,9	8,2	13,75	11,75	12,25	15,0

Fuente: Banco Central Europeo (BCE), Agencia Reuters y Banco de España.

Tras un prolongado ciclo de subidas iniciado en 2022, los principales bancos centrales comenzaron a recortar gradualmente sus tipos de intervención a partir del segundo semestre de 2024. En la zona del euro, el BCE mantuvo inicialmente la facilidad de depósito en el 4,0%, pero a partir de junio, ante la moderación de las presiones inflacionistas, la debilidad de algunos indicadores y el riesgo de un endurecimiento excesivo de las condiciones financieras, aplicó tres recortes consecutivos de 25 pb, terminando el año en el 3,0%. Esta senda continuó en 2025, con nuevas bajadas en enero, marzo, abril y junio, hasta alcanzar el 2,0%. Aunque el BCE ha reiterado su compromiso con la estabilidad de precios, ha comenzado a anticipar una posible pausa en los recortes, debido a riesgos inflacionistas persistentes y al repunte de la incertidumbre geopolítica.

La Reserva Federal adoptó una postura más cautelosa y no inició los recortes hasta septiembre. Entonces, aplicó tres bajadas consecutivas que redujeron su tipo de referencia en 100 pb (la misma magnitud que el BCE), hasta situarlo en el rango del 4,25%-4,5%. Esta decisión respondió a la desaceleración de los precios y a la necesidad de apoyar el crecimiento en un contexto de elevada incertidumbre política. En 2025, la Fed ha mantenido sin cambios el rango objetivo, a la espera de evaluar el impacto de las medidas económicas de la nueva Administración, especialmente en política fiscal y comercial. Además, ha reiterado su compromiso con el objetivo de inflación del 2,0% y su disposición a mantener una política restrictiva si las condiciones lo exigen.

El Banco de Inglaterra, tras alcanzar un máximo del 5,25% en agosto de 2023, comenzó a recortar su tipo un año después, con dos bajadas que lo situaron en el 4,75%. En 2025 ha aplicado dos nuevos recortes hasta el 4,25%, como respuesta a la caída de la inflación y al debilitamiento de algunos indicadores de actividad, especialmente en el mercado laboral. Al igual que el BCE, busca apoyar la recuperación económica sin comprometer la estabilidad de precios.

El Banco de Japón, por el contrario, abandonó definitivamente su política de tipos negativos y elevó en dos ocasiones el tipo oficial hasta el 0,25%, en un contexto de revisión al alza de las previsiones de inflación y de señales de recuperación sostenida de la demanda interna. Este movimiento marcó el fin de una etapa prolongada de política monetaria ultralaxa, que se ha extendido durante ocho años. En lo que va de 2025, el banco ha continuado con esta senda alcista y volvió a incrementar el tipo de referencia hasta el 0,5%, su nivel más alto desde 2008. Además, ha señalado que continuará endureciendo su política si se consolidan las presiones inflacionarias. Los analistas anticipan al menos una nueva subida de tipos en el segundo semestre del año, aunque advierten de que el calendario podría verse afectado por factores externos como la evolución de los aranceles estadounidenses y la estabilidad política interna de Japón.

En las economías emergentes, las trayectorias de política monetaria fueron divergentes. China mantuvo sin cambios su tipo oficial en el 3,10% durante la mayor parte de 2024, siguiendo una estrategia de estímulo moderado para apoyar el crecimiento ante la debilidad de la demanda interna y las persistentes tensiones en el sector inmobiliario. No fue hasta mayo de 2025 cuando el banco central aplicó un recorte de 10 pb, situando el tipo en el 3,0%, con el objetivo de reactivar la actividad económica y frenar los riesgos deflacionistas. En contraste, Brasil adoptó una postura claramente contractiva. Comenzó 2024 con un tipo de interés del 11,25% y, ante el repunte de la inflación, el deterioro fiscal y la presión sobre el real, el banco central implementó varias subidas a lo largo del año, cerrando diciembre en el 12,25%. Esta tendencia se intensificó en 2025, con nuevos incrementos en enero, marzo, mayo y junio, hasta alcanzar el 15,0%.

En lo que respecta a las rentabilidades de la deuda soberana a largo plazo, el bono a 10 años mostró una dinámica heterogénea entre economías. En Estados Unidos, la rentabilidad de este instrumento se incrementó de forma sostenida hasta alcanzar el 4,55%, impulsada por la persistencia de presiones inflacionarias y el deterioro de las expectativas fiscales tras el cambio de Administración. En Europa, el comportamiento fue más contenido. En Francia, la rentabilidad aumentó paulatinamente hasta el 3,19%, en un contexto de tensiones presupuestarias y menor crecimiento, mientras que el bund alemán, tras repuntar en abril hasta el 2,65% cerró el año en el

2,36%, reflejo de la debilidad estructural de su economía y de la revisión al alza de sus necesidades de financiación.

Rendimiento de la deuda pública a 10 años

Tabla 27

	Rendimiento (%)						Prima de riesgo (pb)					
	08-14	15-21	2022	2023	2024	25-jun	08-14	15-21	2022	2023	2024	25-jun
Alemania	2,13	0,08	2,09	2,03	2,36	2,59	0	0	0	0	0	0
Francia	2,69	0,45	2,62	2,56	3,19	3,29	58	40	53	53	83	70
Italia	4,41	1,62	4,26	3,71	3,52	3,49	226	161	217	168	116	90
Reino Unido	2,72	1,09	3,37	3,54	4,57	4,48	54	110	128	151	221	189
España	4,21	1,04	3,09	3,00	3,06	3,23	216	98	100	97	70	64
Irlanda	5,19	0,51	2,59	2,37	2,64	2,91	305	47	50	34	28	32
Portugal	6,30	1,57	3,10	2,79	2,84	3,06	413	151	101	76	48	47
Grecia	12,51	3,91	4,22	3,08	3,20	3,28	849	389	213	105	84	69
EE. UU.	2,60	2,02	3,66	3,87	4,55	4,23	49	204	157	184	219	164
Japón	0,92	0,06	0,00	0,63	1,08	1,43	-210	0	-209	-140	-128	-116

Fuente: Banco de España.

Cabe destacar que el aumento de las rentabilidades fue más acusado en las economías del núcleo europeo que en las periféricas, donde las dinámicas internas contribuyeron a mitigar las presiones del mercado. En España, el bono a 10 años cerró el ejercicio en el 3,06%, apenas por encima del nivel de 2023, respaldado por una percepción de estabilidad macroeconómica y por el avance sostenido en la consolidación fiscal. En Italia, el rendimiento descendió hasta el 3,52%, favorecido por una mejora en las cuentas públicas y una menor tensión política. Por su parte, Grecia consolidó la tendencia positiva iniciada tras la mejora de su calificación crediticia (rating), lo que reforzó la confianza de los inversores internacionales y permitió mantener la rentabilidad en un contenido 3,20%, reflejo de una mayor credibilidad financiera y estabilidad institucional.

Esta evolución permitió una reducción generalizada de las primas de riesgo en la periferia del euro. La española descendió hasta los 70 pb, la italiana hasta los 116 pb y la griega hasta los 84 pb, consolidando una tendencia de convergencia con el núcleo de la eurozona. Pero el gran acontecimiento del año en los mercados de deuda soberana fue la escalada de la prima de riesgo

de Francia, que cerró 35 y 15 pb, respectivamente, por encima de Portugal y España, y casi en línea con la de Grecia. Este comportamiento se deriva no sólo de las dificultades políticas por las que está atravesando Francia, sino de su complejo escenario fiscal. En Estados Unidos, las expectativas de crecimiento más sólido en 2025 comenzaron a elevar las rentabilidades a largo, hasta ampliar el diferencial con Alemania en 219 pb.

Durante el primer semestre de 2025, la rentabilidad de los bonos a 10 años prolongó la tendencia alcista iniciada a finales del año anterior, aunque con menor intensidad. En marzo, el bund alemán llegó a alcanzar una rentabilidad del 2,93%, impulsado por el anuncio de un fondo extraordinario de inversión en defensa e infraestructuras, lo que elevó las expectativas de emisión neta. Este movimiento se trasladó al resto de países europeos. El bono español elevó su rentabilidad al 3,57% en primavera, aunque cerró junio en el 3,23%, mientras que el italiano se mantuvo estable en torno al 3,49%. En Francia, por su parte, la rentabilidad alcanzó el 3,29%, reflejo de la persistencia de las dudas sobre la sostenibilidad fiscal. En Estados Unidos, por último, el bono a 10 años superó el 4,5% en mayo, para moderarse después hasta el 4,23%, en línea con la revisión a la baja de las expectativas de crecimiento.

A pesar del repunte generalizado, el aumento del rendimiento del bono alemán evitó que las primas de riesgo se ampliaran. De hecho, se mantuvieron contenidas. Más en detalle, la española cerró junio en 64 pb, la italiana en 90 pb, la griega en 69 pb y la francesa en 70 pb. En el caso de Estados Unidos, el diferencial se redujo hasta los 164 pb, reflejando una cierta convergencia en las condiciones financieras.

En cuanto al mercado de renta variable, 2023 fue un año excepcional, en el que los principales índices bursátiles registraron revalorizaciones históricas impulsados por la recuperación del sector tecnológico, la estabilización financiera tras la crisis bancaria de marzo y el optimismo en torno a la inteligencia artificial. Además, 2024 volvió a destacar por su comportamiento extraordinario.

Concretamente, en Europa, el Eurostoxx 50, que agrupa a las principales compañías de la eurozona, avanzó un 10,8%, favorecido por la estabilización de la inflación, la mejora de las perspectivas geopolíticas y el buen tono de sectores como el financiero e industrial. En línea con esta tendencia, el IBEX-35 se revalorizó un 14,8%, impulsado por el buen comportamiento del sector financiero, que se benefició de unos márgenes elevados y de la expectativa de recortes de tipos. Por su parte, el FTSE MIB italiano registró un incremento del 13%, apoyado en el dinamismo del sector de la construcción y en la mejora de la percepción sobre la deuda soberana italiana. Asimismo, el DAX alemán superó el 20% de revalorización, impulsado por los sectores de manufacturas, software y

tecnología. En contraste, el CAC 40 francés fue el único gran índice europeo que cerró el ejercicio en negativo, con una caída del 2,2%, lastrado por la debilidad del consumo interno, la presión sobre las cuentas públicas y la desaceleración de sectores clave como el lujo y la automoción.

En Estados Unidos, el S&P 500 y el Nasdaq alcanzaron máximos históricos, con subidas del 23,3% y del 43,4%, respectivamente, impulsados por el sólido desempeño de las grandes tecnológicas y el entusiasmo en torno a la inteligencia artificial. Sin embargo, esta tendencia se revirtió en los primeros meses de 2025. La incertidumbre política tras el cambio de Administración, que alcanzó su punto álgido con el denominado “Día de la liberación”, junto con una corrección en los valores tecnológicos tras la irrupción del fenómeno DeepSeek, provocaron un fuerte retroceso en los principales índices. En concreto, el S&P 500 y el Dow Jones llegaron a registrar caídas a dos dígitos a mediados de abril. Posteriormente, el renovado optimismo ante la posibilidad de un acuerdo comercial entre Estados Unidos y la Unión Europea en materia arancelaria permitió recuperar el tono positivo. A finales de junio, acumulaban revalorizaciones del 5,5% y del 3,6%, respectivamente.

En contraste, los mercados bursátiles europeos mostraron desde el inicio una notable capacidad de resiliencia frente a las turbulencias globales. Pese al impacto inicial de los nuevos aranceles y la volatilidad geopolítica, los principales índices registraron avances significativos. A finales de junio, el IBEX-35 lideró las subidas con un alza del 20,7%, impulsado por la recuperación del consumo interno y el dinamismo del sector bancario. El DAX alemán ganó un 20,2%, favorecido por el aumento del gasto público en infraestructuras y defensa, mientras que el CAC 40 francés se limitó a un 5,1%, lastrado por la debilidad del sector industrial.

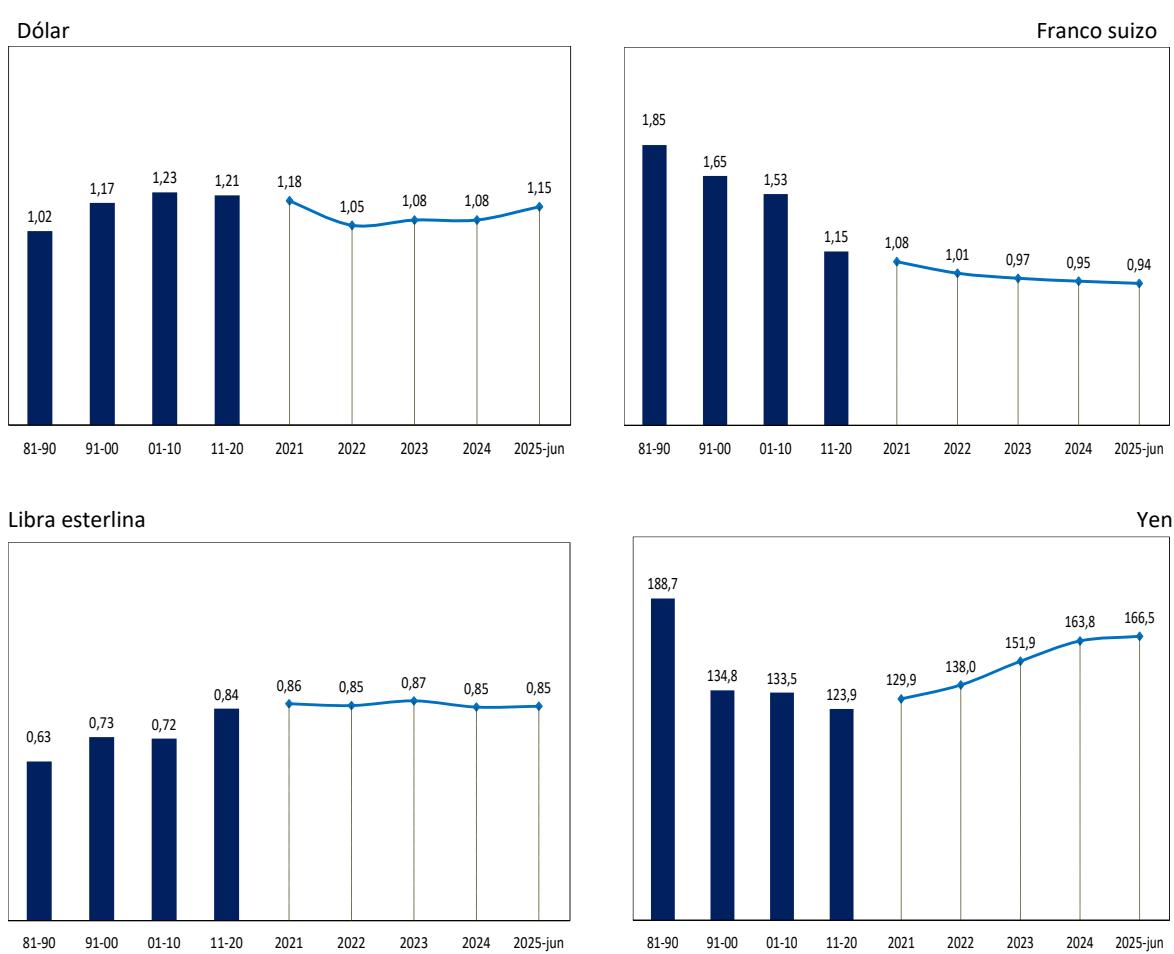
En cuanto a la dinámica de las bolsas de los principales mercados emergentes, en 2024 la Bolsa de Brasil (BOVESPA) registró una caída del 10,4%, afectada por el deterioro fiscal, la depreciación del real y la incertidumbre institucional. En Argentina, el índice MERVAL se desplomó un 19,0%, en un contexto de elevada inestabilidad macroeconómica. Por su parte, la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) retrocedió un 13,7%, lastrada por la incertidumbre política y la debilidad económica. Estas tendencias bajistas se han mantenido durante la primera mitad de 2025, con la excepción del BMV mexicano, donde el mercado ha repuntado un 16%, impulsado por una mayor entrada de capital extranjero y una mejora en la confianza empresarial.

En relación con los tipos de cambio, la evolución del euro frente al dólar durante 2024 estuvo marcada por una elevada sensibilidad a los cambios en las expectativas de política monetaria, las tensiones geopolíticas y las divergencias en el crecimiento económico entre los Estados Unidos y la

zona del euro. Estos factores generaron episodios de volatilidad a lo largo del año, aunque sin alterar de forma significativa la tendencia de fondo.

Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro

Gráfico 53



Fuente: Banco de España.

Más en detalle, tras un primer semestre caracterizado por la apreciación del dólar, impulsado por la solidez del mercado laboral estadounidense y la percepción de una política monetaria más restrictiva por parte de la Reserva Federal, el euro recuperó posiciones en el tercer trimestre,

favorecido por la moderación de la inflación en los Estados Unidos y el aumento de las expectativas de recortes de tipos. No obstante, hacia finales de año, el nombramiento de Donald Trump volvió a fortalecer al dólar. En conjunto, el tipo de cambio medio anual se mantuvo prácticamente estable respecto a 2023, situándose en 1,082 dólares por euro.

En cuanto a la libra esterlina, el euro registró una ligera depreciación en 2024 y pasó de 0,871 a 0,847 libras por euro, lo que supone una caída del 2,75%. Este movimiento respondió a la solidez de la economía británica y a la firmeza del Banco de Inglaterra en su política de tipos, en contraste con los primeros recortes del BCE. La divisa británica también se vio favorecida por una mejora en las perspectivas de crecimiento del Reino Unido.

Frente al yen japonés, el comportamiento del euro fue especialmente destacado. A pesar del giro del Banco de Japón hacia una política monetaria menos expansiva, la divisa nipona continuó su senda de debilitamiento. En 2024, el euro se apreció un 7,8% frente al yen y alcanzó los 163,8 yenes por euro, un nivel históricamente elevado. Este fortalecimiento refleja la debilidad estructural del yen, en un contexto de rendimientos reales negativos y salida de capitales hacia activos en dólares y euros. La presión sobre la divisa japonesa persistió, incluso con el repunte de los rendimientos de los bonos soberanos, lo que mantuvo la atención sobre una posible intervención del Banco de Japón.

En 2025, la moneda europea ha registrado una apreciación generalizada, impulsada por la mejora del entorno económico en la eurozona, una mayor estabilidad política y un giro más acomodaticio por parte de la Reserva Federal. En este contexto, el euro se ha revalorizado un 6,5% frente al dólar en el primer semestre y alcanzó los 1,152 dólares por euro en junio. Frente a la libra esterlina, ha recuperado ligeramente terreno, situándose en 0,85 libras por euro, mientras que frente al yen japonés ha continuado su senda de apreciación, aunque con menor intensidad, hasta los 166,5 yenes por euro. Todo ello ha llevado a que el tipo de cambio efectivo nominal del euro se sitúe por encima del 100%, reflejando una apreciación generalizada frente a una cesta ponderada de divisas. Esta evolución contribuye a moderar la inflación importada y a reducir las presiones sobre los precios de la energía y las materias primas.

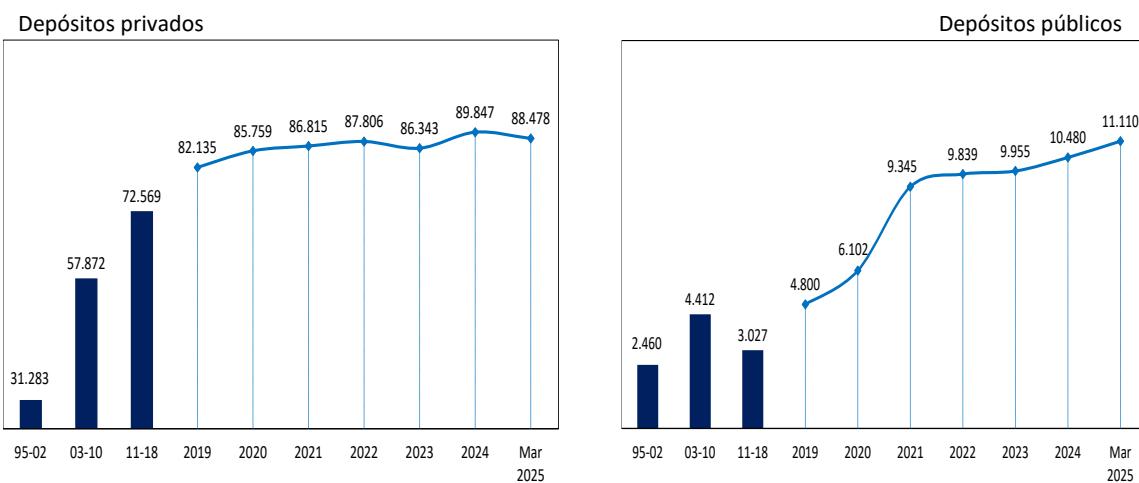
En cuanto a la salud financiera, las familias mantuvieron una actitud cautelosa también en 2024, en un contexto de tipos de interés aún elevados y con la inflación moderándose progresivamente. Según los datos del INE, la tasa de ahorro se elevó en 2024 hasta el 13,6% de la renta bruta disponible, superando tanto el 12,0% de 2023 como el promedio histórico previo a la pandemia. Este repunte del ahorro se vio favorecido por el sólido crecimiento del empleo, la mejora de los

salarios y el aumento de las prestaciones sociales, así como por mayores ingresos del capital en un entorno de rentabilidad elevada para las personas ahorradoras. Además, la renta disponible creció por encima de la inflación, lo que permitió recuperar poder adquisitivo y reforzar el colchón financiero de los hogares. En términos absolutos, el ahorro bruto de los hogares españoles alcanzó los 139.900 millones de euros, un incremento de 26.000 millones respecto a 2023. Aunque en el tramo final del año el consumo comenzó a repuntar, 2024 cerró como un ejercicio de consolidación del ahorro familiar.

Sin embargo, en el primer trimestre de 2025 se ha producido un giro significativo. La tasa de ahorro de los hogares se redujo al 4,8% de su renta bruta disponible, muy por debajo del 6,4 % registrado en el mismo periodo de 2024 y lejos del promedio anual del 13,6% del año anterior. Esta caída se explica por un mayor dinamismo del consumo privado, que creció por encima de la renta disponible, en un contexto de menor inflación, descenso de los tipos de interés y mayor confianza de los hogares. Además, el aumento de la incertidumbre económica global y la pérdida de impulso del ahorro en los tramos de renta más altos podrían estar contribuyendo a esta corrección. Aunque la renta nacional disponible bruta creció un 5,1% interanual, el ahorro se redujo un 20,9 %, lo que refleja un cambio de comportamiento financiero tras el esfuerzo de contención realizado en los años anteriores.

Evolución de los depósitos. Millones de euros

Gráfico 54



Fuente: Banco de España.

En el caso específico de las familias vascas, 2024 marcó un cambio de tendencia en la dinámica del ahorro, tras la ligera contracción registrada a finales de 2023. A lo largo del año, los depósitos totales crecieron un 4,2% y alcanzaron un máximo histórico de 100.326 millones de euros. Este avance se vio favorecido por la mejora del mercado laboral, el aumento de la renta disponible y una política más activa de las entidades financieras, que comenzaron a ofrecer mayores remuneraciones para captar liquidez en un contexto de retirada de estímulos por parte del BCE. El crecimiento fue especialmente intenso en los depósitos a plazo, que aumentaron un 24,6% interanual, mientras que los depósitos a la vista apenas crecieron un 0,7%, consolidando el trasvase hacia productos más rentables. A pesar de la bajada de tipos iniciada en junio, la competencia entre entidades mantuvo atractivas las rentabilidades, lo que reforzó esta tendencia.

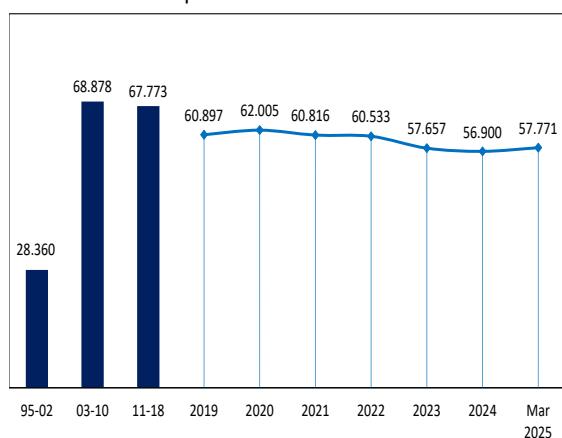
En el primer trimestre de 2025, sin embargo, el ritmo de crecimiento del ahorro se moderó. Los depósitos totales se situaron en 99.588 millones de euros, lo que representa un incremento interanual del 2,6%. El sector privado mantuvo una evolución positiva, con un crecimiento del 2,8%, impulsado nuevamente por los depósitos a plazo, que aumentaron un 11,8% y superaron los 15.200 millones de euros. Por su parte, los depósitos a la vista crecieron un 1,1%, consolidando la senda de recuperación iniciada a finales del año anterior. El sector público también contribuyó al crecimiento, con un aumento del 1,1% en sus depósitos.

En cuanto a la trayectoria de los créditos, los agentes vascos prolongaron en 2024 su proceso de desapalancamiento, en un contexto todavía marcado por la incertidumbre económica y el endurecimiento previo de las condiciones financieras. Aunque el BCE inició una senda de reducción de tipos en la segunda mitad del año, el impacto sobre el crédito fue limitado, ya que tanto los hogares como las empresas optaron por mantener una actitud prudente, priorizando la amortización de deuda frente a la asunción de nuevos compromisos financieros.

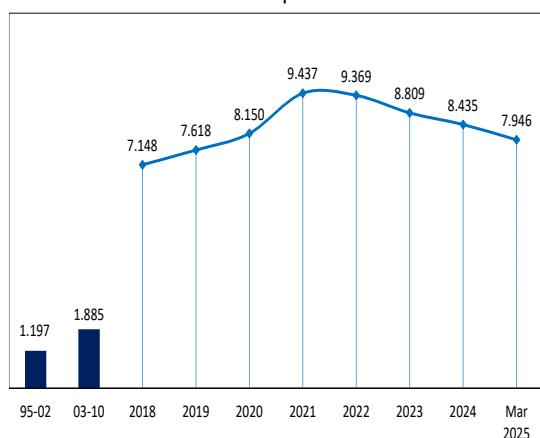
En el caso de los hogares, el comportamiento del crédito privado estuvo marcado, principalmente, por un repunte en la concesión de hipotecas y, en menor medida, de los préstamos para el consumo. Este aumento se vio favorecido por una mayor competencia entre entidades bancarias y una ligera mejora en las condiciones de financiación, aunque los tipos de interés se mantuvieron relativamente elevados. A pesar de este repunte, no se logró revertir la tendencia general de desapalancamiento, ya que muchas familias continuaron amortizando deuda y priorizando el ahorro ante un entorno económico todavía incierto.

Evolución de los créditos
Gráfico 55

Créditos al sector privado. Millones de euros



Créditos al sector público. Millones de euros



Fuente: Banco de España.

Por su parte, las pequeñas y medianas empresas continuaron enfrentándose a restricciones crediticias. Aunque en algunos momentos del año se relajaron ligeramente los criterios de concesión, la demanda efectiva de crédito siguió contenida. Muchas pymes, aún afectadas por el desgaste financiero acumulado desde la pandemia, optaron por reducir su exposición a la deuda y reforzar sus balances. Como resultado, el saldo de los préstamos privados se redujo a lo largo de 2024 en 757 millones de euros, situando el endeudamiento del sector privado en 56.900 millones, el nivel más bajo desde 2004. El sector público también contribuyó a esta dinámica, con una reducción del 4,2% en su nivel de apalancamiento, hasta los 8.435 millones de euros.

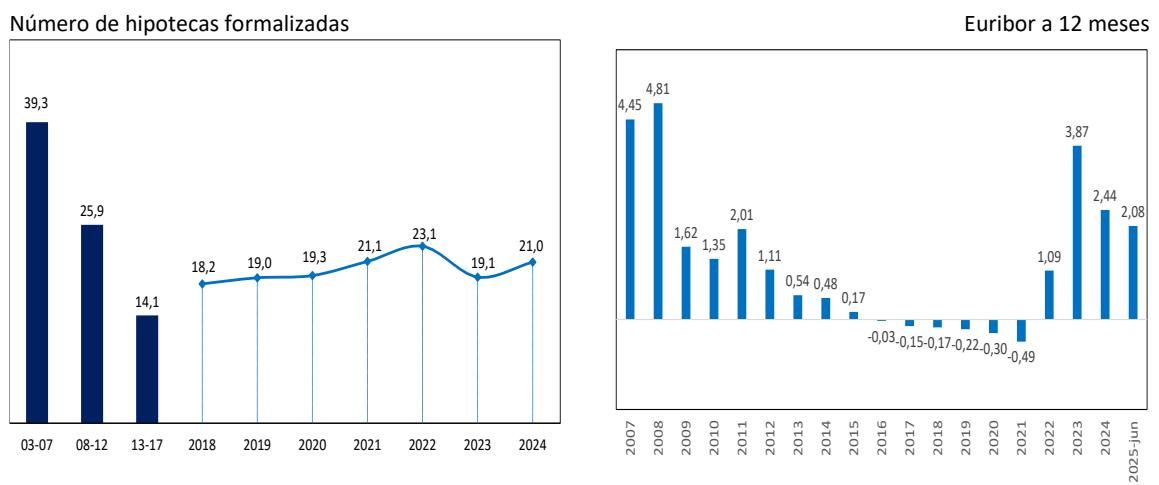
En conjunto, el volumen total de créditos en Euskadi cayó un 1,7% en 2024, hasta los 65.335 millones de euros. Esta evolución contrastó con la de los depósitos, que aumentaron un 4,2% y alcanzaron los 100.326 millones, ampliando aún más el saldo positivo entre ambos instrumentos financieros. La diferencia entre depósitos y créditos se aproximó a los 35.000 millones de euros, consolidando el mayor diferencial desde que existen registros.

Ya en el primer trimestre de 2025, esta tendencia se mantuvo, aunque con una ligera moderación. El volumen total de préstamos se situó en 65.717 millones de euros, lo que supone una caída

interanual del 1,4% respecto al mismo trimestre de 2024, pero recoge un leve incremento (1,5%) respecto al montante de finales de 2024. El sector público protagonizó el mayor ajuste, con una reducción del 9,7% en su endeudamiento, hasta los 7.946 millones, su nivel más bajo en cinco años. En cambio, el crédito al sector privado apenas varió (-0,1%), estabilizándose en torno a los 57.770 millones de euros.

En conjunto, los datos reflejan que, pese a la mejora de las condiciones financieras, los agentes vascos siguen mostrando una actitud prudente, centrada en el saneamiento de balances, aunque con señales de estabilización del crédito y una progresiva normalización del ahorro.

Evolución de las hipotecas de vivienda (miles) y del Euribor a 12 meses
Gráfico 56



Fuente: INE y Banco de España.

En lo que respecta al mercado hipotecario, según el INE, en 2024 el número de hipotecas formalizadas en Euskadi aumentó un 10,3%, alcanzando las 21.006 operaciones, lo que supone recuperar parte del terreno perdido en 2023, cuando se registró la cifra más baja desde la pandemia. A pesar de este repunte, el volumen total de crédito hipotecario se mantuvo contenido, con un importe medio por hipoteca de 158.976 euros, muy similar al del ejercicio anterior. Este comportamiento sugiere que, aunque las familias vascas retomaron en parte la compra de vivienda,

lo hicieron con cautela, apoyándose en sus ahorros y beneficiándose de una mayor competencia entre entidades bancarias, más que de una mejora sustancial en las condiciones de financiación.

En el comportamiento del crédito hipotecario tuvo un papel determinante la trayectoria del Euríbor. Tras alcanzar su pico en septiembre de 2023 (4,228%), el Euríbor a doce meses, principal referencia para las hipotecas a tipo variable, inició una senda descendente que se intensificó a lo largo de 2024, en paralelo a las expectativas de relajación monetaria por parte del BCE. A finales de 2024, el índice acumuló el mayor descenso interanual de los últimos 12 años al cerrar diciembre con una media del 2,436%, unos 1,244 puntos menos respecto al año 2023. Esta tendencia se mantuvo en la primera mitad de 2025 y el indicador cerró con una media mensual del 2,08% en junio, lo que representa una caída de casi medio punto en apenas seis meses. Aunque el ritmo de descenso se ha ralentizado en comparación con meses anteriores, el impacto sigue siendo notable para las economías familiares.

2.3 Política comercial

En la primavera de 2025, el gobierno de Estados Unidos reactivó una estrategia comercial proteccionista que afectó de forma directa a la Unión Europea. Las medidas incluyeron aranceles del 25% sobre automóviles y productos metalúrgicos, así como un arancel general del 20% sobre el resto de productos europeos, con algunas excepciones. Aunque se anunció una moratoria de 90 días para parte de estas medidas, el grueso de los aranceles entró en vigor y generó una notable incertidumbre en los mercados internacionales.

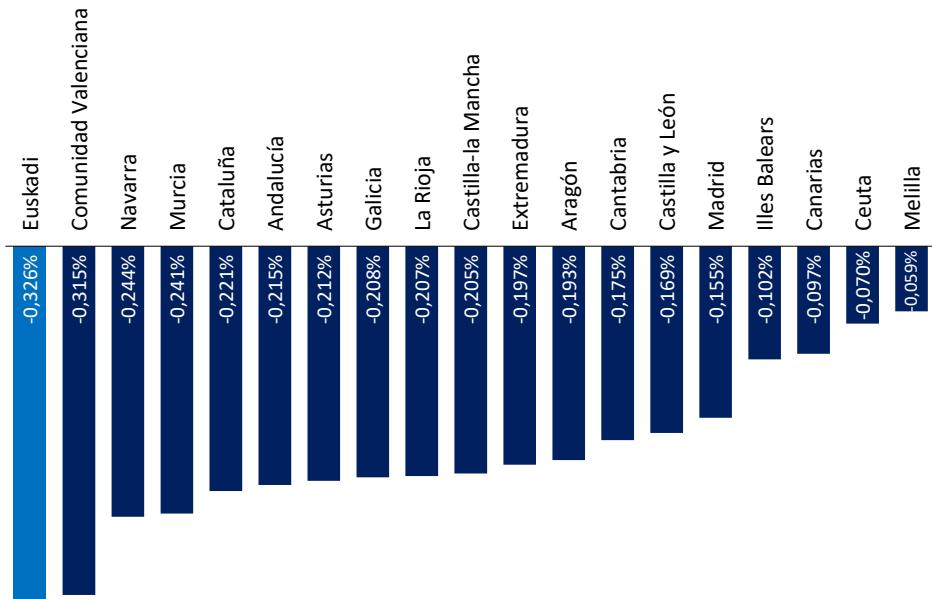
El presente análisis corresponde al impacto de estas medidas sobre la economía vasca, a partir de una simulación desarrollada por CEPREDE para BasqueTrade. El análisis combina dos modelos: SMART, que estima los efectos sobre el comercio internacional, y EUREGIO-2017, que permite evaluar los efectos indirectos a través de las cadenas de valor. Esta doble aproximación permite captar tanto el impacto directo sobre las exportaciones como las consecuencias más amplias sobre el tejido productivo regional.

El resultado más destacado es que el PIB de Euskadi podría reducirse un 0,33% como consecuencia de los aranceles. Esta caída se descompone en un 0,267% de impacto directo, derivado de la pérdida de exportaciones, y un 0,059% de efectos indirectos, vinculados a la menor demanda de

bienes intermedios y servicios relacionados. Para contextualizar este dato, el impacto medio en el conjunto de España se sitúa en torno al -0,21%, con comunidades como Asturias, Andalucía o Cataluña registrando caídas similares. En el extremo opuesto, comunidades como Canarias, Ceuta o Melilla presentan impactos más moderados, inferiores al -0,1%. En términos de empleo, se estima una pérdida de 3.381 puestos de trabajo, lo que sitúa a Euskadi como una de las comunidades españolas más afectadas

Impacto sobre el PIB por región

Gráfico 57

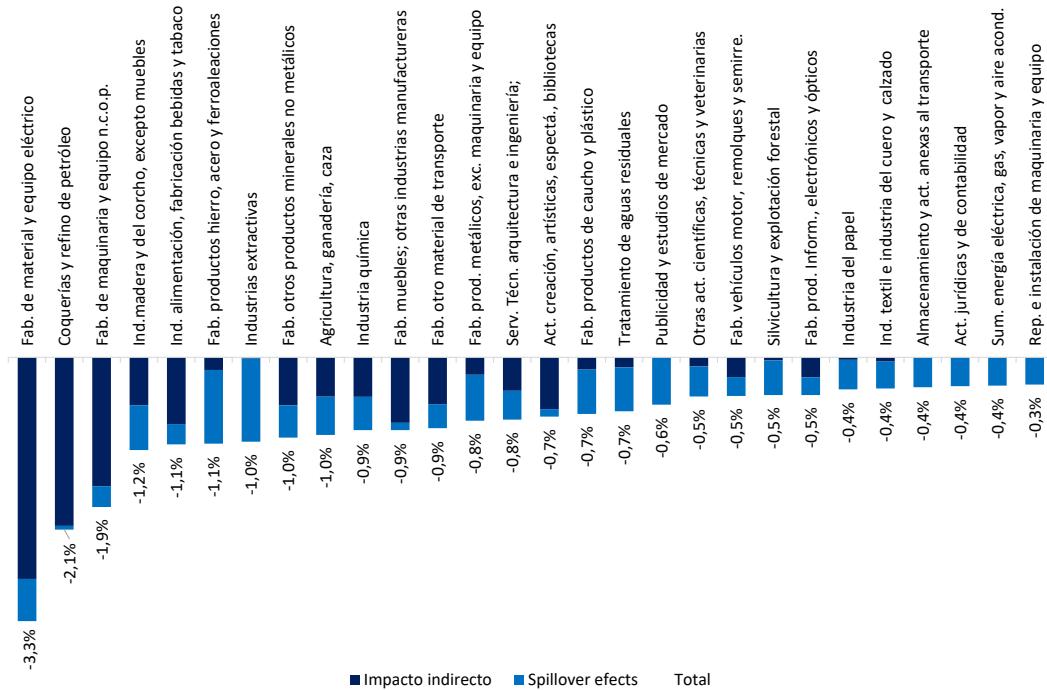


Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

Aunque el impacto agregado puede parecer moderado, el análisis sectorial revela una realidad mucho más matizada. La industria vasca, y en particular su componente manufacturero, es la más expuesta a las medidas arancelarias impuestas por Estados Unidos. Esta vulnerabilidad se explica tanto por la orientación exportadora de muchos sectores industriales como por su integración en cadenas de valor internacionales. Sectores como la fabricación de material y equipo eléctrico, el refino de petróleo, la maquinaria industrial y la industria de la madera concentran los mayores

descensos en términos de valor añadido bruto (VAB), con caídas que en algunos casos superan el 2% del VAB sectorial. Estos descensos no solo reflejan la pérdida directa de exportaciones, sino también el efecto arrastre sobre proveedores y servicios auxiliares.

Principales sectores afectados. Impacto relativo en % del VAB. Euskadi
Gráfico 58

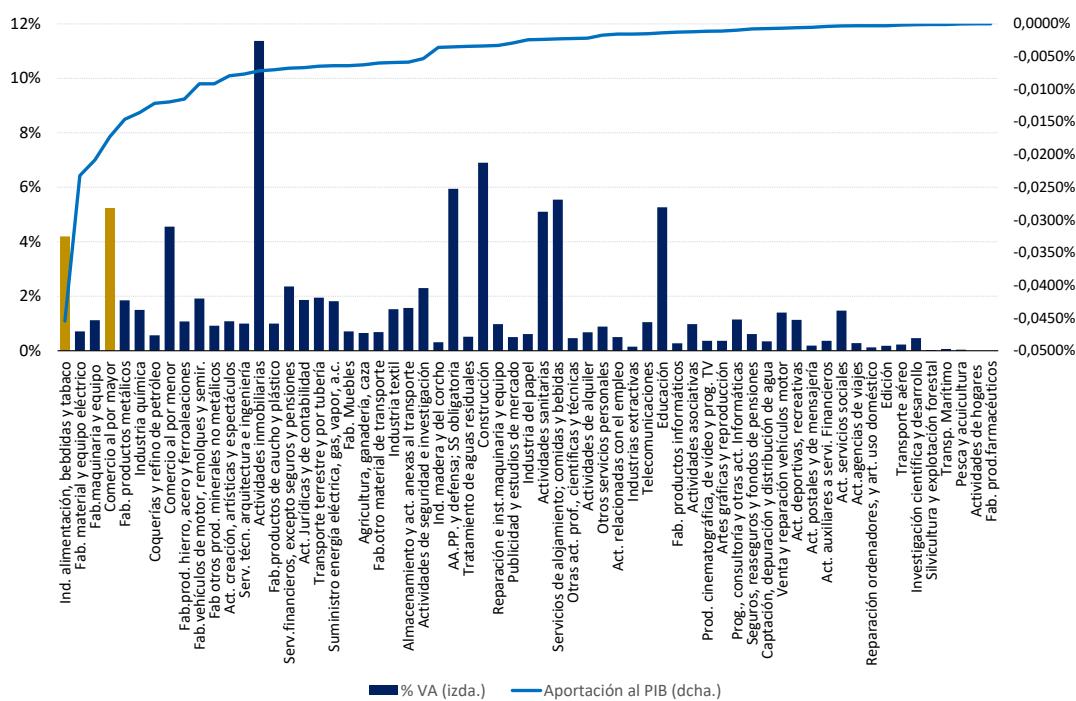


Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

La contribución de cada sector a la caída del PIB regional depende no solo de la intensidad del impacto, sino también del peso relativo de cada actividad en la economía vasca. Así, aunque el sector de alimentación y bebidas no es el más afectado en términos relativos, su impacto se sitúa en torno al -1,1% del valor añadido bruto del sector, según el análisis agregado de los seis escenarios, sí lo es en términos absolutos, debido a su tamaño. De hecho, su aportación a la caída

del PIB regional alcanza los -0,045 puntos porcentuales, la más elevada entre todos los sectores analizados. Lo mismo ocurre con el comercio mayorista, que combina una exposición moderada (con un impacto relativo del -0,21%) con una gran relevancia económica, lo que se traduce en una aportación de -0,017 puntos porcentuales al descenso del PIB. Esta combinación de sensibilidad externa y peso estructural convierte a ambos sectores en piezas clave para entender el impacto agregado de los aranceles sobre la economía vasca.

Impacto sectorial absoluto (aportación al PIB, en % del VAB del sector)
Gráfico 59



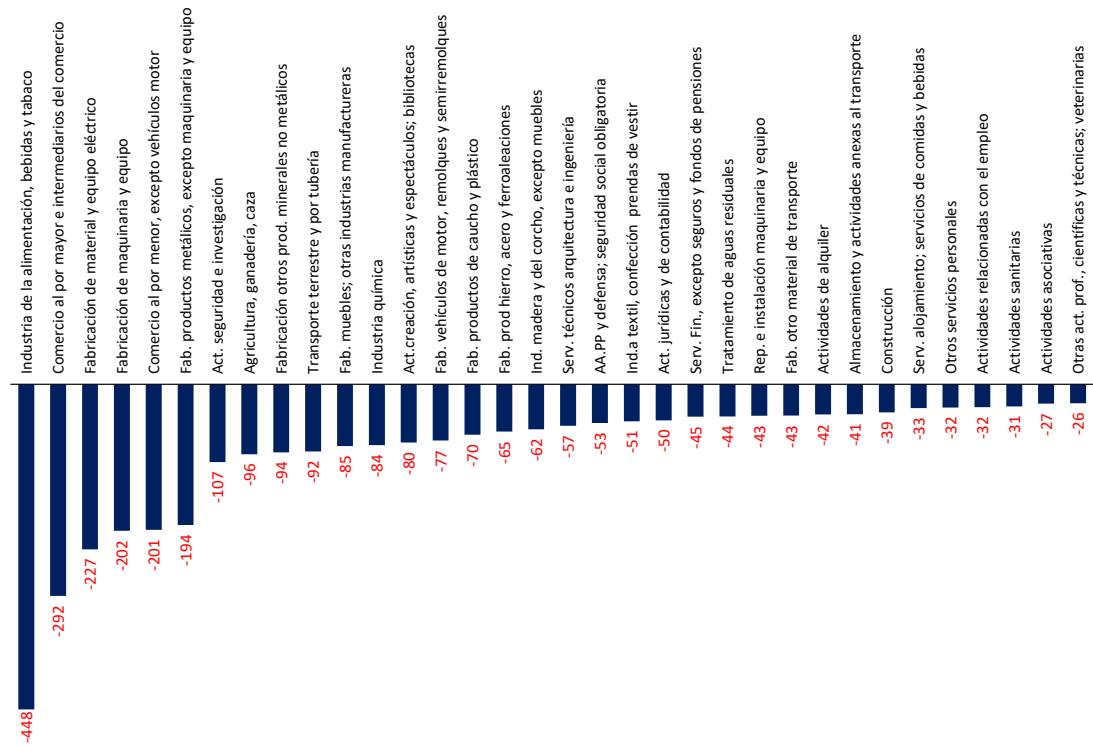
Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

En términos de empleo, los sectores más perjudicados son aquellos con mayor intensidad laboral. La industria alimentaria encabeza la lista con cerca de 448 empleos perdidos, seguida del comercio mayorista, la fabricación de equipos eléctricos y la maquinaria. También se observan pérdidas

significativas en sectores de servicios, como la seguridad, la logística y la ingeniería, debido a su participación en las cadenas de valor industriales.

A nivel territorial, Euskadi registra una pérdida estimada de 3.381 empleos, lo que lo sitúa entre las comunidades más afectadas. Cataluña lidera el ranking con más de 7.480 empleos destruidos, seguida de Andalucía y la Comunidad Valenciana, con más de 5.500 y 5.300 empleos respectivamente. En el extremo opuesto, regiones como Galicia o la Región de Murcia presentan impactos mucho más contenidos, con pérdidas inferiores a los 250 empleos. Esta distribución refleja el peso de la industria exportadora en cada territorio y su grado de exposición a los flujos comerciales con Estados Unidos.

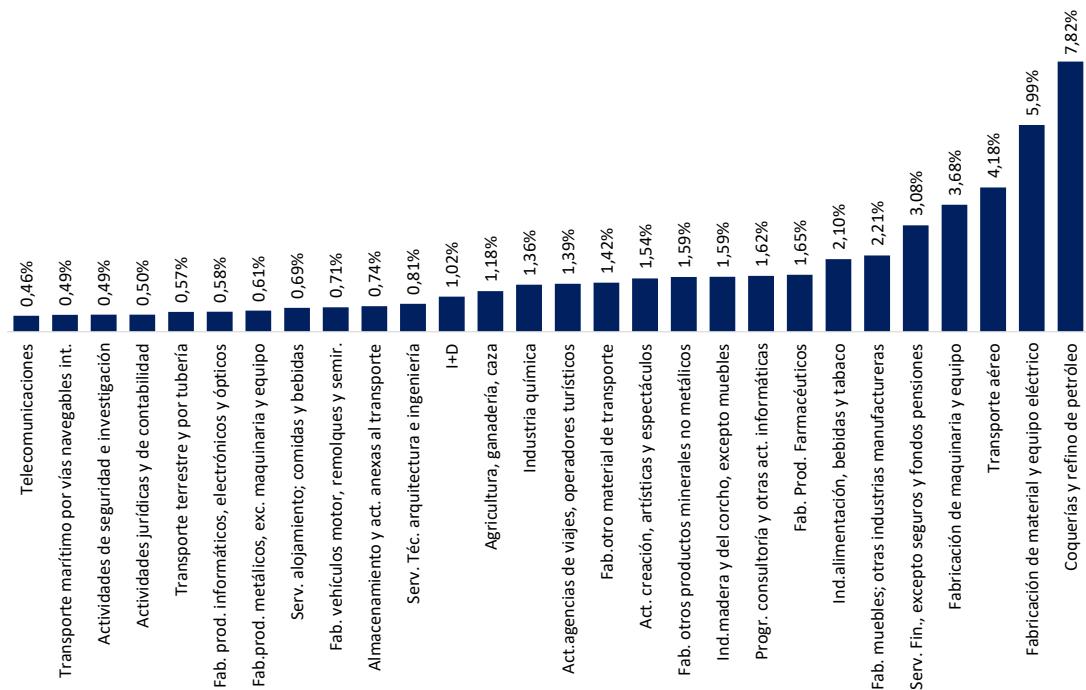
Sectores más afectados en términos de empleo (nº de puestos de trabajo perdidos). Euskadi
Gráfico 60



Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

La exposición comercial de Euskadi a Estados Unidos explica en buena parte estos resultados. Algunos sectores exportan más del 5% de su producción total al mercado estadounidense. Es el caso de las coquerías y el refino de petróleo (7,8%), la fabricación de equipos eléctricos (5,9%) y el transporte aéreo (4,2%). Esta dependencia convierte a estos sectores en especialmente vulnerables a cualquier alteración en las condiciones de acceso al mercado norteamericano.

Principales sectores vascos con mayor exposición directa a EE. UU. En % de la producción total del sector
Gráfico 61

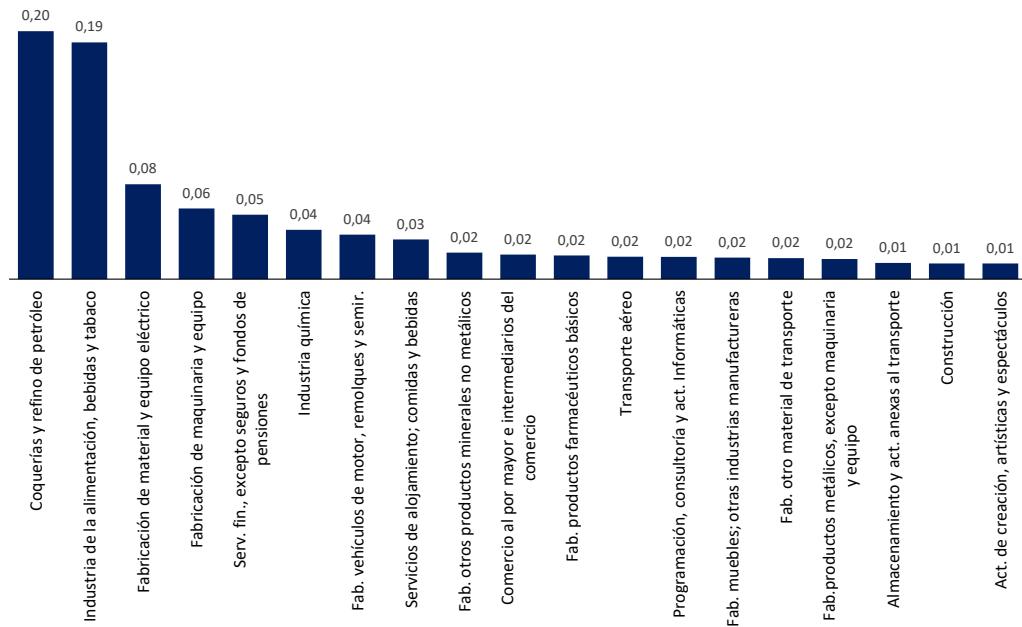


Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

En términos porcentuales, los sectores más relevantes en la relación comercial entre Euskadi y Estados Unidos son la coquería y el refino de petróleo, la industria alimentaria, la fabricación de equipos eléctricos, la maquinaria industrial y los servicios financieros. Estos sectores concentran la mayor parte del comercio vasco con el mercado estadounidense y, por tanto, actúan como los principales canales de transmisión del impacto arancelario. El refino de petróleo, por ejemplo,

representa más del 20% del total exportado a Estados Unidos, seguido por la alimentación y bebidas, con una cuota cercana al 19%. La fabricación de material eléctrico y de maquinaria también supera el 5% cada uno, lo que refleja su elevada exposición. Aunque los servicios financieros no figuran entre los sectores industriales tradicionales, su peso en las exportaciones revela la creciente internacionalización de actividades de alto valor añadido. Esta concentración sectorial implica que cualquier alteración en las condiciones de acceso al mercado estadounidense tiene efectos inmediatos y significativos sobre el tejido productivo vasco, especialmente en aquellos sectores que combinan una alta dependencia del comercio exterior con una fuerte presencia en el empleo y el PIB regional.

Distribución de las exportaciones totales de Euskadi a Estados Unidos. %
Gráfico 62



Fuente: Guerra Comercial 2.0.: El impacto económico de los aranceles de EEUU sobre el País Vasco. Basque Trade & Investment y CEPREDE

El análisis concluye que, aunque el efecto global sobre el PIB puede parecer limitado, los impactos sectoriales y territoriales son significativos. La industria vasca, por su perfil exportador y su integración en cadenas de valor internacionales, se ve especialmente afectada. La pérdida de empleo, aunque concentrada en sectores industriales, también alcanza a actividades de servicios vinculadas a la producción.

La evolución futura dependerá en gran medida de la capacidad de negociación de la Unión Europea y de la respuesta de los mercados. La posibilidad de represalias, ajustes en los flujos comerciales o cambios en los tipos de cambio añade incertidumbre al escenario. Por ello, resulta esencial mantener una vigilancia activa y actualizar las simulaciones a medida que se desarrollen los acontecimientos.

2.4 La competitividad en la industria

Europa se enfrenta a grandes retos y transiciones que necesitan una estrategia compartida por los Estados miembros y los agentes económicos. En 2023, la Comisión Europea encargó a Enrico Letta, antiguo presidente del Gobierno italiano, la redacción de un informe que recogiese las dificultades que tenía el mercado único europeo para su desarrollo y la forma de superarlas. Este se había basado en las cuatro libertades fundamentales: la libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales. El informe de Letta, titulado “Mucho más que un mercado”, se dio a conocer en abril de 2024 y planteaba una quinta libertad, relacionada con la investigación, la innovación y la educación. El informe señala la menor ganancia de productividad de la economía europea en relación con otras economías desarrolladas, como la estadounidense. Las razones son variadas e incluyen el menor tamaño de las empresas, el envejecimiento de la población, la menor inversión y la falta de capital humano.

Entre las recetas del informe se menciona dar un nuevo impulso a la unión de los mercados de capitales a fin de que el exceso de ahorro del sector privado europeo se destine en una mayor proporción a financiar proyectos de inversión en Europa, en lugar de hacerlo fuera de ella. También se da importancia al tamaño medio de las empresas europeas, inferior a las estadounidenses y chinas. Esto tiene un impacto negativo en la innovación, la productividad, la creación de empleo y la propia seguridad de la Unión Europea. Hay una preocupación en el informe por el hecho de que la unión no está beneficiando a todos los colectivos, por lo que da importancia a la cohesión social

y al apoyo a las pymes. Hay también una llamada para simplificar la legislación europea, que a veces se solapa.

Como complemento a ese informe, Mario Draghi, que fue presidente del Banco Central Europeo, elaboró un documento en el que aconseja una serie de actuaciones para mejorar la competitividad europea. En su informe (*The future of European competitiveness*), propone una estrategia para frenar el declive que vive Europa en comparación con los Estados Unidos y China. En efecto, el crecimiento medio de Europa en el periodo 2002-2023, según consta en el informe, fue del 1,4% anual, frente al 2,0% registrado por la economía estadounidense y el 8,3% de la china. Este menor dinamismo sucede por un menor incremento de la productividad europea, que la hace menos competitiva que las otras dos potencias mencionadas.

El informe también indica que algunos de los factores que favorecieron el crecimiento de Europa desde el final de la Guerra Fría se están desvaneciendo. Uno tiene que ver con el rápido desarrollo del comercio internacional, que favoreció a la economía europea como gran exportador. Ese modelo está en crisis y no se esperan grandes avances en materia de comercio, con una vuelta al proteccionismo. Otro factor de crecimiento que está desapareciendo es el suministro de energía barata desde Rusia, como consecuencia de la invasión de Ucrania. Ligado a esto último se encuentra un tercer factor, que es la necesidad de aumentar la seguridad de Europa sin depender tanto de los Estados Unidos.

Con el objetivo principal de reforzar la competitividad de Europa, el informe Draghi propone seis ejes estratégicos: cerrar la brecha de innovación, confeccionar un plan de descarbonización y competitividad, aumentar la seguridad y reducir las dependencias, financiar las inversiones, reformar la gobernanza europea y preservar la inclusión social.

A partir de las ideas de Draghi, la Comisión Europea presentó una iniciativa denominada la Brújula de la Competitividad, que aporta un marco estratégico para orientar el trabajo de la Comisión. La Brújula marca el camino para que Europa pase a ser el lugar en el que se inventen, fabriquen y comercialicen productos limpios, tecnologías del futuro y servicios, enfocados a lograr la neutralidad climática. Europa ya cuenta con muchos de los ingredientes para conseguir esa mejora de la productividad que señalaba Draghi. Por ejemplo, cuenta con una mano de obra formada y con talento, tiene capital y ahorro, un mercado único y unas infraestructuras sociales que difícilmente se encuentran en otras áreas económicas.

La Brújula asume los tres ámbitos de actuación principales que identificaba Draghi en su informe: la innovación, la descarbonización y la seguridad. En materia de innovación, se pretende crear un hábitat para las empresas emergentes innovadoras, promover el liderazgo industrial y promover la difusión de tecnologías entre empresas y pymes. Quiere impulsar la inteligencia artificial y presentará planes sobre materiales avanzados, tecnología cuántica, biotecnología, robótica y tecnologías espaciales. Sobre la descarbonización y la competitividad, intentará facilitar el acceso a una energía limpia asequible. Por último, en lo referente a la seguridad y la reducción de las dependencias, se da valor a la extensa red de acuerdos comerciales de los que dispone la Unión Europea y se apuesta por reforzar esas relaciones para asegurarse el suministro de materias primas, energías limpias, combustibles sostenibles para el transporte y tecnologías limpias. También se revisarán las normas de contratación pública para dar prioridad a sectores y tecnologías fundamentales.

Además de los tres pilares mencionados, la estrategia define cinco facilitadores horizontales, que son esenciales para mejorar la competitividad en todos los sectores. El primero es la simplificación para reducir la carga normativa y administrativa y agilizar los procedimientos de acceso a los fondos de la UE y las decisiones administrativas de la Unión. El segundo tratará de reducir los obstáculos al mercado único, que ha sido el motor de competitividad de Europa y ha demostrado su eficacia, pero hay que modernizar la gobernanza y eliminar las barreras que existen. El tercer aspecto es la financiación de la competitividad, dado que la UE no cuenta con un mercado de capitales eficiente que convierta el ahorro europeo en inversiones en Europa. Un cuarto facilitador es la promoción de capacidades profesionales y de empleo de calidad, que se centrará, entre otros aspectos, en el aprendizaje permanente, la retención de talento, la movilidad justa y la inserción de la inmigración. Por último, se mejorará la coordinación de las políticas a escala nacional y de la Unión Europea.

Con ese telón de fondo, el Departamento de Industria, Transición Energética y Sostenibilidad ha presentado el Plan Industrial de Euskadi 2030, que engarza con la Brújula de la Competitividad diseñada por la Comisión Europea. El documento desgrana las fortalezas de la industria vasca, entre las que destaca un potente tejido industrial y productivo (representa el 24,2% del VAB) diversificado y especializado, un ecosistema que impulsa el desarrollo tecnológico y la innovación mediante la colaboración de empresas y centros tecnológicos, un tejido industrial con un número relevante de empresas altamente competitivas y exportadoras, un tejido industrial con una elevada complejidad económica y una fuerte especialización, una red sólida de formación profesional y titulaciones técnicas cercanas a las necesidades de la industria, una cultura de colaboración público-privada sólida, y la autonomía fiscal y financiera que permite el Concierto Económico.

En un mundo competitivo, cambiante y lleno de incertidumbre, la industria vasca se enfrenta a una serie de retos que condicionarán su competitividad futura. Entre esos retos se mencionan el refuerzo del arraigo empresarial, el aumento del tamaño medio de las empresas con más empresas tractoras, el incremento del dinamismo del tejido industrial, el desarrollo del talento, con atención a las mujeres, las nuevas generaciones y los colectivos infrarrepresentados, el refuerzo de la conexión con otros ecosistemas industriales, el aumento de la inversión privada y público-privada en I+D+i, el acceso a infraestructuras energéticas y digitales, el refuerzo del ecosistema financiero y la reorganización del suelo industrial y logístico.

Para responder a esos retos, el Plan de Industria Euskadi-2030 se construye sobre tres ejes estratégicos más un eje transversal que muestran una visión completa de la transformación del sector en el contexto europeo. Los tres ejes estratégicos se definen como más industria, mejor industria y menos emisiones, y el eje transversal busca la simplificación administrativa con el objetivo de reducir en un 30% los plazos de tramitación de proyectos transformadores.

El eje de más industria tratará de arraigar las empresas tractoras, aumentar el tamaño de las pymes industriales, completar las cadenas de valor en los sectores estratégicos mediante diferentes actuaciones, incluyendo el desarrollo de empresas startup, atraer inversión extranjera en sectores con potencial de futuro y consolidar la internacionalización de las empresas vascas en mercados estratégicos. Las iniciativas englobadas en el eje de mejor industria tendrán como objetivo aumentar el nivel tecnológico innovador de las empresas, impulsar la adopción de la inteligencia artificial y la ciberseguridad, promover infraestructuras físicas y digitales avanzadas, atraer y desarrollar nuevo talento a la industria y promover la gestión avanzada y sostenible. Por último, el eje de menos emisiones buscará descarbonizar la actividad industrial manteniendo la competitividad, desarrollar nuevas oportunidades industriales derivadas de la economía circular, promover la generación de energías renovables propias, incrementar la capacidad y flexibilidad de la red eléctrica y promover la adaptación al cambio climático.

Cada uno de estos ejes representa una dimensión clave de la transformación industrial que Euskadi necesita abordar: reforzar su base productiva, mejorar su competitividad tecnológica y organizativa, y avanzar hacia una industria más sostenible y baja en emisiones. Estos ejes no son compartimentos estancos, sino que se interrelacionan y se complementan, ofreciendo una visión integral del desarrollo industrial. A su vez, cada eje se concreta en cinco prioridades estratégicas que definen las líneas de acción específicas a desplegar. Estas prioridades han sido formuladas para dar respuesta a las grandes transiciones en curso -digital, ecológica y geopolítica- y están diseñadas para ser medibles y evaluables mediante indicadores concretos. En conjunto, las quince prioridades

estratégicas constituyen el núcleo operativo del plan, orientando la acción pública y privada hacia una industria vasca más fuerte, innovadora y sostenible. El eje transversal de simplificación administrativa refuerza esta arquitectura, al facilitar la ejecución de los proyectos transformadores mediante la reducción de trabas burocráticas y la agilización de los procedimientos.

En este marco, el plan establece una clasificación estratégica de los sectores industriales en tres categorías: IRABAZI, HAZI y SALTO. Los sectores IRABAZI son los tractores actuales, con alta contribución al empleo y al valor añadido, elevada productividad, especialización exportadora y alineamiento con las prioridades europeas. HAZI agrupa sectores con potencial tractor a futuro, caracterizados por su intensidad tecnológica, capacidades científicas y alto potencial de crecimiento en mercados globales. Por su parte, SALTO identifica empresas de cualquier sector que, mediante proyectos transformadores, puedan dar un salto cualitativo en competitividad, sostenibilidad, innovación o proyección internacional. Esta clasificación permite orientar la toma de decisiones y adaptar dinámicamente el plan a la evolución de los sectores.

Ejes de actuación y prioridades estratégicas (I)

Tabla 28

Eje de actuación	Prioridad estratégica	Descripción
Más industria	Arraigar las empresas tractoras	Fortalecer el compromiso territorial de grandes empresas para evitar deslocalizaciones y reforzar la cohesión industrial local.
	Aumentar el tamaño de la pyme industrial	Impulsar el crecimiento de las pymes para mejorar su productividad, capacidad de inversión e internacionalización.
	Completar las cadenas de valor en sectores estratégicos	Identificar eslabones críticos y fomentar el desarrollo de startups industriales para reforzar la autonomía productiva.
	Atraer inversión extranjera en sectores con potencial	Posicionar Euskadi como destino atractivo para inversiones industriales transformadoras en sectores clave.
	Consolidar la internacionalización en mercados estratégicos	Reforzar la presencia global de las empresas vascas mediante estrategias estructuradas y acceso a cadenas de valor internacionales.

Fuente: Plan de Industria Euskadi-2030.

Ejes de actuación y prioridades estratégicas (II)

Tabla 29

Eje de actuación	Prioridad estratégica	Descripción
Mejor industria	Aumentar el nivel tecnológico innovador de las empresas	Fomentar la adopción de tecnologías avanzadas y la colaboración en I+D+i para situar a más empresas en la frontera de la innovación.
	Impulsar la adopción de IA y ciberseguridad	Promover el uso de inteligencia artificial y reforzar la ciberresiliencia como pilares de la transformación digital industrial.
	Promover infraestructuras físicas y digitales avanzadas	Desarrollar redes, centros de datos y suelos industriales estratégicos que faciliten la digitalización y la atracción de inversiones.
	Atraer y desarrollar nuevo talento a la industria	Adaptar la formación a los retos industriales, atraer jóvenes y mujeres, y fomentar el aprendizaje continuo.
	Promover la gestión avanzada y sostenible	Impulsar modelos de gestión basados en liderazgo, sostenibilidad, innovación organizativa y responsabilidad social.
Menos emisiones	Descarbonizar la actividad industrial manteniendo la competitividad	Reducir emisiones mediante tecnologías limpias, electrificación e hidrógeno, sin perder capacidad productiva.
	Desarrollar oportunidades industriales en economía circular	Fomentar el reciclaje, el ecodiseño y la simbiosis industrial como motores de nuevos modelos de negocio.
	Promover la generación de energías renovables propias	Impulsar el autoconsumo, la generación distribuida y el uso directo de renovables en procesos industriales.
	Incrementar la capacidad y flexibilidad de la red eléctrica	Modernizar las infraestructuras eléctricas para facilitar la electrificación y la integración de renovables.
	Promover la adaptación al cambio climático	Preparar las infraestructuras industriales ante fenómenos extremos y riesgos climáticos futuros.

Fuente: Plan de Industria Euskadi-2030.

La ejecución del plan se articula a través de los llamados Proyectos Transformadores, concebidos como iniciativas colaborativas de alto impacto estructural. Estos proyectos se caracterizan por tener liderazgo claro, objetivos medibles y una orientación práctica hacia la transformación del tejido productivo. Algunos ejemplos destacados incluyen el Fondo ScaleUp para escalar startups tecnológicas, el Hub del Dato Soberano como infraestructura digital para la industria, Euskadi SpaceLab para el impulso de startups del sector espacial, Basque Zirkular Metals para fomentar la circularidad en el sector metalúrgico, Emakumea Industrian para promover la inclusión de la mujer en la industria, y el Valle de Descarbonización, que desarrollará infraestructuras para el uso de hidrógeno y la captura de CO₂.

En cuanto al presupuesto, el Plan Industrial de Euskadi 2030 movilizará una inversión pública del orden de 3.900 millones de euros entre 2025 y 2028. Estos recursos, sumados a los ofrecidos por Diputaciones y los recursos históricamente obtenidos a través de fondos estatales y europeos, sumarán anualmente una inversión pública total del 2% del PIB de Euskadi. Esta inversión se distribuirá entre 2.100 millones aportados por el Departamento de Industria, Transición Energética y Sostenibilidad, 1.200 millones a través de la Alianza Financiera Vasca, una colaboración público-privada, y 600 millones procedentes de otros departamentos del Gobierno Vasco. Se espera que esta inversión pública genere un efecto tractor de 12.000 millones de euros adicionales de inversión privada, alcanzando así un total de 15.900 millones movilizados durante la legislatura.

El Plan se concibe como un instrumento dinámico, con capacidad de adaptación a los cambios del entorno y basado en una gobernanza colaborativa que involucra a instituciones, empresas, clústeres y centros tecnológicos. Su implementación se apoyará en una evaluación continua y en la incorporación progresiva de nuevos proyectos que contribuyan a los objetivos estratégicos definidos, con el fin de consolidar un modelo industrial más competitivo, sostenible e inclusivo para Euskadi. En conjunto, el Plan Industrial de Euskadi 2030 representa una apuesta decidida por una industria más fuerte, innovadora y sostenible, capaz de liderar las grandes transiciones del siglo XXI desde una perspectiva vasca y europea.

3. PREVISIONES ECONÓMICAS

3.1. Previsiones para el entorno

En el actual contexto de incertidumbre y reconfiguración de prioridades de política económica, las previsiones a medio plazo del Fondo Monetario Internacional dibujan un escenario mundial caracterizado por un crecimiento estructuralmente más bajo que en las décadas previas, con divergencias relevantes entre países y regiones.

El envejecimiento poblacional limitará la oferta de trabajo en las principales economías avanzadas, ejerciendo presión sobre los sistemas de pensiones y sanitarios, y reduciendo al mismo tiempo el potencial de crecimiento. La transición tecnológica, impulsada por la inteligencia artificial y otras innovaciones digitales, compensará parcialmente estas restricciones, aunque su impacto será desigual según regiones y sectores productivos. Las restricciones fiscales, fruto de unos niveles de endeudamiento históricamente elevados, limitarán la capacidad de los gobiernos para sostener políticas expansivas, en un contexto en el que se incrementarán el gasto estructural debido a la tendencia demográfica. Finalmente, el cambio climático y la transición energética asociada plantean retos de inversión y costes de adaptación de los modelos productivos, que también afectarán de manera desigual.

A escala global, el FMI proyecta un crecimiento medio anual del PIB del 3,1% entre 2025 y 2030, sensiblemente inferior al promedio del 3,7% registrado entre 2000 y 2019. Esta desaceleración responde a una combinación de factores cíclicos y de estructurales. Por un lado, persisten los efectos de las sucesivas crisis recientes: pandemia, inflación, guerra en Ucrania y, más recientemente, la escalada de tensiones comerciales a raíz de las nuevas medidas proteccionistas anunciadas por Estados Unidos.

Principales variables económicas
Tabla 30

Incremento medio del periodo

	PIB real		PIB per cápita		Tasa de paro		Inversión (%)		Productividad*	
	95-24	25-30	95-24	25-30	95-24	25-30	95-24	25-30	95-24	25-26
Economía mundial	3,5	3,1	-	-	-	-	25,0	26,5	-	-
Países avanzados	2,1	1,6	1,5	1,3	-	-	22,7	22,3	-	-
EE. UU.	2,5	2,0	1,6	1,4	5,6	4,0	21,5	21,7	1,6	1,1
Japón	0,7	0,6	0,7	1,1	3,8	2,6	26,3	26,2	0,5	0,3
Reino Unido	1,9	1,4	1,2	0,8	5,7	4,3	17,7	17,1	0,9	0,3
Unión Europea	1,7	1,5	1,5	1,3	-	-	22,0	21,6	-	-
Alemania	1,2	0,9	1,0	0,8	6,5	3,1	21,2	21,3	0,5	0,6
Francia	1,5	1,1	1,0	0,8	9,1	7,2	21,8	19,9	0,8	0,9
Italia	0,7	0,7	0,5	0,8	9,5	6,8	20,4	24,2	0,2	0,4
España	2,0	1,8	1,3	0,8	16,2	11,0	23,2	21,1	0,2	1,0
Países emergentes	4,9	4,0	3,4	2,9	-	-	29,1	32,3	-	-
China	8,2	3,9	7,7	4,1	5,2	5,1	40,9	41,3	-	-
América Latina	2,4	2,5	1,1	1,8	-	-	20,2	19,7	-	-
África	4,2	4,3	1,4	1,7	-	-	20,6	23,8	-	-

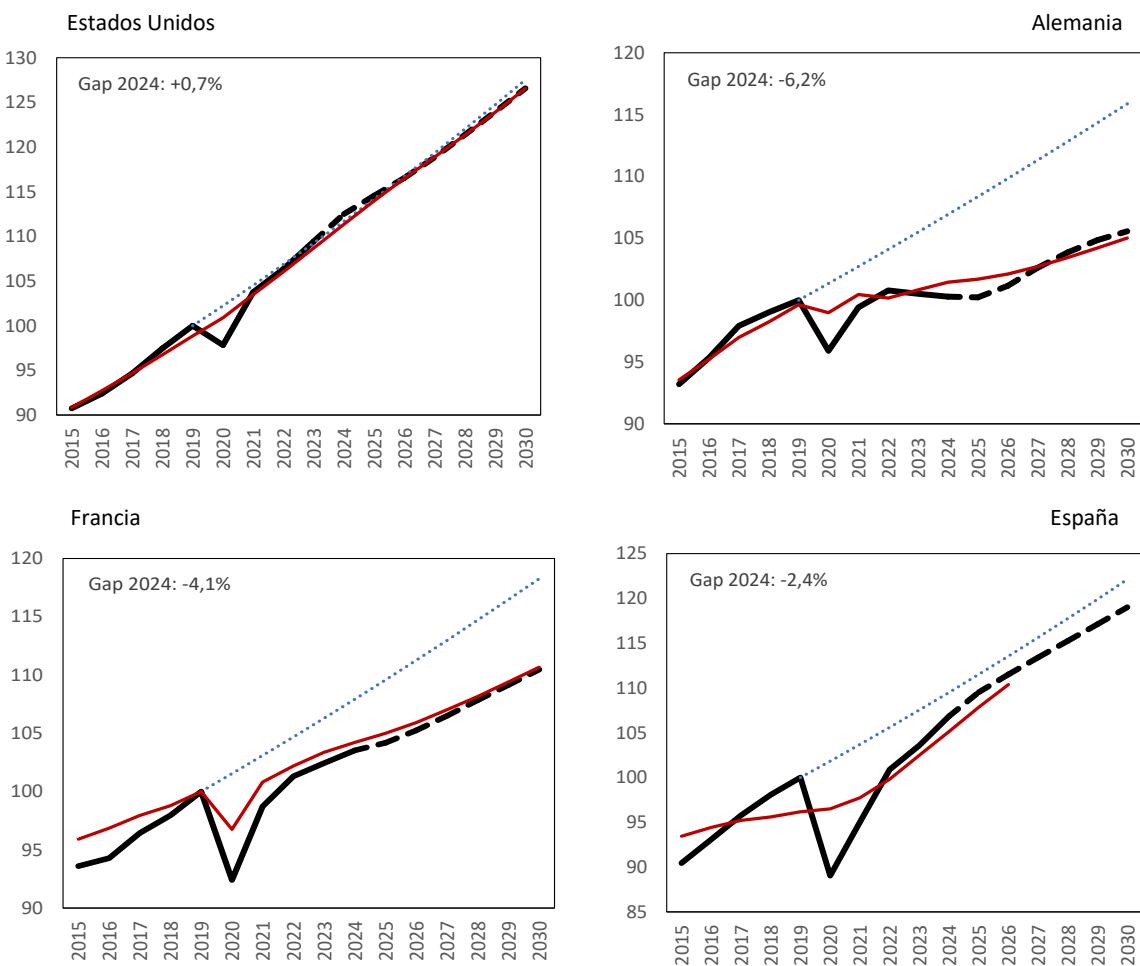
Fuente: International Monetary Fund. World Economic Outlook database: April 2025. (*) Productividad por empleado

En Estados Unidos, el crecimiento medio anual del PIB se situará en el 2,0% entre 2025 y 2030. Este dinamismo relativamente superior al de otras economías avanzadas se explica por una productividad laboral que continuará mostrando avances gracias al liderazgo en inversión tecnológica, especialmente en inteligencia artificial y digitalización. La inversión se mantendrá en un nivel sobre el PIB similar, lo que, debido al mayor crecimiento de su economía, incrementará la brecha de inversión respecto a las economías europeas. La tasa de desempleo se estabilizará alrededor del 4,0%, mientras que el envejecimiento poblacional, aunque presente y agudizado por el cambio en la política migratoria, tendrá un impacto mucho más moderado que en Europa o Japón, lo que permitirá que la renta per cápita crezca a un ritmo cercano al 1,4% anual. No obstante, existe una creciente presión sobre las finanzas públicas: la deuda pública superará el 120% del PIB, y el déficit estructural seguirá siendo negativo, planteando serios retos de sostenibilidad a medio plazo como ya dejan entrever los mercados financieros.

En la Unión Europea, el crecimiento se limitará al 1,5% anual de promedio entre 2025 y 2030, manteniendo una tendencia de desaceleración prolongada respecto al promedio histórico del 1,7%

en el periodo 1995-2024. Esta moderación refleja tanto el envejecimiento demográfico como un menor dinamismo de la productividad, cuyo crecimiento no superará el 1,0% en sus principales economías, ampliándose así la brecha respecto a Estados Unidos. Como puede observarse en el gráfico 62, el comportamiento de las economías europeas en la pandemia divergió de manera significativa de la de la economía estadounidense, volviendo a evidenciar que la falta de flexibilidad de las economías europeas produce efectos adversos permanentes tras situaciones de crisis o recesiones.

PIB real, PIB potencial y tendencia prepandemia
Gráfico 63



Fuente: FMI y elaboración propia.

Nota: Nivel 2019=100. PIB real y previsión en negro, PIB potencial en rojo y tendencia en línea discontinua azul. Tendencia estimada entre los años 1995-2019 con un modelo log-lineal. Gap respecto a nivel tendencial.

Por países, Alemania presenta las previsiones más débiles, con un crecimiento del PIB del 0,9% y de la renta per cápita del 0,8% anual, acompañado de una tasa de desempleo que, aunque reducida (3,1%), refleja las dificultades que ya atravesaba su tejido industrial, agudizado por el alza de los precios energéticos por la guerra de Ucrania. Francia crecerá un 1,1% anual, con un paro medio del 7,2% y una inversión que disminuirá hasta el 19,9% del PIB entre fuertes ajustes fiscales, mientras que Italia prolongará el estado de estancamiento que atraviesa su economía desde hace décadas. España muestra un perfil comparativamente más dinámico dentro del bloque de economías europeas gracias a la expansión de los servicios y a los flujos migratorios, con un crecimiento medio previsto del 1,8% anual y una mejora en productividad y empleo: el paro descenderá hasta el 11%, y la productividad laboral repuntará hasta el 1,0% anual.

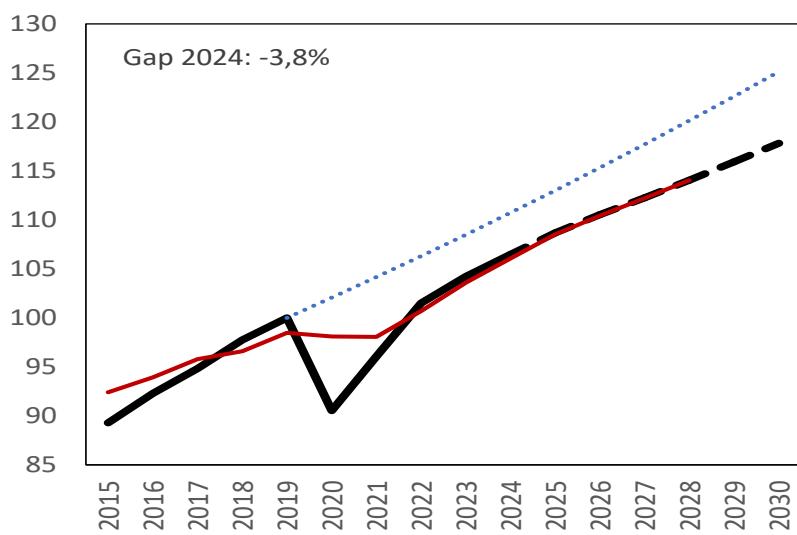
Japón seguirá en una senda de bajo crecimiento, con un PIB que aumentará apenas un 0,6% anual entre 2025 y 2030. La productividad continuará estancada, y la inversión privada será insuficiente para compensar la caída de la población activa. La renta per cápita todavía conseguirá crecer, mientras que la tasa de desempleo se mantendrá en niveles reducidos, por la misma tendencia demográfica más que por el dinamismo del mercado laboral. Las finanzas públicas seguirán bajo presión, con una deuda pública que se mantendrá como la más elevada entre las economías avanzadas y las dudas crecientes sobre la evolución de los tipos de interés y la fortaleza de su moneda.

Respecto a las economías emergentes, China afronta una fase de transición estructural, con un crecimiento promedio proyectado del 3,9% anual, claramente inferior a las tasas superiores observadas en décadas anteriores debido a la modernización de su economía, pero también al dividendo demográfico. Pese al tradicional sobreesfuerzo inversor de la economía china, los factores estructurales causantes de los desequilibrios de su sector inmobiliario y la pérdida de dinamismo de las exportaciones debido a la fragmentación comercial impedirán un crecimiento mayor. Por su parte, América Latina mantendrá un crecimiento del 2,5% anual, moderado para un conjunto de países todavía mayoritariamente en el rango medio de renta per cápita, condicionado por la falta de reformas estructurales y vulnerabilidades externas, especialmente en el caso de países con alta dependencia de las materias primas y del sector primario.

3.2. Previsiones para Euskadi

De la misma forma que sucedió en las principales economías europeas, la trayectoria a medio plazo de la economía vasca se encuentra fuertemente condicionada por la pandemia y el shock inflacionario. La economía vasca creció a una tasa media ligeramente superior al 2% en el periodo de 1995 a 2019. Debido a las mismas causas estructurales que se han comentado para las economías europeas, resultaba probable que la economía vasca no hubiera podido seguir ese ritmo de crecimiento: ya en 2019 el crecimiento se ralentizó al 2,3% y el agregado se encontraba por encima de su valor potencial. La pandemia supuso un punto de inflexión para el PIB potencial, reduciéndose de forma permanente y sin volver a alcanzar la senda anterior.

PIB real, PIB potencial y tendencia prepandemia de Euskadi
Gráfico 64



Fuente: Eustat y elaboración propia con el modelo Eluse para las previsiones y metodología EUCAM para el PIB potencial.

Nota: Nivel 2019=100. PIB real y previsión en negro, PIB potencial en rojo y tendencia en línea discontinua azul.
Tendencia estimada entre los años 1995-2019 con un modelo log-lineal.

El ejercicio de proyección de una tendencia lineal desde 2019 refleja que el ritmo de recuperación de la pandemia no ha sido suficiente para recuperar la tendencia previa, que en 2024 puede

estimarse un 3,8% inferior a la de dicha tendencia, y que, solo bajo el supuesto de que la tendencia de crecimiento preexistente fuera de alrededor del 1,5%, conseguiría alcanzarse en 2030 ese nivel de PIB según las previsiones a medio plazo formuladas. En definitiva, en 2024 y 2025 la economía vasca se encuentra en una posición cíclica prácticamente neutra, compensándose una fase cíclica expansiva en el sector servicios con una de signo contrario en la industria, pero no se encuentra en una situación inferior a su potencial.

Las previsiones para Euskadi en el horizonte 2025-2030 anticipan una trayectoria de crecimiento menor que el de las décadas pasadas, en línea con el contexto europeo, aunque manteniendo todavía una ligera ventaja en términos de actividad y empleo. El PIB real crecerá a un ritmo medio anual del 1,7%, claramente inferior al de las fases expansivas o de recuperación de períodos pasados, reflejo tanto de un entorno internacional menos dinámico como de factores internos, entre los que destaca sobre todos los demás el envejecimiento de la población, aunque sus efectos se harán más evidentes la próxima década. Con el fin del dividendo demográfico, y salvo el que pudiera llegar desde un saldo migratorio positivo, la renta per cápita registrará un avance medio del 1,3% anual, superior al de muchas economías europeas, aunque con una progresión más contenida que en ciclos anteriores.

Cuadro macroeconómico
Tabla 31

Tasas de variación interanual

	95-04	05-14	15-24	2025	2026	2027	2028	2029	2030
PIB real	4,0	0,8	2,1	2,1	1,7	1,6	1,6	1,6	1,6
PIB per cápita real	4,0	0,4	1,9	1,8	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3
PIB nominal	7,0	2,1	3,8	4,5	3,9	3,9	3,4	3,3	3,3
Product. aparente trabajo	0,8	1,3	0,8	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5
FBC (% PIB)	27,4	27,9	23,5	24,0	23,8	23,8	23,8	23,7	23,7
Empleo	3,1	-0,5	1,3	1,4	1,1	0,9	1,0	1,1	1,1
Tasa de paro (%)	15,0	8,8	10,6	6,8	6,6	6,5	6,3	5,9	5,1
Tasa ocupación (%/16-64)	56,7	64,8	68,2	72,8	73,5	73,9	74,4	75,1	76,1
Tasa de actividad (%/>16)	53,5	55,3	56,2	56,1	56,2	56,2	56,2	56,1	55,9

Fuente: Eustat y elaboración propia con el modelo Eluse.

En términos de productividad aparente del trabajo, se prevé un incremento medio anual del 0,6%, inferior al registrado entre 1995 y 2024, reflejando tanto una composición demográfica menos dinámica como el mayor peso sectorial de los servicios en detrimento de una industria mucho más intensiva en capital. La inversión, medida sobre el porcentaje de PIB, se estabilizará en el entorno del 23,7% del PIB a finales de periodo, manteniéndose en niveles consistentes con la media europea, pero alejados de los máximos alcanzados en décadas anteriores debido al declive del sector de la construcción. Sin embargo, la inversión en bienes de equipo se situará por encima del 9,5% del PIB en el horizonte de previsión, niveles no alcanzados por la economía vasca en las dos últimas décadas, algo necesario para sostener los niveles adecuados de inversión orientados a la modernización tecnológica.

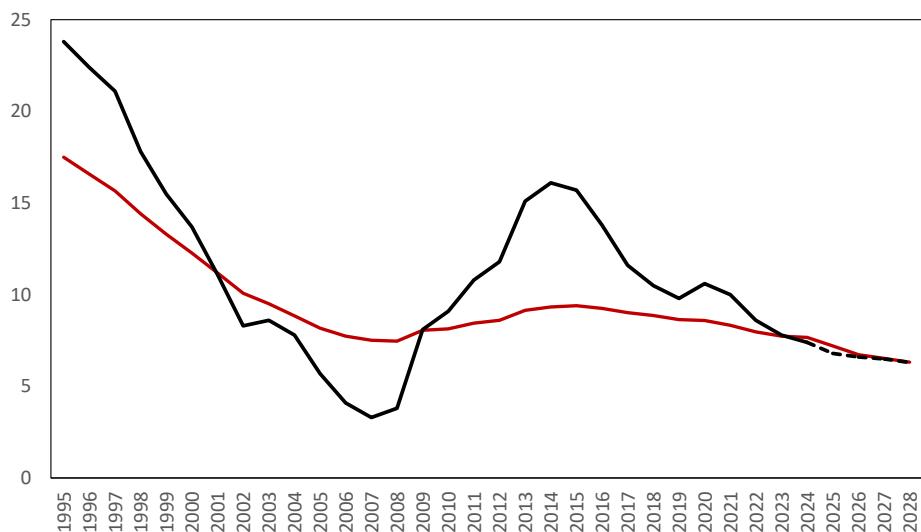
El mercado laboral continuará mostrando mejoras significativas, convergiendo paulatinamente hacia el estándar de las economías avanzadas en diversos indicadores. El crecimiento medio del empleo será del 1,0% anual y la tasa de paro seguirá una reducción progresiva, pasará del 6,8% en 2025 al 5,1% en 2030. Esta reducción de la tasa de desempleo no se producirá por factores cíclicos ni causando un efecto inflacionario en los precios, como ocurrió durante la burbuja inmobiliaria, lo hará de una manera ajustada al ciclo como consecuencia de una mejorada arquitectura de las instituciones del mercado de trabajo y una fuerza de trabajo con una mayor cualificación y mejor adaptada a las necesidades de una economía moderna.

Aunque es previsible que, con el tiempo, comiencen a surgir fricciones por la escasez de mano de obra en determinados sectores, las tensiones podrían intensificarse en un horizonte más largo que el considerado en estas previsiones. Lo destacable es que este descenso de la tasa de desempleo se está produciendo incluso en los años posteriores a la pandemia, pese a los más modestos avances en términos de actividad productiva, sin producir distorsiones en el ciclo de la economía vasca tal y como muestra la estimación de la tasa de desempleo no aceleradora de inflación salarial (NAWRU, por sus siglas en inglés) que continúa con el descenso iniciado en 2015.

La tasa de ocupación de la población de 16 a 64 años alcanzará el 76,1% al final del periodo, mientras que la tasa de actividad, pese al incremento del empleo, se mantendrá relativamente estable, reflejo del equilibrio entre el envejecimiento poblacional y el aumento de la participación laboral de determinados colectivos. En este sentido, cabe destacar que, pese a los notables avances tanto en términos de creación de empleo como de tasa de desempleo, no se producirán avances en la tasa de actividad como consecuencia de la estructura generacional de la población vasca. Por ello, el descenso previsto en la tasa de actividad en el último año del horizonte de previsión, aunque solo sea de dos décimas, afrontará el reto que afrontará la economía vasca en la próxima década.

En definitiva, a nivel estructural Euskadi comparte con el conjunto de Europa y de economías avanzadas los retos derivados de la transición demográfica y la necesidad de incrementar la productividad en un contexto de cambio tecnológico y transición energética. La presión sobre las finanzas públicas vinculada al envejecimiento, al igual que la competencia global para una economía exportadora, condicionarán las perspectivas de crecimiento potencial a medio y largo plazo, siendo determinante la capacidad de adaptación del tejido productivo y del mercado de trabajo a estos nuevos desafíos.

Tasa de desempleo y NAWRU
Gráfico 65



Fuente: Eustat y elaboración propia con el modelo Eluse para la previsión (línea discontinua) y EUCAM para la NAWRU (en rojo).